



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

Nuevas dinámicas de guerra: los niños en conflictos armados

TESIS

Que para obtener el título de Licenciado en Relaciones Internacionales presenta

Erick Jesús Regalado Martínez

Director de Tesis: Mtro. Héctor Eduardo Bezares Buenrostro

México, D.F.

2013



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Introducción.	3
1. La guerra pre-moderna y el paso a la modernidad	15
1.1 Del <i>Nomos</i> , guerras y mercenarios	18
1.2 De las guerras estatales o la forma moderna de hacer la guerra	28
1.3 De la guerra total a la guerra absoluta	39
1.4 Las Guerra Fría y la emergencia de nuevos actores	43
2. Las nuevas dinámicas de guerra	49
2.1 El concepto de las Nuevas Guerras. Una crítica	53
2.2 Revisando a Clausewitz	62
2.3 La guerra es la continuación de la economía por otros medios.	68
3. Los niños en las nuevas dinámicas de guerra	77
3.1 Niños en conflictos armados: historia, concepto y cifras	80
3.2 Las razones de su utilización: tipos de reclutamiento	90
3.3 Los niños en la guerra	97
Conclusiones.	106
Anexo 1.	114
Referencias	129
Referencias bibliográficas	129
Referencias electrónicas	134
Referencias hemerográficas	138
Referencias filmográficas	139

Introducción.

Actualmente es común encontrarse en radio, periódicos, televisión o internet una innumerable cantidad de notas que exponen las condiciones de violencia en las que vivimos hoy en día. Se le da seguimiento a un gran número de guerras en distintas latitudes y los participantes pueden ser desde Estados hasta grupos armados o integrantes del crimen organizado. Incluso se ha vuelto común escuchar de guerras contra figuras inmateriales como el terrorismo, la pobreza o las drogas. Esto, en primera instancia ya no nos sorprende, pues hemos normalizado la violencia en nuestras vidas diarias.

En México, por ejemplo, el narcotráfico ocupa cada vez más espacios en las noticias del acontecer diario de nuestro territorio. En diferentes Estados de la República vemos notas que hacen referencia a degollados, decapitados, masacres, fosas comunes y crímenes perpetrados por grupos delictivos a plena luz del día. Ya no existe ninguna garantía que nos haga pensar que nosotros no seremos las próximas víctimas, y estas condiciones se están haciendo presentes en cada vez más espacios de interacción social.

Aunque la cuestión del narcotráfico en México no sea el objeto de investigación de este trabajo, ejemplifica de manera clara las condiciones en las que vivimos, y al parecer nada de lo que podamos hacer es suficiente para revertir este proceso de violencia desmedida en el que nos encontramos inmersos. Así, asimilamos y convivimos con estas condiciones, procurando cierto grado de indiferencia y desapego. Sin embargo, cuando leemos que los perpetradores de esos actos violentos son niños, algo cambia en nuestra manera de percibir estos conflictos.

La simple idea de saber de un caso en el que un menor está involucrado, nos hace pensar en una sociedad viciada, un contexto propicio para que un niño pueda o se vea obligado a realizar actos violentos. Al mismo tiempo, condenamos a la familia, a sus condiciones sociales o incluso al propio niño. No obstante, si se presta más atención, observamos que lejos de ser casos excepcionales, cada vez

más niños en diferentes lugares del mundo son los responsables de actos que se le podrían atribuir al más sádico de los criminales.

Estos hechos nos hacen preguntarnos el porqué de su utilización, pero de manera más específica, qué ha cambiado en las guerras para que la participación de un niño sea, si no normal, bastante socorrida en los conflictos actuales.

Este trabajo de investigación busca conjugar estos elementos bajo el supuesto de que las condiciones que plantean las nuevas formas de conflicto y las dinámicas no tradicionales de hacerlas, propician la inclusión de nuevos actores a los conflictos armados. La latencia de la violencia en contextos particulares genera escenarios de alerta que no hacen una distinción clara entre guerra y paz, combatiente y no combatiente donde los nuevos actores, para responder a estos escenarios, buscan abarcar la mayor parte de efectivos y esto incluye a los niños.

Así, para dotar de una línea metodológica clara a la investigación, es necesario puntualizar las características inherentes a la guerra, su evolución y desarrollo. Analizar si las guerras entre los grupos humanos es una constante en la historia o si por el contrario, son sólo una anomia en las sociedades, puesto que la naturaleza humana no pretende eliminarse a sí misma por medio de la confrontación física.

El punto es que a diferencia de las querellas que se pudieran suscitar entre individuos o entre sociedades, lo que diferencia a éstas de la guerra es la organización social de la destrucción y el ejercicio de la violencia. Así, de algún modo, se justifican las acciones que se realiza en el marco de esta misma.

Para la presente investigación, tratar de encontrar el momento de origen de la guerra resulta improductivo. Sin embargo, conocer los móviles, cambios y continuidades en la guerra es un eje que ayudará a entender las dinámicas que actúan actualmente en las guerras para posteriormente entender bajo qué contexto se da la utilización de los niños en las guerras actuales.

Partiendo de este análisis, surge una constante que se identifica con las relaciones de poder. La guerra, de algún modo u otro, busca el control de los elementos por los cuales se lucha, sin importar si estos son materiales o inmateriales.

Este control es el que determina relaciones antinómicas que se crean a partir de los resultados de estas confrontaciones. El ejercicio del poder y la posición de estos referentes dialécticos, determinan la reproducción autorreferencial de las mismas condiciones de confrontación.

Así, las relaciones que se crean a través y como producto de la violencia, hacen más profundas las divisiones originales creando, como consecuencia directa, supuestos normativos que legitiman esas diferencias y por lo tanto, determinan campos de control que a su vez establecen ordenaciones específicas dentro y fuera de esos espacios del ejercicio del poder.¹

En el primer capítulo de este trabajo se explicará con mayor detalle el proceso que hace posible la creación de estos espacios regulados de ordenación que configura las diferencias primigenias que se generan por medio de las guerras. Así, nociones como la de los binomios dentro-fuera; guerra-paz; poseedor-desposeído; desarrollado-subdesarrollado; civilizado-bárbaro; moral-amoral; guerra-paz; pero más importante aún, la división entre el *yo* y el *otro*, serán constantes puntos de referencia para la explicación de la evolución de la guerra.

En este primer capítulo, se tomará como referencia la forma de hacer la guerra en tres momentos específicos que atienden a rupturas históricas que cambian sustantivamente el sentido de la acción social a través de la confrontación.

¹ Sobre estos supuestos se basa la formulación de Carl Schmitt sobre el *Nomos de la tierra*, que será explicado con mayor profundidad posteriormente y que servirá para delinear las características que priman en las relaciones de conflicto entre dos entidades. Carl Schmitt, *El Nomos de la Tierra en el Derecho de Gentes del <<Jus publicum europaeum>>*, España, Centro de Estudios Constitucionales, 1979, pp. 48-52.

Así, los años anteriores a la Guerra de los Treinta Años y hasta la Paz de Westfalia en 1648 son el primer momento de este análisis. Los años posteriores a los acuerdos de Westfalia que llevaron a la constitución del Estado nación europeo que se fue extendiendo a través del tiempo y el espacio hasta crear un sistema estatal aparentemente homogéneo, creador de marcos normativos y jurídicos para la conducción de los grupos sociales en situaciones de guerra, corresponden al segundo momento de este primer capítulo. Por último, más allá de analizar la vigencia u obsolescencia de este proyecto estatal, la caída del bloque socialista en las postrimerías del siglo XX –que representó un cambio paradigmático en la forma de ver y hacer las relaciones interestatales y por lo tanto las guerras– representa el último momento que se analizará.

Especial atención requiere el concepto acuñado por Carl Schmitt como *el Nomos de la Tierra* entendido como una serie de postulados normativos de organización espacial, relacional y jurídica.

Esta formulación teórica sirve para explicar, por una parte, la empresa civilizatoria con pretensiones universales auto atribuida por las naciones europeas y que además justificaba la toma y el control de nuevos espacios de influencia.

Por otro lado, funciona como herramienta explicativa de los procesos que suceden fuera de la construcción estatal europea y de cómo la imposición de estas formas en diferentes latitudes resulta una forma autoritaria de determinación de las formas políticas de estos otros territorios y por último, como consecuencia lógica, funciona para explicar la constante actualización de los referentes antinómicos a través del tiempo.

Así, para efectos de esta investigación, la construcción del concepto de *Nomos* funciona como un ejemplo para determinar la formulación de los derechos de guerra que se construyen dentro del espacio normativo de ordenación y la carencia de los mismos fuera de estos espacios.

En el primer momento del análisis de este capítulo, el espacio de ordenación al que se hace referencia es a las diferentes organizaciones sociales que compartían un espacio geográfico europeo y un ente regulador de sus acciones, que fue la iglesia. Todo lo que acontecía dentro de estos elementos era justo y civilizado, lo que sucedía fuera era susceptible de ser tomado, controlado.

Por este motivo la Guerra de los Treinta Años es sumamente importante porque no sólo representa el preludio para la construcción del Estado moderno, sino que desteologiza sus móviles para formar un nuevo proyecto que modifica la extensión y alcances del *Nomos* exclusivamente europeo.

Del mismo modo, la Guerra de los Treinta Años se caracteriza por marcar un quiebre en las formas de hacer la guerra. Así, en las contiendas pre-estatales primaba el ataque a civiles, la utilización de mercenarios que posponían la resolución del conflicto por medio de una batalla decisiva para poder hacer más duradero y fructífero su contrato. Pero además, el intercambio de armas creó un comercio de técnicas y tecnología que propiciaron carreras armamentísticas.

La creciente interdependencia entre la economía y la guerra fueron factores determinantes para dar origen al segundo momento de análisis. El Estado, por medio de un aparato fiscal, fue el único que pudo centralizar el poder armamentístico cuya creciente tecnificación sólo pudo ser asimilada por ejércitos disciplinados y fieles a su Estado de procedencia.

Tras relegar a la Iglesia a un plano importante pero de segundo orden, las causas de la guerra ya no eran determinadas por la justicia de las mismas, sino por la capacidad soberana del Estado. Esto dota de simetría al sentido de la guerra pues su acotamiento y regulación se da en función de un enemigo legítimo.

Paralelamente, las divisiones se hicieron más claras. La protección de un territorio bien delimitado por parte de las autoridades estatales supuso la diferenciación entre lo que se encontraba dentro de los límites estatales y eso que estaba afuera. Como consecuencia, las amenazas son exteriores y deben ser

detenidas por medio de la guerra. Dentro de los límites estatales reina la paz. Al soldado le corresponde defender de lo que está fuera, al civil, la vida dentro de las fronteras.

Partiendo de estas bases, el primer capítulo hace un recorrido por las principales guerras que se llevaron a cabo en la etapa estatal. Seguramente no es una lista completa, pero recoge los grandes avances que se dieron en estas contiendas. El trayecto que dibuja a su paso, va uniendo las condiciones económicas con las tecnológicas, pues encuentra puntos de conexión nodal que sirven para la explicación de la interdependencia que surge y de qué manera se desarrolla esta relación.

Así, eventos como la *levée en masse* francesa, la organización rigurosa de ejércitos cada vez más grandes, la creciente y progresiva tecnificación de las armas con las que se luchaba, los aportes de la Revolución Industrial, el fortalecimiento de la burocracia estatal, la ampliación de los medios de comunicación, la creciente capacidad productiva de los medios de destrucción y la creación de un mercado global de armamento y aprovisionamiento son elementos que se toman en cuenta y que al final se conjugan para dar paso a una guerra que empieza a retar los preceptos de su mismo contenido conceptual; dando paso a la guerra total.

El fortalecimiento de las interconexiones que se forman alrededor de los diferentes ámbitos de la guerra hace posible que la guerra se vuelva un hecho que se extiende a lo largo de todos los campos de acción social. Al ser así, las distinciones dicotómicas comienzan a perder su sentido divisorio. Propongo en el trabajo una explicación encaminada a demostrar que este efecto totalizador de la guerra anula las relaciones antinómicas que por el derecho eran establecidas, y así referentes contrapuestos como el de soldado-civil, dentro-fuera y guerra-paz, son transgredidos por el nuevo cauce de una dinámica de guerra que encuentra sus albores en las acciones bélicas que se dieron en el marco de la Primera Guerra Mundial.

No obstante, se recuperará el carácter político de estas guerras que las dota de una naturaleza totalitaria, mas no absoluta, en términos Clausewitzianos. Que un apartado del segundo capítulo se encargara de explicar.

Posteriormente, se hará una exposición paralela de las técnicas de guerra en la Primera y Segunda Guerra Mundial –como los bombardeos aéreos y la utilización de armas químicas– y de los avances tecnológicos que se requirieron para hacer de estas estrategias militares un hecho concreto. Esto, con el objetivo último de demostrar cómo se retan las nociones dimensionales de la guerra, lo cual resulta necesario para explicar el porqué de la ubicuidad de la violencia actual.

Asimismo, se hará una breve mención de la configuración del blanco al que se apunta en las guerras. De cómo trasladar el objetivo de un cuerpo a su ambiente, configura sustantivamente la sensación de riesgo y que a su vez refuerza el sentido de omnipresencia de la guerra.

Por último, asentadas estas nociones básicas en función de la historicidad y la estrategia utilizada a lo largo de los años que nos atañen en la guerra, se da una explicación somera de la configuración política de la llamada Guerra Fría. Haciendo especial énfasis en los grupos armados patrocinados por las grandes potencias y la creciente globalización que permitió, como consecuencia, la capacidad de autofinanciamiento de estos grupos.

Con todo esto en mente, el segundo capítulo da continuación al hecho de que los grupos armados gradualmente obtuvieron autonomía y agendas propias. El final de la configuración bipolar dejó vacíos de poder que fueron llenados por estos grupos.

La participación activa de estos grupos, aunado con los periodos de relativa paz en función del relativo reducido número de contiendas convencionales entre Estados; la aparición de términos como el de Estado fallido; la reversión en la proporción entre las bajas civiles y las militares (que hacían de las primeras las

más afectadas en tiempos de guerra); el vaticinio de una era anárquica; la transnacionalización de los conflictos; los resultados desfavorables de la globalización en algunas regiones del mundo; la reproducción del conflicto; y otros aspectos que orbitan alrededor de las guerras gestadas después de la Guerra Fría fueron motivos suficientes para que en la academia se comenzara a proponer que el sentido de la guerra había sido por completo trastocado, inaugurando una etapa donde las llamadas Nuevas Guerras son la realidad normalizadora y no una funesta excepción.

En el segundo capítulo se ve el proceso en el que una explicación teórica que seleccioné para entender las nuevas dinámicas de guerra, a lo largo de la investigación, va siendo retada y sus deficiencias son expuestas. Con esto, la teoría de las Nuevas Guerras, que originalmente iban a servir para enmarcar los procesos bélicos que se presentan en los conflictos modernos, terminó siendo sustituida por una crítica a sus principales postulados.

Naturalmente, para poder esbozar una crítica válida, primero se debe conocer el contenido de la explicación teórica que proponen los defensores de las Nuevas Guerras. Por este motivo, se revisan a los autores que han aportado ideas que justifican la validez o que critican las deficiencias de esta teoría.

Bajo una óptica objetiva, la intención no es oponerse por completo a la teoría de las Nuevas Guerras, sino diseccionar todas las características que se le atribuyen pues aunque está plagada de imprecisiones, también ha propuesto nuevas formas de acercamiento teórico-conceptual a lo que actualmente ocurre en el mundo.

Así, en un ejercicio paralelo de revisión y crítica, se delinean las principales características objetivas del sentido de la guerra actual. La reconfiguración de las funciones del Estado, la presencia de nuevos actores, la transgresión de los referentes de enemistad y *otredad*, la dilución de las referencias antinómicas y las consecuencias de la globalización de las actividades humanas, sirven como herramientas explicativas de las nuevas dinámicas de guerra.

Especial interés merecerá la crítica que realizan los teóricos de las Nuevas Guerras sobre la obsolescencia de los postulados de Karl von Clausewitz y así, un apartado de este segundo capítulo funge como contrarréplica a estas aseveraciones.

En éste, se recuperan las ideas principales del primer libro de Karl von Clausewitz, *De la Guerra*, al cual el mismo autor lo consideró el único verdaderamente acabado.

Se revisarán las acciones recíprocas a las que hace referencia el autor y como repercuten en la delineación de las nuevas formas de hacer la guerra. Elementos como la asimetría, guerra total y absoluta, *iustus hostis* y el cambio en el sentido conceptual de la guerra son también incluidos y revisados en este análisis.

Sin embargo, en este apartado, el elemento que servirá de guía para probar la validez de los postulados Clausewitzianos será el de la trinidad que el autor escribe en su obra. Se explicará el sentido que le dio su autor y las formas en las que se ha entendido en obras subsecuentes que ven en este aporte de Clausewitz la señal más clara de su caducidad.

En el siguiente apartado, la frase “la guerra es la continuación de la política por otros medios”, será el detonador perfecto para analizar aquellos supuestos que identifican en las guerras actuales una finalidad exclusivamente económica, carente de racionalidad y, por lo tanto, completamente alejada de la política.

En este sentido, este trabajo de investigación pretende separarse de aquellas visiones reduccionistas que ven en las nuevas guerras una vocación meramente destructiva, bárbara e incivilizada, cuyo único motor y justificación es la ganancia económica. Al contrario, se expondrá que una continuidad en las guerras es la asociación de diferentes ámbitos de las actividades humanas, tanto en aquellas guerras ocurridas hace milenios como en las que están sucediendo justo ahora.

Para tal efecto, propongo una visión que abraque más elementos, una que recorra transversalmente la explicación de los conflictos en diferentes latitudes. Esta explicación va más allá de las motivaciones económicas o de los fines políticos, de los instrumentos ideológicos o las herramientas culturales. Trasciende las percepciones étnicas y las diferencias raciales, no obstante, no excluye estos elementos, sino que hace los hace suyos. Esta lógica que sugiero responde al sentido racional de las motivaciones y justificaciones.

Propongo la exaltación –más que la aparición– de una racionalidad destructiva que anula los referentes simétricos y traslada a los extremos los referentes que le eran propios a la guerra. Las relaciones dicotómicas terminan por romperse y sólo adquieren sentido en función del extremo al que correspondan. Para satisfacer un fin racional lógico, la intencionalidad de los medios –sin importar cuáles sean– es completamente válida.

Con esto en mente es que formulo el tercer y último capítulo de este trabajo de investigación. Los niños en los conflictos son esos medios lógicos para un fin racional.

Inauguro el capítulo con una nota de advertencia. Esta tesis no busca proponer canales institucionales de protección efectiva para los niños, no condena los hechos que orbitan alrededor de la práctica de la utilización de niños en conflictos armados. No se detiene sobre discusiones moralizantes que pregonan la inhumanidad que supone un niño con un arma a cuestas.

Es por este motivo que este capítulo es el más monográfico, pues atiende a cifras y una narración objetiva de las condiciones sobre las que se funda la explicación de la utilización de los niños en los conflictos.

Esto es porque considero que aunque puede resultar apremiante retirar a los niños de situaciones de violencia, las numerosas iniciativas para atender el problema han fracasado porque se basan sobre soluciones de carácter universal, que como se demostrará a lo largo de la investigación, resultan en condiciones

impuestas que atienden a problemáticas que homogeneizan las soluciones. Por lo cual, sin atender a las especificidades resultan más dañinas que benéficas.

Así, entender la explicación que subyace a la utilización de los niños en los conflictos es el primer paso necesario para atender a las causas y no las consecuencias de las interpretaciones de las dinámicas actuales que propongo.

A lo largo del trabajo de investigación evito el concepto de “niño soldado” pues considero que el arquetipo de este concepto siempre está ligado a la imagen de un niño africano con una AK-47 en las manos y mirada perdida, pero que deja de lado a un sinnúmero de niños en otras latitudes que también son menores involucrados activamente en un conflicto armado. Así, mi explicación es más amplia y refuerza la concepción del carácter transversal de las dinámicas de violencia y destrucción racional que se señalan en el capítulo previo.

Considero entonces que, al analizar la participación de los niños en los conflictos actuales, no emito juicios de valor ni una condena enérgica hacia el hecho en sí. Sólo trato de inscribir esta práctica en una lógica que se adecúe a lo explicado en los capítulos anteriores.

Así, los niños son sólo un ejemplo más de los resultados de estas dinámicas sobre las que se funda la guerra actual y considero que la práctica se identifica por completo con mi propuesta pues, por completamente inhumano que parezca, por amoral que resulte, un niño en el espacio de batalla es un arma perfecta para alcanzar fines específicos.

Por todo lo anterior, La elección de este tema responde a diferentes motivaciones. Por una parte, la transición a un estado de violencia potencialmente latente por el cual las formas de hacer la guerra son modificadas, responde a un cambio en la relación de fuerzas que existe entre el Estado como tradicionalmente lo conocemos y los elementos que normalmente controlaba.

El Estado, aunque es debatible este supuesto, parece encontrarse en un momento que indica la decadencia de los elementos estructurales que lo

mantienen unido como lo conocemos. Las nuevas geografías que responden a intereses dictados por actores diferentes al Estado propician la emergencia de conflictos locales con repercusiones transnacionales que encuentran su motivación en otra retórica diferente a la de seguridad nacional habitualmente enunciada por el Estado.

La similitud entre los móviles, los participantes y los elementos de la era pre-estatal y los que se identifican en numerosos conflictos civiles, arroja la interrogante sobre si estamos en proceso de transición hacia un estadio post-estatal en el que la falta del monopolio de la violencia por parte de este último supone la aparición de nuevas formas de conflicto con protagonistas diferentes.

Por esto mismo, parecería que los postulados de la guerra ya no son vigentes; sin embargo, un análisis minucioso mostraría las relaciones de continuidad y cambio que prevalecen en las nuevas contiendas.

En otro sentido, pero atendiendo a lo escrito anteriormente, surge la curiosidad y preocupación por conocer las razones por las cuales la utilización de niños soldado incrementa de manera alarmante cuando se empieza a percibir un cambio sustantivo en los conflictos armados.

El estudio del contexto en el que surge esta práctica; los beneficios que supone utilizar a los niños como una herramienta más de un sistema de armamento complejo; las causas del reclutamiento forzoso y el voluntario; y las consecuencias en los niños y sus sociedades, son elementos indispensables para analizar la problemática

1. La guerra pre-moderna y el paso a la modernidad

En cierto sentido, nos conocemos demasiado bien como para confiar en la esperanza de que el hombre se comportará mejor en el futuro de lo que lo hizo en el pasado. Tenemos la sospecha de que hay algo imposible de erradicar en nosotros mismos, o en la forma en la que organizamos nuestra vida juntos, o tal vez en ambas, que hace a la guerra en general, en algún momento, en algún lugar, inevitable. ¿Qué podemos decir acerca de los orígenes de la guerra?

John Keegan.²

De manera breve, el historiador israelí Martin Van Creveld señaló que “la guerra es simplemente el medio para un fin, una actividad racional, aunque muy brutal, con la intención de servir a los intereses de un grupo de personas, matando, hiriendo o de alguna manera incapacitando a aquellos que se oponen a ese grupo”.³ Esta definición es escueta, pero logra resumir de manera formidable el motivo de las guerras a lo largo del tiempo.

La idea sobre la presencia de la guerra en las sociedades, desde las más antiguísimas estructuras de organización humana hasta en las relaciones actuales, se debate entre si la guerra es una condición inherente a la existencia humana, un elemento constante en la vida social o “una perversión de la sociabilidad humana, creada por las estructuras políticas de los Estados y las civilizaciones”.⁴ Otros autores, sin embargo, señalan que no sólo no se encuentra en la naturaleza humana, sino que arribó demasiado tarde a la historia de la humanidad.⁵

² John Keegan, *War and our world*, Estados Unidos, Vintage Books, 1998, p. 18.

³ Martin Van Creveld, *The culture of war*, Nueva York, Ballantine books, 2008, p. 11.

⁴ Lawrence H. Keeley, *War before civilization*, Estados Unidos, Oxford University Press, 1996, p. 27.

⁵ El sociólogo irlandés Siniša Malešević sostiene que la guerra como institución requiere la sofisticación organizacional e ideológica que sólo emergió cuando las civilizaciones se desarrollaron, por lo que la

Cualquiera que sea la respuesta, reconocer que el debate es largo y los esfuerzos han sido muchos para comprender cuándo se originaron las guerras y por qué son libradas, es una parte fundamental del propio estudio del tema. Aún así, la exposición de los momentos clave en el desarrollo y evolución de la guerra y la identificación de los cambios y continuidades que están presentes en los móviles de las contiendas resulta el punto de partida idóneo para la presente investigación, para así dilucidar la relación existente entre las características comunes que comparte la guerra en diferentes momentos históricos a partir de la formación del Estado en su sentido clásico y su presumible debilitamiento hoy en día.

Para comenzar, las motivaciones por las cuales la guerra se hace, radican en el ejercicio del control, ya sea de recursos, territorios, personas o cualquier otro elemento; la justificación sobre la que se basan para la toma de éstos es una cuestión aparte pero igualmente importante para la explicación de estos motivos.

Por otra parte, un acto de esta índole necesariamente debe generar un derecho sobre lo controlado, que surge a partir de una toma física o simbólica, y con este postulado normativo se hace manifiesta una diferenciación fundamental antinómica que divide a unos y otros, modificando la forma en la que se relacionan.⁶

La consecución de acciones que llevan de la pretensión de control a su obtención, generan una confrontación que es la base de una diferenciación en la cual la parte controladora impone un marco normativo que a su vez incrementará la división, lo cual necesariamente llevará a la oposición y al conflicto, y por relación causal también a la guerra.

humanidad no sólo no es propensa a la violencia debido a su naturaleza, sino que además rehúye de ella siempre que le es posible. Siniša Malešević, *The sociology of war and violence*, Londres, Cambridge University Press, 2010, p. 89.

⁶ Carl Schmitt habla del acto primitivo de una toma de tierra original que establece un derecho en dos sentidos: hacia adentro y hacia afuera. Hacia adentro se crea la primera ordenación en cuanto a aquello y aquellos que se encuentran dentro de la esfera tomada. En el aspecto exterior se crea una relación de confrontación entre aquellos que se encuentran fuera de la ordenación creada y los que están dentro de ésta. Carl Schmitt, *El Nomos de la Tierra en el Derecho de Gentes del <<Jus publicum europaeum>>*, España, Centro de Estudios Constitucionales, 1979, p. 19.

Esta diferenciación es la esencia de la división primigenia entre poseedor y desposeído, entre adentro y afuera, entre guerra y paz, que generará la oposición dialéctica más difícil de salvar: entre el *yo* y el *otro*.

Con esto en mente, se hace menos confuso entender por qué las luchas entre tan diversas sociedades alrededor del mundo y a lo largo de toda la historia han sido eventos que determinan y modifican los modelos de relación social entre sus participantes y construyen, a partir de sus resultados, una configuración específica que corresponde a una serie de procesos particulares que determinan la historia.

Es por este motivo que la Guerra de los Treinta Años, iniciada en 1618 en Europa y terminada en 1648 –con los acuerdos alcanzados en Osnabrück y Münster, hoy la Baja Sajonia y Renania del Norte, en Alemania– será el punto de partida de la investigación, ya que el evento que se conoce como la Paz de Westfalia representa el punto de quiebre que determinó la transformación de los conflictos, promulgándose desde ese momento una ordenación política estatal que, si bien fue un proceso exclusivamente europeo, primaría en los subsecuentes siglos y sus características fundacionales se extendería hacia todos los territorios del mundo.

Aunque resulta arbitraria la decisión para fijar la fecha de nacimiento del Estado, tanto Carl Schmitt como David Held reconocen que ya existían trabajos teóricos y empíricos anteriores a la Paz de Westfalia que abogaban por la formulación de una organización política centralizada, capaz de generar relaciones igualmente políticas con estructuras que compartían las mismas características (generando relaciones internacionales en sí), sin embargo, ninguno de estos proyectos se reconocía como parte de un sistema jurídico diferenciado que concertara relaciones con otras estructuras similares.⁷

⁷ Cfr. Carl Schmitt, *El Nomos de la Tierra en el Derecho de Gentes del <<Jus publicum europaeum>>*, España, Centro de Estudios Constitucionales, 1979, p. 164 y David Held, *La democracia y el orden global. Del Estado moderno al gobierno cosmopolita*, Barcelona, Paidós, 1997, p. 104.

El carácter abarcador de este nuevo modelo político también modificaría la forma de hacer la guerra, que desde ese momento debería acotarse y limitarse a ser el medio para la obtención de los objetivos estatales.

Pero para poder comprender el sentido de la evolución de la guerra hasta adentrarnos al debate de las nuevas guerras y sus consecuencias, se hace imprescindible revisar los aspectos que marcan las diferencias y continuidades que existen entre tres momentos específicos determinados por el momento de la aparición del modelo estatal, su evolución, desarrollo y finalmente su posterior debilitamiento.

Al tener en cuenta lo anterior, se podrá hacer un análisis más acertado sobre el argumento que gira en torno a la idea de que las guerras actuales mantienen grandes similitudes con las guerras previas a las hechas por los Estados en su acepción clásica. En ese sentido, las nuevas guerras no serían estructuradas sobre un modelo que desafía el paradigma que dicta el modo de hacer la guerra, sino serían prácticas viejas condicionadas por las características de la realidad actual.

1.1 Del *Nomos*, guerras y mercenarios

Es innegable que el desarrollo histórico paralelo de los numerosos pueblos que habitaron la tierra tiene una riqueza excepcional en cuanto a los modos de ordenación social y organización colectiva. Pero es en Europa donde surge el Estado clásico, el que a lo largo de la historia determinó qué es civilizado y que se separa de los corolarios impuestos por el propio desarrollo europeo.

Son estos motivos los que Carl Schmitt toma en cuenta para formular su idea del *Nomos de la Tierra*, que se entiende como aquel proceso que formula leyes ordenadoras a través de un método que distribuye, organiza el espacio físico

y de relación de los elementos que lo componen y que genera un marco normativo e ideológico específico.⁸

Siendo así las condiciones de la época, las naciones cristianas europeas se erigieron como creadoras y portadoras de esa ordenación de pretensiones universales que desde ese momento fue considerada la idea normalizadora de las estructuras político-sociales y consideró una responsabilidad atribuida a su moralidad superior, reclamar la adhesión al modelo normativo de las tierras no europeas.⁹

Asimismo, bajo la misma lógica moralizadora, reconoció como una acción plenamente válida de derecho la persecución por cualquier medio del fin globalizante del nuevo *Nomos* –denominado como *Respublica Christiana*– fuera del territorio europeo. Lo cual, en última instancia, actualiza la división entre aquello válido y aceptable y lo que no lo es en función de los preceptos impuestos por la idea de civilización europea.

Los referentes antinómicos se presentaron bajo diferentes conceptos (ahora serían cristiano/no cristiano, europeo/no europeo) pero fueron aplicables sólo a los espacios reconocidos por los contenidos normativos del *Nomos* formulado en Europa y así, fuera del territorio europeo, los espacios libres o que estaban ocupados por otros grupos diferentes eran propensos a ser tomados y controlados con el fin de expandir las prácticas europeas, bajo la justificación de una responsabilidad moral autoatribuida. La justicia de las causas se remontaba a la idea civilizadora en términos de la cristiandad y fue ésta misma, a través de la Iglesia, la que determinó que la oposición a esta empresa sería una causa impía, y sobre todo injusta.

No obstante, en el caso de las guerras que se libraban en territorios cristianos y europeos, las causas de las contiendas eran igualmente justas, pues fueron acotadas por las reglas de batalla fijadas por la propia *Respublica*

⁸ Carl Schmitt, *op. cit.*, pp. 48-52

⁹ *Ibid.*, p. 74.

Christiana, por lo cual eran consideradas como “contendidas en el sentido de reclamación de derechos o ejercicio de un derecho de resistencia y se [desarrollaban] en el margen de la misma ordenación general que abarca a ambas partes combatientes”.¹⁰ Es por este motivo que estas luchas, a ojos de la Iglesia, no representaban ningún peligro para el orden jurídico y normativo de la ordenación, y de manera contraria lo reforzaban.

Como se puede observar, la Iglesia como elemento esencial de la realidad europea, no sólo estuvo siempre ligada a las formas de organización social y política así como la forma de hacer la guerra, sino que además era bajo sus condiciones que esta regulación de la vida en Europa era determinada.

Por este motivo, la razón por la cual es en el territorio europeo donde surge el reconocimiento de un acomodo político y social como el Estado moderno, se debe en gran parte a las características particulares que proveía el poder eclesiástico a la realidad europea.

Esta ordenación estatal pudo darse en ese espacio geográfico particular debido a que la Iglesia, en cuanto elemento regulador de la vida político-social, dotó de las directrices necesarias a los Estados que la sucedieron y así la transición pudo ser consumada. En palabras de Philip Bobbitt:

Primero, la iglesia medieval proveyó una burocracia que alentó regularizaciones a través de muy diversas comunidades culturales, y también fue capaz de adaptarse a varias autoridades políticas con el fin de suministrar un aparato administrativo para sus necesidades. [...] En segundo lugar, la superestructura de la Cristiandad era en sí una cultura jurídica internacional.[...] Finalmente, el alcance universal de la comunidad Cristiana impuso restricciones a las razones de los príncipes para ir a la guerra. La guerra entre Cristianos necesitaba una justificación legal.¹¹

¹⁰ *Ibid.*, p. 37.

¹¹ Philip Bobbitt, *The Shield of Achilles. War, peace and the course of history*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 2002, p.77

De esta forma, la organización religiosa que dominaba en Europa a través de la cristiandad, la centralización del poder y las decisiones que tenían que ser revisadas y aprobadas por las leyes cristianas –que para algunos historiadores supone el antecedente inmediato para el orden constitucional y la división de poderes–¹² son elementos que ahora, desde una perspectiva laica, corresponden a las características propias de las atribuciones del Estado.

Pero más importante aún, la Iglesia determinaba los motivos de la guerra y la justicia de las empresas bélicas con base en su propio concepto del bien y el mal. Estos elementos son retomados por lo que posteriormente sería un orden centralizado, separado en células autónomas con características comunes, que compartiría estas particularidades con sus vecinos, en condiciones de igualdad y simetría y que se caracterizaría por ser una prerrogativa exclusiva más del Estado europeo creado después del final de la Guerra de los Treinta Años.

Por este motivo reviso los procesos históricos más importantes para entender el contexto en el que, según la convención universal, el Estado soberano moderno fue creado.¹³ Se pondrá especial interés en los modos de hacer la guerra en la contienda librada en territorio europeo de 1618 a 1648 ya que ésta no sólo revolucionó en sus métodos de hacer la guerra, sino que es una batalla librada bajo una ordenación específica que fue capaz de modificar las características jurídicas y normativas de las relaciones entre los grupos socio-políticos que se vieron involucrados, y con esto crear un nuevo *Nomos* aún más amplio en cuanto a sus características y alcance.

Es así como la Guerra de los Treinta Años comienza como un conflicto religioso entre los numerosos Reinos de Europa, cuya retórica encubre los acontecimientos que motivaron el estallido de una degollina que se libró para la reconfiguración del poder entre las estructuras políticas que componían a la

¹² *Ibid.*, p. 77.

¹³ En el capítulo séptimo de su obra *The Shield of Achilles. War, peace and the course of history*, Philip Bobbitt señala que aunque el Estado fue creado, éste estuvo sujeto a los designios de un rey por lo que los denomina “Estados Regios”. *Ibidem*, pp. 95-143.

Europa del siglo XVII, tan necesaria que requirió como justificación suficiente para comenzarla a tan sólo tres hombres y una ventana.

En la ciudad de Praga, un 23 de mayo de 1648, el aristócrata Vilém Svata, Presidente del Tesoro de Bohemia y Juez de la Suprema Corte, su colega Jaroslav Borita von Martinitz y su secretario, Philipp Fabricius fueron lanzados por una ventana del castillo de Hradschin. Ninguno murió en el hecho mejor conocido como “La defenestración de Praga”, pero pareció motivo suficiente y justificación oportuna para desencadenar los fatídicos eventos que acabaron con 8 millones de personas y cambiarían el curso de la historia.¹⁴

La historia de esta guerra es amplísima y hay que entender que el conflicto fue sólo religioso en cuanto a que las normas eclesiásticas guiaban las formas de conducirse en sociedad y en la política (y por lo tanto en la guerra), pero no deben perderse de vista los motivos políticos, sociales e incluso lingüísticos para tener un panorama más completo de las causas y consecuencias, así como de los métodos y sus implicaciones para la historia.¹⁵

Dada la poca tecnificación de las herramientas de guerra de la época, era poco probable que las fuerzas ofensivas se apoderaran de las fortalezas y castillos de los atacados y por este motivo se dedicaban a atacar a las villas y poblaciones cercanas para tratar de rendir al enemigo. Por supuesto, el gobernante podía sobrevivir a un asedio largo, pero la población era sumamente vulnerable y la estrategia era provocar daños permanentes al enemigo por medio de la

¹⁴ Peter H. Wilson, *Europe's tragedy: a new history of the Thirty Years War*, Londres, Penguin Books, 2009, pp. 3-4. Keegan habla de más de un tercio de la población germanoparlante muerta tras la Guerra de los Treinta Años. John Keegan, *op. cit.*, p. 41. Por su parte Stephen J. Lee señala que el Sacro Imperio Romano pasó de tener 21 millones de habitantes a sólo 13.5 al final de la guerra y Bohemia pasó de 3 millones a 800, 000 habitantes en esos treinta años. Stephen J. Lee, *The Thirty Years War*, Londres, Routledge, 1991, p. 55.

¹⁵ Para un mayor entendimiento sobre el tema de la Guerra de los Treinta Años. Peter H. Wilson, *Europe's tragedy: a new history of the Thirty Years War*, Londres, Penguin Books, 2009. Georges Livet, *La Guerra de los Treinta Años*, España, Editorial Villalar, 1977. Geoffrey Parker, *et al.*, *La Guerra de los Treinta Años*, España, Cuadernos de Historia 16 No. 96, 1997. Stephen J. Lee, *The Thirty Years War*, Londres, Routledge, 1991.

eliminación de sus vasallos,¹⁶ que representaban la fuerza de trabajo del gobernante.

Pero el ataque a civiles no sólo representaba un botín codiciado por los mercenarios involucrados en la guerra, que veían un ingreso más en lo que podían arrebatar de las manos de la población, sino que además, por no tener batallas decisivas por las cuales llegar a una resolución por la vía militar debido a la concentración de los ataques en la sociedad, el desgaste económico al que se veían sometidos los gobernantes favorecían la renuncia de los soldados por contrato y debilitaba de manera impresionante sus fuerzas.

Maquiavelo había advertido con poco más de un siglo de antelación que:

Las fuerzas mercenarias son “inútiles y peligrosas [...] porque ellas carecen de unión, son ambiciosas, indisciplinadas, infieles, fanfarronas en presencia de los amigos y cobardes contra los enemigos [...]. En tiempo de paz te pillan ellas; y en el de la guerra dejan que te despojen los enemigos.”¹⁷

Y aunque la tragedia italiana no corresponde a la generalidad europea, la advertencia era desoída no por orgullo, sino por fines prácticos, pues no había en Europa un solo Reino capaz de centralizar y poner a su mando la totalidad de sus fuerzas militares. De este modo llegó a haber 300 empresarios militares para 1630, que apenas representaba menos de la mitad del lapso total que duró la guerra.¹⁸

Pero otras consecuencias, además de las ya mencionadas, se desprendieron de la utilización de mercenarios. La contratación de militares

¹⁶ *Ibid.*, pp. 35-36

¹⁷ Nicolás Maquiavelo, *El Príncipe*, México, Editorial Época, 1979, p. 70

¹⁸ Geoffrey Parker (ed.), *Historia de la guerra*, España, Ediciones AKAL, 2010, p. 155. Algunos autores hablan de un total de 1,500 empresarios militares en total al finalizar la Guerra de los Treinta Años como es el caso de Wolfgang Reinhard, *History of State authority*, Múnich, s/editorial, 1999, p. 347.

privados extranjeros (que a veces sobrepasaban en número a los combatientes locales), hicieron que las diferentes tácticas y las armas empleadas pudieran ser intercambiadas entre bandos, lo cual generó no sólo una creciente tecnificación de las batallas y sus métodos, sino también se empezó a pelear más por la necesidad económica de costear los progresivos avances armamentísticos que por motivos religiosos o políticos, generando así una incipiente economía de guerra que se concretaría hasta el Siglo XVIII, fortaleciendo la unión de la economía y las acciones bélicas.¹⁹

Ahora bien, si la guerra se convertía en negocio, se tenía que sacar el mejor provecho del mismo y la consigna de *bellum se ipsum alet* (la guerra se alimenta a sí misma) se volvió tan verdadera como rentable. Los beligerantes no tenían la capacidad económica suficiente para generar los medios necesarios para ganar una batalla decisiva y por eso sus ataques eran de baja intensidad,²⁰ lo cual ayudó a reproducir la guerra y el círculo se cerró, no sin antes dejar grandes beneficios a los empresarios militares.

Por lo anterior, la Guerra de los Treinta Años se caracterizó por ser un negocio donde las batallas eran consideradas parte de los servicios que se proveían para satisfacer los intereses de aquellos que pudieran costearlas. Con el fin de hacerlas más duraderas, y obtener mayores réditos de éstas, la planeación de estrategias bélicas encaminadas a alargar el contexto de guerra como los extensos asedios y las acciones militares a pequeña escala para evitar un golpe ofensivo definitivo, se convirtieron en una actividad recurrente.

Los combatientes eran independientes de cualquier estructura u ordenamiento político, eran contratados por los hacedores de guerra y recibían una remuneración por sus servicios de guerra.

Siendo así, para términos de organización de los factores que permeaban las condiciones y móviles de las batallas libradas por todos los Reinos

¹⁹ Peter Paret (ed.), *Makers of modern strategy. From Machiavelli to the nuclear age*, Reino Unido, Oxford University Press, 1986, p. 13.

²⁰ Herfried Münkler, *The new wars*, Estados Unidos, Polity Press, 2005, p. 2.

involucrados en la Guerra de los Treinta Años, Herfried Münkler, científico político alemán y gran defensor de la tesis de las nuevas guerras, determinó cuatro causas que primaban en los motivos de la guerra: el enriquecimiento privado y la aspiración de poder personal; la expansión territorial con fines políticos; la lucha por proteger y salvaguardar valores específicos; y las luchas internas por poder y dominación.²¹

A su vez, son tres personajes los que materializan esta idea de Münkler. Por un lado, Albrecht von Wallerstein, perteneciente a la pequeña nobleza de Bohemia se hizo de gran poder territorial, político y militar al capitalizar la posesión de más de 50 000 hombres que estaban dispuestos a luchar por la causa que ofreciera mayores réditos, haciendo a Wallerstein un soberano, por derecho propio, *de facto*. Por otro lado, el rey sueco Gustavo Adolfo, se benefició de la producción sueca para importar métodos financieros, pero fue sobre todo el reconocimiento de su importancia para los asuntos militares (*bellum se ipsum alet*), la que le dio una gran ventaja técnica en el campo de batalla. Por último, el rey Luis XIII y su sucesor, Luis XIV reconocieron que su potencial militar no sólo debía ser útil en los asuntos externos, sino que con una Francia en revueltas constantes, lo más prudente era apostar por un ejército permanente que defendiera al soberano tanto dentro como fuera de sus fronteras.²²

Los avances en la técnica, el control político y la forma de ver la guerra de estos tres personajes, que representan tres aspectos de la Guerra de los Treinta Años, así como las diversas prácticas que se desarrollaron, cambiaron o eliminaron a lo largo de la misma confluyeron, no sin antes sortear numerosas vicisitudes, en la unión de tres lógicas principales, que al unirse crearon la simiente adecuada para la aparición del Estado moderno.

Por una parte, en el plano económico, la creciente tecnificación de las armas, el progresivo desarrollo de los ejércitos y la necesidad de asegurar la

²¹ *Ibid*, p. 45.

²² William H. McNeill, *La búsqueda del poder. Tecnología, fuerzas armadas y sociedad desde 1000 d.C.*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1989, pp. 132-137.

fidelidad de los combatientes supuso el encarecimiento de las empresas bélicas y siendo así, sólo una estructura política organizada podría ser capaz de generar los mecanismos necesarios para crear un aparato fiscal sólido que pudiera obtener las ganancias necesarias para seguir costeando la guerra.²³

En el plano ideológico, en un contexto en el que la religión no era para nada carente de importancia, el dilema planteado por el hecho de que la lucha religiosa fuera una batalla emprendida entre grupos que estaban convencidos de poseer la *iusta causa*, suponía el choque de intereses.

Estos intereses a su vez se excluían en relación con los de su enemigo que era igualmente europeo y esta contradicción sólo se pudo resolver al *desteologizar* la argumentación sobre la que el propio *Nomos* estaba basado, y por lo tanto se modificó el sentido de la realidad jurídica y normativa.²⁴

Esto se dio en un triple sentido que determinó de manera fundamental las nuevas características de la organización que primaría desde ese momento en adelante ya que:

En primer lugar, crea en su interior competencias claras al colocar los derechos feudales, territoriales, estamentales y eclesiásticos bajo la legislación, administración y justicia centralizada en un gobernante. En segundo lugar, supero la guerra civil europea entre Iglesias y partidos religiosos y neutraliza la disputa intraestatal entre las religiones a través de una unidad política centralizada. [...] En último lugar, el Estado constituye, sobre la base de la unidad política interior creada por él, un territorio creado frente a otras unidades políticas, que posee fronteras firmes hacia el exterior y puede entrar en una especie de relación exterior concreta con otras estructuras territoriales de organización similar.²⁵

²³ Michael Mann, *The sources of social power. Vol. I A history of power from the beginning to A.D. 1760*, Reino Unido, Cambridge University Press, 1986, p. 451.

²⁴ Carl Schmitt, *op. cit.*, p. 136.

²⁵ *Ibid.*, pp.137-138

La última lógica, la militar, junto con las dos anteriores, no pudo más que concretar el proyecto estatal. La revolución en las formas de hacer la guerra y la tecnificación de las armas empleadas en éstas requerían tropas disciplinadas y fue así como el Estado tomó control de los ejércitos, los uniformó y los entrenó para atender a sus intereses.²⁶

Los organizó en regimientos e infanterías permanentes para controlarlos aun en momentos en los que no había un conflicto abierto, lo cual servía además como “dispositivo para asegurar el control de la fuerza armada por parte del Estado”.²⁷ Éste entendió que “para convertirse en el único dueño de la guerra, el Estado tenía primero que ser dueño de su fuerza militar”.²⁸

De este modo, de acuerdo con Karl von Clausewitz, “se recluta al soldado, se lo viste, se lo arma, se lo adiestra, se lo hace dormir, comer, beber y marchar solamente para combatir en el lugar indicado y en el momento oportuno”.²⁹ La disciplina militar no sólo ayudó a hacer más eficientes los métodos de guerra y eficaces los golpes asestados por los grupos militares en disputa, sino que creó un sentimiento de obediencia y obligación de proteger a un soberano y su territorio. A su vez, esta estructura militar les dio a las personas dentro del Estado la posibilidad de pertenecer a un grupo que por medio de un trabajo considerado honorable, podía satisfacer sus necesidades primarias y evitar la miseria.

Con las tropas disciplinadas y con la capacidad armamentística suficientemente capaz de promover ataques rápidos y decisivos, las largas luchas de antaño quedaron obsoletas y la guerra dejó de hacerse contra la población para trasladar sus esfuerzos hacia el ejército contrario.

Todo esto modificó de manera sustancial las características de los grupos políticos y de los modos de hacer la guerra, sin embargo, las particularidades

²⁶ David B. Ralston (ed.), *Soldiers and States: Civil-Military Relations in Modern Europe*, Boston, Heath and Company, 1966, p. 18.

²⁷ John Keegan, *A History of Warfare*, Nueva York, Vintage Books, 1994, p. 12.

²⁸ Herfried Münkler, *op. cit.*, p. 57.

²⁹ Karl von Clausewitz, *De la Guerra*, Argentina, Terramar Ediciones, 2008, p. 58.

encontradas entre las guerras previas a la creación del Estado y aquellas que se están gestando actualmente, parecen no ser una coincidencia.

1.2 De las guerras estatales o la forma moderna de hacer la guerra

Aun cuando autores como el propio Bobbit, Keegan y Schmitt fijan la aparición del Estado anterior a la conclusión de la Guerra de los Treinta Años,³⁰ reconocieron que las estructuras de organización política a las que se refieren no estaban diseñadas para “ser pensadas como entidades jurídicas separadas de (y a veces operando como oposición a) la sociedad civil”.³¹

Al contrario de esta última afirmación de Michael T. Clark, la nueva forma estatal se formó como un ente separado de la sociedad a la que gobernaba y del líder que lo regía. Así, atendiendo a la idea hobbesiana del Estado, éste era un Dios que se ungía como autoridad legítima por sobre los pueblos y su intermitente paso por el mundo, pero que, sin embargo, resultaba mortal³² y como tal tenía que asegurar su supervivencia.

El Papado, gran detractor de la Paz de Westfalia fue relegado, ya que tanto los Estados católicos como los protestantes firmaron los acuerdos, aunque en ciudades separadas y como resultado de una guerra de agotamiento, bajo el

³⁰ Mientras que Carl Schmitt toma como pauta de la aparición de los Estados a partir de la toma europea de la tierra en el Nuevo Mundo a finales del Siglo XV y la “deseologización” de la vida pública europea para sacar mayor provecho de los recursos adueñados en América, Philip Bobbitt encuentra la razón de la aparición del Estado desde finales del Siglo XV y mediados del Siglo XVI debido al gran poder que ganaron los *condottiere* -mercenarios italianos cuyos servicios contrataban las ciudades-estado italianas y el Papado-, y que utilizaban su fuerza militar contra las autoridades políticas contratantes para hacerse del poder. Por su parte, John Keegan ubica el inicio de la modernidad y el Estado tras la conclusión de la Revolución Francesa y a la Guerra de los Treinta Años como un antecedente más que sirvió como prolegómeno de una serie de eventos que ayudaron a construir los postulados que regirían el mundo moderno y ubicarían al Estado como la entidad política exclusiva de ese periodo. Cfr. Carl Schmitt, *op. cit.*, p. 158. Philip Bobbitt, *op. cit.*, p. 82. John Keegan, *op. cit.*, p. 14.

³¹ Michael T. Clark, *Realism: Ancient and Modern*, s/lugar de edición, Political Science and Politics 26, no. 3, 1993, p. 491 en Philip Bobbitt, *op. cit.*, p. 81.

³² Thomas Hobbes, *Leviatán o la materia, forma y poder de una República, Eclesiástica y civil*, México, Editorial Universitaria Universidad de Puerto Rico Rio Piedras, Tercera edición española, 1966, p. 151.

principio de consentimiento estatal jurídicamente establecido en vez de cómo miembros de la comunidad cristiana.³³

La idea de la guerra justa ya no figuraba en los Tratados y así, “el punto formal de apoyo para la determinación de la guerra justa ya no es la autoridad de la Iglesia basada en el Derecho de Gentes [europeo, por supuesto], sino la soberanía de los Estados en igualdad de derechos”.³⁴

De este modo la guerra ahora se daría entre Estados soberanos que se reconocen como tales mutuamente, lo cual deriva en una simetría que propicia el acotamiento de la guerra mediante la racionalización derivada del reconocimiento del enemigo como igual, es decir, como un *iustus hostis* (enemigo legítimo).³⁵

La Paz de Westafalia, a la par de sustituir el argumento ordenador basado en un concepto teológico-moral por uno jurídico estatal, aumentó la fuente de legitimidad constitucional de los Estados al incluir numerosos representantes de autoridades en las negociaciones de los términos y la adopción de la máxima *cuius regio eius religio* (de tal reino, tal religión), limitó los conflictos interestatales de carácter religioso, a la vez que fomentó la identificación del pueblo con un soberano.³⁶

Pero la identificación con respecto a un elemento supone la diferenciación con respecto al otro y así se forjaron las distinciones básicas que dieron forma a los Estados y de la que parten las divisiones más elementales para la configuración de un nuevo orden político.

³³ Philip Bobbit, *op. cit.*, p. 507.

³⁴ Carl Schmitt, *op. cit.*, p. 126.

³⁵ Carl Schmitt señala que mientras las guerras de carácter religioso se regían bajo los parámetros de guerras de destrucción y se discrimina mutuamente a los adversarios tachándoles de criminales y las guerras libradas contra pueblos fuera de Europa estaban justificadas debido a la condición salvaje de éstos, el reconocimiento del *iustus hostis* se da en un plano de igualdad en donde las partes se reconocen mutuamente como Estados y de este modo se hace posible distinguir al enemigo y al criminal. Así, el primero deja de ser algo al que hay que aniquilar y por la misma razón, se hace posible concretar tratados de paz para resolver las disputas. *Ibidem*, p. 160.

³⁶ Philip Bobbitt, *op. cit.*, p. 120.

En este tenor, el territorio supone la diferenciación entre adentro y afuera y como en sus supuestos teóricos dentro de los Estados la homogeneización de los patrones limitaba las diferencias, esta delimitación territorial también hizo posible la distinción entre paz y guerra. Posteriormente, la identificación de la diferencia entre guerra y paz generará la distinción entre amigo y enemigo.³⁷

Por otra parte, se da la diferenciación entre combatiente y civil, esto debido a lo que ya se explicó como el paso de las batallas de agotamiento económico dirigidas hacia la población, hacia los combates militares que gracias a las armas avanzadas y a la férrea disciplina militar, determinaban resultados más rápidos y contundentes. Esto, apoyado por la creciente disciplina de los ejércitos, dio paso a las formulaciones jurídicas que operarían en los supuestos de guerra.

Gracias a lo anterior se pudo hacer una distinción entre la violencia permitida en situación de guerra, en la que los soldados son la excepción de la población que está habilitada para matar bajo ciertas circunstancias, y aquella violencia que es considerada como crimen.³⁸ Estos dos campos de acción en los que la violencia está presente se diferencian por el control que existe en cada una de ella. Así, mientras que al criminal le corresponderá una acción jurídica de orden interno, al militar se concederá una atribución exclusiva de uso de la violencia bajo ciertos supuestos básicos de ordenación en función del contexto bélico.

Esta distinción sólo la pueden hacer a partir de ese momento los Estados en su legislación interna y, más importante aún, crearán convenciones interestatales que regularán las prácticas de guerra en un ámbito más amplio de aceptación extendida. Los momentos de guerra y de relativa paz se rigen desde

³⁷ En esta lógica Schmittiana la dualidad amigo/enemigo se reconoce a través de la de Paz/guerra pues donde hay no-guerra hay paz y por lo tanto amigo, y viceversa, donde hay guerra hay no-paz y por lo tanto enemigo. Éste último se reconoce de acuerdo a las posibilidades reales, es decir, como grupo idéntico que se opone, por lo tanto, refuerza la idea de simetría del periodo Estatal moderno. Carl Schmitt, *El concepto de lo político*, Madrid, Alianza, 2006, pp. 133-135.

³⁸ La excepcionalidad de las actividades militares sólo se puede invocar en el cumplimiento de las funciones del soldado, donde ciertas reglas deben de ser acotadas, entre ellas, no atacar a la población civil. Martin van Creveld, *The transformation of war*, Nueva York, The Free Press, 1991, p. 41.

este momento por dos aparatos normativos que marcan de manera clara el modo de actuar en cada uno de ellos y evitan que en momentos de calma las acciones dedicadas a la guerra puedan ser realizadas.

La última diferenciación se refiere a aquella hecha entre el uso de la fuerza con fines políticos y por motivaciones económicas. Al ser el Estado el único que controlaba el uso de la violencia legítima dentro del territorio soberano,³⁹ se neutralizó la dinámica de oferta y demanda de la violencia, se eliminó de las actividades civiles cualquier acción de guerra y de este modo se cataloga como criminal a todo aquel que transgreda los campos de acción de lo exclusivamente militar.⁴⁰

La relación creada por estas diferenciaciones a partir del reconocimiento estatal como ente jurídico diferenciado pero igualmente soberano, fue el paso decisivo para la construcción del *iustus hostis* que llevó consigo la diferenciación entre el enemigo y el criminal. El primero es humanizado pues corresponde a la adopción de las figuras jurídicas y normativas que impone el *Nomos*, sin embargo, el segundo sigue siendo el *otro* diferente, separado de la racionalización civilizatoria, y por lo tanto sujeto a la eliminación definitiva o en su defecto a la toma y control de su espacio.⁴¹

Al regular una relación entre iguales, genera un derecho vinculante que fija reglas para la guerra que es justa porque es librada por Estados europeos, en tierras europeas y por ejércitos militares organizados de estos mismos Estados.⁴²

³⁹ Max Weber, *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Volumen II, México, Fondo de Cultura Económica, segunda reimpresión, 1974, p. 1056.

⁴⁰ Todas estas diferenciaciones son esbozadas por Herfried Münkler al referirse a aquellas prerrogativas que el Estado necesariamente debía observar para poder tener el control soberano sobre sus súbditos. Herfried Münkler, *op. cit.*, pp. 38-41. Por su parte Mary Kaldor también describe estas diferenciaciones, las cuales resume en el binomio paz/guerra, ver Mary Kaldor, *New and old wars. Organized violence in a global era*, California, Stanford University Press, 1999, p. 20.

⁴¹ Es por este motivo por el cual se justifican, aún hasta ya muy desarrollado el proyecto estatal moderno, las tomas coloniales y las conquistas de territorios.

⁴² Carl Schmitt, *op. cit.*, p. 162.

De este modo, el ejército y el monopolio legítimo de la violencia estatal se vuelven herramientas y características inmanentes que ayudaran a justificar las guerras modernas en función del interés estatal.⁴³

Siendo así, los Estados son reconocidos en su calidad soberana como entes centralizadores del poder y de la administración dentro de sus fronteras, se rigen bajo un criterio normativo homogéneo que reconoce la existencia de sus pares con los cuales mantiene relaciones y posee un mecanismo de administración tributaria y controles fiscales que sirve, entre muchas otras cosas, para mantener un ejército permanente, disciplinado y obediente.⁴⁴

Una vez delimitadas las características generales de los Estados modernos creados en Europa, la guerra se circunscribió a las características de los Estados como elementos políticos diferenciados entre sí y así la forma de librar las batallas estaban determinados por las diferentes particularidades de las fuerzas militares, las diversas estrategias y técnicas, y las múltiples relaciones que existían entre los Estados y los medios de hacer la guerra. Pero a pesar de las diferencias en los anteriores elementos, tenían como aspecto en común “la construcción jerárquica, racional y centralizada del Estado moderno territorial”.⁴⁵

La soberanía como elemento inalienable del modelo estatal estuvo desde el principio ligada a la situación de guerra que se daba entre los nuevos Estados. Es decir, la guerra se definía en términos de la relación que había entre los Estados soberanos y si algún aspecto de esta soberanía resultaba transgredido, era justificación suficiente para declarar la guerra a otro Estado.⁴⁶

⁴³ Mary Kaldor, *op. cit.*, p. 17.

⁴⁴ David Held, *op. cit.*, p. 58. Kalevi Holsti, por otro lado, enumera las condiciones necesarias para la creación del Estado moderno, que incluyen la condición de territorialidad; la diferenciación entre lo público y lo privado, la institucionalización de las organizaciones políticas; la multifuncionalidad de las actividades gubernamentales; y la legitimación de las estructuras de autoridad, lo cual sólo se da por medio del reconocimiento soberano y de igualdad jurídica en Kalevi J. Holsti, *Taming the sovereigns. Institutional Change in International Politics*, Reino Unido, Cambridge University Press, 2004, pp. 29, 42.

⁴⁵ Mary Kaldor, *op. cit.*, p. 15.

⁴⁶ Richard Ned Lebow, *Why nations fight*, Cambridge University Press, Londres, 2010, p. 11.

Con este efecto, para proteger las fronteras que se habían delimitado a partir de la diferenciación efectiva entre un Estado y otro, los avances en la técnica militar se hicieron necesarios, la adopción de la pólvora, la invención y uso recurrente de los cañones y muchos otros avances tecnológicos militares transformaron la naturaleza de la guerra.

Los constantes progresos hechos en el armamento y las tácticas militares condujeron a una revolución militar⁴⁷ que fue costeadada por las expediciones ultramarinas de las potencias de Europa y las materias que extraían de sus enclaves político-económicos allende las fronteras europeas.

Así, tanto las condiciones de reacomodo constante de poder en el seno de los territorios europeos como la necesidad de protección fuera de ellos, fortaleció cada vez más el ámbito militar y los intereses económicos y castrenses se fundieron en una dinámica de beneficio mutuo y paralelo.

Siendo así, esta revolución militar no se tradujo sólo en la mayor tecnificación de las armas, como por ejemplo las armas personales de un relativo bajo costo y fáciles de operar para un soldado bien entrenado, sino que también modificó la doctrina militar que incluyó, como ya se mencionó, una creciente cantidad en las tropas mantenidas bajo una fuerte disciplina.

⁴⁷ Término acuñado por el historiador inglés Michael Roberts. En él explica como lo avances militares en Suecia en el periodo de 1560 a 1660 donde el desarrollo y avance de la tecnología militar no sólo trajo como consecuencias innovaciones tácticas y doctrinales que hicieron posible la manutención de ejércitos regulares que a su vez necesitaban de un aparato administrativo sólido que pudiera conservar estas tropas a gran escala lo que en última instancia creó las condiciones necesarias para la creación del Estado moderno. Michael Roberts, *Essays in Swedish History*, Londres, Weindenfeld & Nicolson, 1967, pp. 358. En el mismo sentido, Geoffrey Parker extiende la tesis de Roberts hasta abarcar el periodo comprendido desde 1500 a 1800 ya que en este lapso más amplio encuentra los elementos necesarios para hablar de una verdadera revolución en los asuntos militares, ya que la periodización que realiza Roberts deja de lado el Renacimiento y el reinado de Luis XIV como factores fundamentales de la construcción del Estado a partir de la Revolución Militar. Geoffrey Parker, *The Military Revolution. Military innovation and the rise of the West 1500-1800*, Reino Unido, Press Syndicate of the University of Cambridge, séptima impresión, 2003, p. 158.

El principal cambio de la guerra fue en esencia la utilización de una numerosa infantería, armada con armas de pólvora baratas reemplazando a la costosa caballería de antaño y comenzando así la era de los grandes ejércitos.⁴⁸

Era cuestión de tiempo para que estos grandes ejércitos midieran sus fuerzas y tras cada fracaso, una nueva innovación militar surgía para compensar el atraso responsable de dicho revés.

La Guerra de los Siete Años, la primera en incluir como combatientes a territorios más allá de las fronteras de Europa en una situación bélica eminentemente europea, le enseñó particularmente a Francia que tenía que renovar sus técnicas militares o sufrir el rezago y dominación por parte de otros Estados europeos al no hacerlo. Fue por este motivo que en el estado galo se dio una admirable innovación técnico-militar entre la paz de París de 1763 y el estallido de la Revolución Francesa en 1789.

En este mismo contexto, cuando Francia perdió sus enclaves en el territorio de América del Norte, Gran Bretaña tuvo serios problemas con los colonos de esta parte del mundo y las tensiones alcanzaron su punto fulminante cuando Gran Bretaña intentó obligar a los habitantes de estas tierras a aportar fondos para las guerras libradas en Europa.

Francia, por su parte se mostró presta para acudir a la ayuda de los rebeldes americanos, lo que culminó en la Guerra por la Independencia de los Estados Unidos que terminó en 1783 y modificó nuevamente el panorama de las llamadas naciones civilizadas, pues el proyecto estatal se expandió más allá de los confines europeos y adoptó un revolucionario sistema de gobierno que no tenía parangón con lo que acontecía en los estados monárquicos europeos.

De este modo, el Estado europeo tenía un problema fundamental en su estructura, especialmente en la militar. McNeill señala que una limitante de la organización marcial de los Estados de Europa fue que “dado que un puñado de

⁴⁸ John Childs, *The military revolution I: the transition to modern warfare*. En Charles Townshend (ed.), *The Oxford history of modern war*, Gran Bretaña, Oxford University Press, 2000, p. 25.

gobernantes soberanos monopolizaban la violencia organizada y burocratizaba su administración en Europa, la guerra acabó siendo, como jamás lo había sido antes, un deporte de reyes”. La población civil, que pagaba con sus impuestos este deporte, no sólo no se sentía identificada con los intereses de su soberano, sino que tampoco estaba dispuesta a permitir que sus recursos fueran destinados a empresas bélicas que no les representaban ventajas directas.

Así, los Estados se debatieron entre disminuir los gastos del ámbito militar exponiéndose así a amenazas exteriores (al menos aquellas amenazas percibidas que pusieran en peligro al soberano) o aliarse con las poblaciones para defenderse del exterior, aun cuando el soberano perdiera privilegios y el pueblo ganara derechos⁴⁹ y así fue como, con la Revolución Francesa, se inauguró la etapa de estallidos sociales que daría paso al Estado nación.

El fin de la Revolución Francesa supuso el término del Estado absolutista en 1792 con la proclamación de la República. Los demás reinos europeos, principalmente Austria y Prusia, decidieron atacar los frentes revolucionarios para restablecer la monarquía arguyendo que la situación francesa era materia de interés de todos los soberanos europeos.

Gran Bretaña, Austria, Prusia, algunos principados germanos, Portugal, España, Piamonte, Cerdeña, los Estados Papales, el Reino de Nápoles y los territorios holandeses atacaron a Francia en el episodio conocido como la primera coalición. Por este motivo, en 1793 la Convención Nacional francesa promulgó la *levée en masse* que establecía la conscripción obligatoria de todos los hombres franceses para proteger la República, lo que creó una milicia de casi un millón de hombres.⁵⁰ Este nuevo tipo de conscripción masiva significó un nuevo paradigma tanto doctrinal como operativo en el ámbito militar.

Las fuerzas obtenidas de este nuevo tipo de reclutamiento lograron someter a casi todos los Estados beligerantes, excepto a Gran Bretaña y Austria.

⁴⁹ William Doyle, *The old European order, 1660-1800*, Londres, Oxford University Press, segunda edición, 1992, pp. 295-296

⁵⁰ John Keegan, *A History...*, *op. cit.*, p. 352.

Pero la gran oferta de hombres convencidos y decididos a combatir a las fuerzas extranjeras a favor de la República francesa fue suficiente para satisfacer la demanda de efectivos en el frente egipcio contra Gran Bretaña, liderado por un joven Napoleón Bonaparte que después ganó la guerra de la segunda coalición.

Bonaparte avanzó ganando todas las batallas a su paso hasta llegar a París e instaurar un Consulado liderado por él. El ejército de grandes dimensiones fue su legado y su astucia para controlar grandes cantidades de hombres le valió hacerse del ejército más fuerte que una persona hubiera tenido jamás.

Pero para lograr esto tuvo que hacer modificaciones a la estructura militar y crear una jerarquía rígida en sus funciones, forjada más a través de la meritocracia que por los títulos nobiliarios, como era costumbre. Así, los oficiales altamente entrenados, los batallones, las brigadas, las divisiones, los regimientos y los cuerpos del ejército fueron términos empleados de forma regular en la milicia a partir de ese momento. Esta nueva organización combinó un comando supremo centralizado con una altamente descentralizada y adaptable estructura de los regimientos.⁵¹

A su vez, la revolución industrial catalizó la necesidad de mayores y mejores procedimientos en el ámbito castrense, lo cual redundó junto con los avances obtenidos después de la Revolución francesa en cinco aspectos específicos:

- Grandes ejércitos que requirieron importantes desarrollos en las estrategias y tácticas militares;
- Artillería móvil más eficiente;
- La separación de los ejércitos en divisiones autónomas;
- La posibilidad de atacar con francotiradores separados de las líneas dedicadas a atacar desde la vanguardia; y

⁵¹ Michael Howard, *War in European history*, Londres, Oxford University Press, reeditado 2001, p. 83.

- El cambio de una guerra defensiva a una ofensiva donde se favorecían ataques rápidos y certeros.⁵²

La aplicación de la Revolución industrial a la guerra, lo cual llevó a lo que se conoce como la Segunda Revolución de los Asuntos Militares,⁵³ acompañada del lógico incremento en la capacidad militar, formuló las bases propicias para la existencia de una burocracia estatal de mayor tamaño y alcance, capaz de soportar los gastos que suponía la nueva forma de hacer la guerra. En la medida en que los Estados crecieron en sus funciones institucionales, organizacionales e infraestructurales, su poder militar aumentó y el supuesto Weberiano del monopolio de la violencia legítima se terminó de concretar.⁵⁴

La intensificación de las relaciones entre la ciencia, la tecnología, la industria y el aparato burocrático estatal trajo como consecuencia la reformulación de los supuestos sobre los que se entendía la guerra. La máquina de vapor transformó las características de transporte, tanto terrestre como marítimo, de ejércitos, arsenales y vituallas.

La Guerra Civil Estadounidense, aunque en su momento fue considerada por los europeos como una contienda sucia, desordenada y poco profesional, debido a los avances en la industria en el ámbito armamentístico y de transportes, fue considerada posteriormente como el primer ejemplo de “la guerra industrializada, en la que las armas hechas a máquina dictaban nuevas tácticas defensivas, mientras los ferrocarriles competían con las vías fluviales como arterias para el suministro de millones de hombres armados”.⁵⁵

La Segunda Revolución de los Asuntos Militares también trajo consigo la producción en serie de armamento de gran capacidad destructiva. Inicialmente

⁵² Philip Bobbitt, *op. cit.*, p. 152.

⁵³ Paul Hirst, a diferencia de Michael Roberts, sitúa la Primera Revolución de los Asuntos Militares en el S. XVI con la coincidencia de la formación del Estado soberano territorial y el uso de la pólvora en las actividades militares en Paul Hirst, *War and Power in the Twenty-First Century*, Londres, Cambridge University Press, 2001, p. 7.

⁵⁴ Siniša Malešević, *op. cit.*, p. 124.

⁵⁵ William H. McNeill, *op. cit.*, pp. 268-269.

esta producción estuvo a cargo de los Estados para armar sus ejércitos, pero pronto la demanda de armamento fue tal, que fabricantes de armas privados estuvieron dispuestos a satisfacer los requerimientos de fuerzas militares cada vez más grandes.

La gran capacidad productiva combinada de la fabricación de armas por parte del Estado y los empresarios privados, hicieron más fácil la creación de un mercado global de armamento y el aprovisionamiento de los ejércitos con estos nuevos avances en el armamento se hizo cada vez más fácil y rápido. Así, mientras a finales de la década de los 40 en el siglo XIX hubieran sido necesarios 30 años para producir 320, 000 fusiles de aguja, para 1866 se necesitaban sólo 4 años para armar a un millón de hombres.⁵⁶

La distinción entre soldados y civiles se acrecentó aún más al recibir los primeros un entrenamiento especializado en este nuevo tipo de artillería, la cual era capaz de masacrar grandes cantidades de elementos del ejército contrario desde una posición distante y anónima.

Con todo esto, se pudo hacer una clara distinción entre la guerra y el crimen común bajo un conjunto de instrumentos jurídicos que validaban la distinción. De este modo, la violencia al interior era reprimida por medio de una burocratización efectiva del aparato gubernamental a través de instituciones punitivas y la violencia se externalizó allende las fronteras estatales.

Esta externalización de la violencia, acompañada de la creación de Estados independientes en América, Asia e incluso África durante el siglo XIX, formulados a la usanza de las estructuras burocráticas europeas o estadounidenses, ayudó a la adopción de las dinámicas de guerra industrializada a un nivel global que serviría como preludio a la época de las guerras totales del siglo XX.

⁵⁶Christon I. Archer, John R. Ferris, Holger H. Herwig, Timothy H. E. Travers, *World History of Warfare*, Estados Unidos, University of Nebraska Press, 2002, p. 413.

1.3 De la guerra total a la guerra absoluta

En el breve recorrido histórico que antecede a estas líneas, se constató la estrecha relación existente entre la industria y el ámbito militar coordinados por el aparato burocrático estatal. Sin embargo, la guerra limitada que se luchaba hasta ese entonces estaba circunscrita a la dinámica bélica que acontecía entre dos o más ejércitos regulares pertenecientes a sus correspondientes Estados soberanos en función de los planteamientos normativos y jurídicos que se construyeron en torno a la actividad militar.

Con la llegada del siglo XX, aquel que fue descrito por Hobsbawn como el más corto y, sin embargo, el más catastrófico,⁵⁷ un nuevo tipo de guerra hizo su aparición. La guerra total, aquella que Carl Schmitt diferenció de las guerras anteriores, adquirió esta condición porque la contienda se dio en todos los ámbitos.⁵⁸

Las actividades fuera de la esfera militar fueron moldeadas en función de ésta. La ciencia, la tecnología, la economía, la cultura, la propaganda, todo espacio atribuible al carácter público o privado de la realidad se convirtió en espacio de confrontación.

Así, la guerra no sólo se dio en la acción militar, también en el estado de las cosas y la diferenciación entre los combatientes y los civiles se anuló. No porque todos ejercieran la acción militar, sino porque todos fueron propensos a ser blanco de los ataques y la guerra se amplió a otro plano diferente al de la consecución lógica de acciones bélicas, en forma de acciones recíprocas, que tradicionalmente había delimitado las contiendas entre Estados.

⁵⁷ Hace referencia a que el siglo XX comenzó en 1914 con el estallido de la Primera Guerra Mundial y concluyó con la caída de la URSS e identifica a estos dos sucesos como los puntos de quiebre fundamentales en la historia de este siglo XX y explica que lo acontecido entre ellos configuró de forma determinante la historia venidera a través de la explicación de los hechos catastróficos que se suscitaron entre este lapso. Eric Hobsbawn, *Historia del Siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 1998, p. 13.

⁵⁸ Carl Schmitt, *El concepto de lo político*, op. cit., p. 82.

De este modo, Hannah Arendt ubica la totalidad del carácter de la guerra remontando sus orígenes "... a la Primera Guerra Mundial, desde el momento mismo en que dejó de respetarse la distinción entre soldados y civiles..." y esto se lo atribuyó en gran medida a la creciente tecnificación de las armas debido a que esta diferenciación "... era incompatible con las nuevas armas utilizadas entonces".⁵⁹ De este modo, la economía y la tecnología crearon una suerte de mancuerna que posibilitó la totalización de la guerra.

La guerra total, sin embargo, siguió manteniendo un carácter político en el que ésta es considerada una parte del intercambio necesario en el ámbito de la segunda y por lo tanto dependiente de éste.⁶⁰ En este sentido, en una visión clausewitziana, en dado caso de que el elemento político se perdiera (o incluso fuera absorbido por las dinámicas de la guerra), la guerra tendería hacia los extremos, hacia la devastación desenfrenada en una empresa aniquiladora.

El conjunto de acuerdos de paz que se lograron después del término de la Primera Guerra Mundial indican –que aunque esta contienda que inauguró la era de las masacres⁶¹ y cobró la vida de aproximadamente 8.5 millones de personas, 21 millones de heridos y 65 millones de personas desplazadas,⁶² fue un hecho deleznable de la historia mundial– que la opinión pública consideró que la política y la diplomacia primaron para alcanzar una paz que, aunque efímera, se apegaba al derecho y a los preceptos políticos, haciendo de esta confrontación una guerra total, mas no absoluta.

Sin embargo, algunos de los procesos que se desarrollaron entre 1914 y 1918 requieren una exposición más detenida para comprender la evolución de las formas de guerra y la condición de totalidad que se le atribuye.

⁵⁹ Hannah Arendt, *Sobre la revolución*, España, Alianza Editorial, 2006, p. 14.

⁶⁰ Para Karl von Clausewitz, la guerra absoluta como epítome de la esencia de la misma se da en un contexto donde la política está ausente. Posteriormente se explicará por qué las nuevas dinámicas de guerra, que utilizan a la política como herramienta para la consecución de fines separados a ésta, revierten el orden jerarquizado que intenta establecer Clausewitz en relación a la política y la guerra. Karl von Clausewitz, *op. cit.*, p. 286-287.

⁶¹ David J. Singer, *The wages of war 1816-1965: a statistical handbook*, Nueva York, 1972, pp. 66, 131 en Eric Hobsbawn, *op. cit.*, p. 15.

⁶² Charles Townshend (ed.), *op. cit.*, p. 151.

Por una parte, las grandes fuerzas militares alemanas, dispuestas a atacar en dos frentes, lograron tomar posesión de territorio francés donde se ubicaban grandes centros industriales armamentísticos. Por este motivo, la República francesa tuvo que hacer uso de todo tipo de empresas para que fabricaran material para la guerra, reconvirtiendo y combinando maquinaria para que fuera capaz de producir artículos de guerra.⁶³

Al mismo tiempo, dado que los hombres franceses estaban conscriptos a su gran milicia, las mujeres, niños y veteranos de guerra tomaron su lugar en la cadena productiva y la estructura de la mano de obra se reconfiguró de manera sustantivamente diferente.⁶⁴

En otro sentido, las innovaciones tecnológicas hicieron posible la creación del submarino que contrarrestó de manera formidable el cerco comercial que había impuesto Gran Bretaña a Alemania cuando estos nuevos dispositivos de guerra acuáticos hicieron lo propio en las inmediaciones de las costas inglesas.⁶⁵

Dado que las tecnificaciones en el armamento y la producción de éste estaban en manos de empresas tanto estatales como privadas, las innovaciones armamentísticas eran adoptadas por todos los Estados beligerantes, lo cual generó un estancamiento en los avances militares y una guerra que pronosticaba un rápido desenlace, terminó catalogándose como una guerra de trincheras que no podría ganarse por medio de la utilización de los métodos convencionales.

Fue por este motivo que un cambio significativo surgió. El campo de batalla en las guerras anteriores a ésta era identificado por lo que los Generales Qiao Liang y Wang Xingsui denominaron como “punto”. Así, los ejércitos debían atacar un solo punto específico en donde se encontraba el enemigo.

Posteriormente, cuando las armas de fuego aparecieron en la escena militar, el “punto” junto con el choque de los enemigos que se daba en éste se

⁶³ William H. McNeill, *op. cit.*, p.356.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 357.

⁶⁵ Eric Hobsbawn, *op. cit.*, p. 36.

dispersó y la formación se alargó para un mayor rango de acción, generando una línea. Cualquier persona que se encontrara en el camino de la trayectoria descrita por el proyectil del arma, estaba en el rango del campo de batalla.

Pero fue la necesidad de buscar nuevos frentes para atacar al enemigo lo que dotó de tridimensionalidad al campo de batalla.⁶⁶ Las fuerzas aéreas fueron imprescindibles para extender el espectro de acción de la lucha y con esto la racionalidad de la propia guerra dio un cambio trascendental. No obstante, el desarrollo de este nuevo tipo de racionalidad espacial no entró en vigor formalmente sino hasta la sistematización del bombardeo aéreo durante la Segunda Guerra Mundial. Esto trastocó de forma determinante el sentido y espacio propio de la guerra.

Pero entre los numerosos cambios que se dieron a partir de la Primera Guerra Mundial, quizá la consecuencia más importante fue el surgimiento de Estados Unidos como potencia industrial, económica y política, pues este resultado determinaría la condición del ámbito militar en los años por venir.

Ahora bien, si la Primera Guerra Mundial significó el paso a la guerra total, la segunda parte de esta continuación de los desequilibrios en el poder –cuyo origen se encontraba en Europa pero tuvo una repercusión verdaderamente global–, transgredió sus propios límites y se fundó bajo el supuesto del ataque a los espacios de relación social que trascendían al ámbito exclusivamente militar, inaugurando así lo que Peter Sloterdijk considera que es “la época de los extremos”⁶⁷ y así, el resultado de estas dos Guerras Mundiales configuraron decisivamente lo que fundaría los antecedentes para los modos de hacer la guerra que emergerían años después.

La tridimensionalidad de la que fue dotada la guerra debido a los grandes avances tecnológicos, incitó a los soldados a ya no buscar la aniquilación del enemigo por medio de la convergencia de los cuerpos en un punto específico, ni

⁶⁶ Qiao Liang y Wang Xiangsui, *Unrestricted warfare*, Pekín, PLA Literature and Arts Publishing House, 1999, p. 40.

⁶⁷ Peter Sloterdijk, *Temblores de aire. En las fuentes del terror*, Valencia, Pre-Textos, 2003, p. 43.

quiera a atacar respetando la línea descrita por la trayectoria de un proyectil detonado a gran distancia, sino que ahora la amenaza y la oportunidad de ataque se vuelve omnipresente.

Paradójicamente, la ubicuidad que adquiere el espectro de la guerra debido a esta multiplicación de las posibilidades de ataque dotadas por la tridimensionalidad, aunque limitan el ataque frontal entre cuerpos, hacen aún más violenta la acción militar.

En la lógica de Wolfgang Sofsky, el cuerpo como receptor de la violencia ya no está seguro en ningún lugar, el espacio se reduce y va dejando espacio libre a la violencia.⁶⁸ El arma, como la extensión del cuerpo propensa a hacer daño, se reconstruye en función del ataque a los medios de existencia lo cual reduce aún más las diferencias entre combatiente y no combatiente.

Bajo esta lógica se desarrolló la Segunda Guerra Mundial, donde los claros exponentes de la amenaza ineludible fueron los bombardeos aéreos a Guernica en 1937, a Coventry en 1940, la destrucción de la ciudad de Dresde en 1945 y la forma de aniquilación llevada al extremo representada por la detonación de las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki.⁶⁹

1.4 Las Guerra Fría y la emergencia de nuevos actores

Con el final de la Segunda Guerra Mundial, el escenario internacional se dividió en dos bloques antagónicos liderados por Estados Unidos y la URSS. Esta separación era tan física como un muro o tan figurativa como una cortina de hierro, sin embargo, en un contexto de amenaza nuclear, cualquier confrontación directa tendría catastróficas consecuencias. Lo cual hacía de la guerra convencional entre estos dos Estados una alternativa por demás indeseable.

⁶⁸ Wolfgang Sofsky, *Tratado sobre la violencia*, España, Abada Editores, 2006, p. 34.

⁶⁹ Peter Sloterdijk, *op. cit.*, p. 84.

Por otra parte, la creación de un organismo de carácter internacional, como lo fue la Organización de las Naciones Unidas, que expresamente condenaba el uso de la fuerza y por lo tanto los postulados básicos del *ius ad bellum*⁷⁰ generó que "... una abolición de la guerra sin una acotación auténtica sólo [tuviera] como consecuencia nuevas formas probablemente más graves de guerra, reincidencias en la guerra civil y otras formas de la guerra de destrucción".⁷¹

Por este motivo, en el panorama mundial prevaleció la inestabilidad y en diversos territorios se libraron guerras para mantener, recuperar o hacerse del control político. Por ejemplo, en los años posteriores al fin de la Segunda Guerra Mundial, Francia luchó contra grupos comunista que se apoderaba de los espacios políticos y sociales de su otrora colonia Indochina.

Tras un despliegue militar francés en el territorio que ahora es conformado por Vietnam, Laos y Camboya, los grupos comunistas respondieron con una guerra de guerrillas que atacaba con pequeños comandos de manera rápida y efectiva. Pronto, Francia reconoció que los métodos militares convencionales carecían de eficacia para contrarrestar la ofensiva guerrillera. Por este motivo, el gobierno galo decidió imitar los métodos ocupados por las guerrillas indochinas, el resultado fue una réplica de las acciones encaminadas a sembrar el terror entre la población. Por otro lado, para financiar sus operaciones, el gobierno francés decidió imitar también las vías de financiamiento de los grupos a los que atacaba y así se vio envuelto directamente en el tráfico ilícito de drogas.⁷²

Esta táctica, que fue imitada por los Estados del bloque occidental para intervenir en diversos territorios a lo largo del mundo con el objetivo de contener la influencia comunista, se conoció como contrainsurgencia y, en palabras de Walter

⁷⁰ Artículo 2º apartado 4 que reza: "Los miembros de la Organización, en sus relaciones internacionales, se abstendrán de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado, o en cualquier otra forma incompatible con los Propósitos de las Naciones Unidas." Organización de las Naciones Unidas, *Carta de las Naciones Unidas*, [en línea], Nueva York, 1945, Dirección URL: <http://www.un.org/es/documents/charter/chapter1.shtml> [consulta: 11 de febrero de 2013]

⁷¹ Carl Schmitt, *El nomos de la tierra...*, op. cit., p. 311.

⁷² Loretta Napoleoni, *Yihad. Cómo se financia el terrorismo en la nueva economía*, Barcelona, Ediciones Urano, 2004, pp. 53-55.

Laqueur, esta doctrina era un eufemismo para justificar una táctica que "...legitimó de hecho el terrorismo apadrinado por el Estado",⁷³ cuya finalidad está encaminada a:

[...] da[r] soporte a los disidentes, a los separatistas, a los políticos ambiciosos, o simplemente a los descontentos en el interior de un estado rival. A veces esta estrategia era defensiva, destinada a prevenir planes agresivos por parte de un enemigo potencial. Otras veces era parte de una estrategia ofensiva, con la intención de debilitar al vecino y tal vez también para preparar el terreno para una invasión.⁷⁴

Mientras el bloque occidental utilizaba la contrainsurgencia para cumplir con sus objetivos de ganar adeptos a la causa del capitalismo triunfante y contener la expansión de la ideología comunista, el bloque soviético y sus aliados hacían lo propio por medio de las *Spetsnaz*, comandos de fuerzas militares que se dedicaban a crear y entrenar grupos armados adeptos a la causa comunista y de este modo, aunado con el abastecimiento de armas a los grupos afines a su causa, crearon un punto de oposición para las tácticas occidentales.⁷⁵

Por medio de las tácticas empleadas tanto por el bloque comunista como por el capitalista, y evitando a toda costa la confrontación nuclear directa, los puntos rojos conflictivos que determinaron el devenir de las décadas posteriores a la conclusión de la Segunda Guerra Mundial se trasladaron a la periferia, donde las dos potencias incitaban a la creación de condiciones propicias para la aparición de conflictos que determinaron la forma de hacer la guerra durante el periodo conocido como la Guerra Fría.

⁷³ Walter Laqueur, *The new terrorism. Fanatics and the arms of mass destruction*, Estados Unidos, Oxford University Press, 1999, p. 156 en Loretta Napoleoni, *Yihad. Cómo se financia el terrorismo en la nueva economía*, Barcelona, Ediciones Urano, 2004, p. 55.

⁷⁴ Walter Laqueur, *The new terrorism. Fanatics and the arms of mass destruction*, Estados Unidos, Oxford University Press, 1999, pp. 156-157

⁷⁵ Loretta Napoleoni, *op. cit.*, p. 58.

Así, los apoyos a los grupos armados por medio de entrenamiento, abastecimiento de armas y recursos lograron hacer verdaderamente transnacional la lucha ideológica mantenida por los dos bloques. La pujante fuerza de la globalización de los mercados nacionales a través del comercio transnacional y la apertura cada vez más creciente a un orden dominado por las fuerzas del mercado recién desregularizado, que caracterizaron al periodo de la Guerra Fría, hicieron posible que no sólo las dos superpotencias fueran capaces de financiar grupos armados que satisficieran sus intereses políticos, ideológicos o económicos. Los Estados que se beneficiaron de las nuevas condiciones del mercado pudieron también patrocinar movimientos armados, tal es el caso de la Libia de Muammar al Gaddafi que intervino en territorios como Palestina, Irlanda del Norte, Angola, Sudáfrica, Nueva Caledonia y Chad, entre muchos otros.⁷⁶

En este contexto Mark Duffield, parafraseando a David Held, señala que:

[...] desde la década de los setenta, y bajo la influencia de lo que se conoce comúnmente como globalización, [los Estados] han sido arrastrados por unas redes no territoriales de toma de decisiones a múltiples niveles que reúnen de forma novedosa y compleja a Gobiernos, agencias internacionales, organizaciones no gubernamentales y similares. Por consiguiente, ha habido un cambio notable desde las relaciones de gobiernos jerárquicas, burocráticas y territoriales hacia unas relaciones de gobernanación poliárquicas, no territoriales y basadas en redes.⁷⁷

Gracias a estas condiciones, paralelamente al desarrollo de la globalización en los ámbitos comerciales y culturales, se generó una dinámica parecida que es conocida como *shadow economy* que se entiende como las actividades

⁷⁶ Para mayores referencias: s/autor, *The 38-year connection between Irish Republicans and Gaddafi*, [en línea], Londres, BBC, Sección Northern Ireland, 23 de febrero de 2011, Dirección URL: <http://www.bbc.co.uk/news/uk-northern-ireland-12539372> , [consulta: 11 de febrero de 2013] y Loretta Napoleoni, *op. cit.*, pp. 64-65.

⁷⁷ David Held, *et al.*, *Global transformations: politics, economics and culture*, Cambridge, Polity Press, 1999 en Mark Duffield, *Las nuevas guerras en el mundo global. La convergencia entre desarrollo y seguridad*, Madrid, Catarata, 2004, p. 39.

económicas que carecen de regulaciones institucionales y quedan fuera del ámbito de competencia de los gobiernos⁷⁸ y siendo esto así, se reforzó todo un mercado ilícito que era justificado por los intereses ideológicos y políticos de la época que compartía las características no territoriales y basadas en redes.

Pronto, apoyados por las nuevas condiciones que presentó la globalización, los grupos armados auspiciados por las potencias, sus aliados y cualquier otro Estado en capacidad de hacerlo, encontraron la manera de autofinanciarse e independizar sus objetivos de los intereses de terceros Estados.

La extorsión, el tráfico de armas, mercancías de lujo y drogas, el pillaje, el secuestro y otras prácticas delictivas dotaron de medios económicos suficientes a estos grupos para obtener su autonomía y así pudieron negociar a quién y bajo qué condiciones proveerían sus servicios, haciéndolos más parecidos a empresas privadas donde “la lucha armada [se convirtió] en un negocio multimillonario y los luchadores por la libertad en empresarios”⁷⁹ y cuyas características hacían de los intentos por alcanzar la paz, el primer obstáculo a vencer.

Los fines políticos que se perseguían eran auspiciados por las libertades que dotaba el nuevo contexto mundial en el ámbito económico. Por este motivo, la contienda bipolar se complejizó y aunque la solución nuclear se evitó, los enfrentamientos de baja intensidad se extendieron a lo largo de todo el mundo, lo cual dotó de una nueva sensación de totalidad a las guerras que se sucedieron en ese periodo.

Se demostró de esta forma que la guerra no es una actividad exclusiva de los Estados y que nunca lo fue,⁸⁰ la guerra fue total, pero no convencional, abarcó cada vez más espacios y cada vez más cercanos a la inmediatez de los civiles que veían la intervención de Estados extranjeros y de grupos armados cada vez

⁷⁸ M. H. Flemming, *et al.*, *The shadow economy*, Journal of International Affairs, Vol. 53, No. 2, 2000, p. 387 en Dietrich Jung (ed), *Shadow globalization, ethnic conflicts and new wars. A political economy of intra-state war*, Londres, Routledge, 2003, p. 14.

⁷⁹ Loretta Napoleoni, *op. cit.*, p. 119.

⁸⁰ John Keegan, *War and our world*, p. 38.

más robustecidos por las condiciones económicas y la demanda de requerida de sus servicios.

Tras la caída del bloque soviético, el capitalismo triunfante, con un carácter neoliberal y transfronterizo, representó la panacea para todo pasado adverso, las oportunidades de riquezas se multiplicaron para todos, ya fueran empresarios, Estados, señores de la guerra o traficantes; y todos aprovecharon la ocasión.

2. Las nuevas dinámicas de guerra

La distinción hecha entre guerra y paz, como esa hecha entre interior y exterior, entre público y privado, entre Estado y sociedad, entre política y economía, entre nacional e internacional, y entre transnacional y supranacional, está perdiendo gran parte de su significado.

Pierre Hassner.⁸¹

Al final de la Guerra Fría era claro que los grupos armados, que otrora eran contratados por alguno de los bloques que protagonizaban la contienda bipolar, contaban con los recursos suficientes para poder independizarse de las decisiones de terceros Estados y podían establecer una agenda propia que fuera coherente con sus propios intereses y esto los posibilitaba para tomar el poder político de los territorios donde operaban y así legitimar e incluso legalizar su causa.

Pero con la caída del bloque soviético que llevó a una nueva configuración del mundo, varios conflictos fueron abandonados a su suerte por sus patrocinadores estatales, algunos desaparecieron, pero otros vacíos de poder fueron ocupados por grupos armados para reproducir las condiciones del conflicto y recibir los réditos de éste. Debido al replazo de intereses, estos conflictos empezaron a diferenciarse sustantivamente de los ocurridos durante la Guerra Fría. Parecían menos enfocados en sus objetivos políticos y más orientados a reproducir la capacidad destructiva y la permanencia de la violencia alimentando su propia existencia.

Sin embargo, aventurarse a adelantar que el móvil primigenio para reproducir el conflicto entre los grupos se debe a un aspecto monocausal explicado por el simple disfrute de la violencia, parece contradecir la pulsión humana de supervivencia. Por este motivo se propone una explicación

⁸¹ Pierre Hassner en Frédéric Gross, *States of violence: an essay of the end of the war*, Londres, Seagull Books, 2010, p. 259.

multidimensional que atienda las características y los cambios que supone el paso a nuevas dinámicas de guerra que se presentan después del periodo conocido como la Guerra Fría.

La primera de estas características recae en la empresa descolonizadora que se llevó a cabo durante los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Ésta le dio al mundo una mayor cantidad de Estados soberanos, que no habiendo consolidado las características indispensables que la concepción normativa del *Nomos* contemporáneo dictaba, carecían de una estructura política sólida y fue moldeada por los intereses de las potencias.

De este modo, el monopolio de la violencia, indispensable para la existencia de un Estado según los designios del dogma establecido, nunca fue alcanzado por los Estados recién creados que vistos desde la óptica de la definición de la ex-Secretaria de Estado Madeleine Albright, nacieron *fallidos*.⁸² El vacío de poder generado después de la Guerra Fría sólo hizo más evidente esta deficiencia.

Así, mientras los Estados soberanos convenían en evitar las guerras en términos convencionales, paralelamente las guerras que involucraron a un grupo armado diferente al Estado luchando dentro de uno o más territorios se multiplicó considerablemente, y aunque autores como James Fearon consideran que este hecho no se dio instantáneamente tras la caída del bloque soviético, reconocen que las nuevas condiciones presentadas por ese contexto y por los nuevos elementos involucrados fueron de gran importancia para la explosión de conflictos que encuentran sus antecedentes poco después de la Segunda Guerra Mundial.⁸³

⁸² Madeleine Albright considera que un “Estado fallido” es aquel que tiene una autoridad débil o inexistente donde generalmente varias autoridades rivales ejercen diversos grados de poder en la región provocando confrontaciones que no necesariamente se constriñen a las fronteras estatales. Richard Hass, *Intervention: the use of American Military Force in the Post-Cold War World*, Washington, Brookings Institutions Press, 1990, p. 84.

⁸³ James D. Fearon, David D. Laitin, *Ethnicity, insurgency and civil war*, *American Political Science Review*, Vol. 97, No. 1, Estados Unidos, 2003, pp. 75-90.

Debido a la aparición de cada vez una mayor cantidad de conflictos intraestatales, se observó un nuevo cambio entre la relación de víctimas como producto de las guerras, pues mientras en la primera mitad del Siglo XX “[...] casi el 90 por ciento de aquellos muertos o heridos habrían sido definidos como combatientes bajo la ley internacional. En las nuevas guerras a finales del Siglo XX, el perfil de las víctimas ha sido casi el opuesto: un 80 por ciento de los muertos y heridos eran civiles y sólo el 20 por ciento eran soldados en servicio activo.”⁸⁴

En estas condiciones es cuando en 1994 Robert Kaplan vaticina el futuro de la humanidad como uno sumido en el caos de la guerra, de conflictos permanentes y en condiciones por demás deplorables. Como ejemplo, señala él, lo que ocurría en la guerra de Sierra Leona donde la sobrepoblación, las enfermedades, el crimen, la escasez de recursos, las migraciones forzadas, la erosión de las fronteras nacionales y el empoderamiento de grupos armados privados representaban la normalización de la realidad más que la excepción provocada por un estado de guerra, se extendía sin ningún reparo por toda la región occidental africana sin reconocer límites estatales.⁸⁵

Las condiciones por las cuales esto se dio responden a características que se gestaron en los años de la Guerra Fría y que encontraron un momento propicio para detonar en forma de conflictos a partir del fin de la misma, por este motivo Kaplan nota que una mirada hacia un futuro nada halagüeño debe pasar obligadamente por los procesos que se sufren en esa región africana.

La dilución de las fronteras, la transnacionalización del conflicto, los nuevos actores emergentes y las condiciones en las cuales se da un nuevo tipo de guerra que apenas se empezaba a dibujar en los albores de la contienda bipolar, son ahora elementos cotidianos a lo largo del mundo y la anarquía que profetizaba Kaplan parece estar haciéndose cada vez más evidente.

⁸⁴ Herfried Münkler, *op. cit.*, p. 14

⁸⁵ Robert D. Kaplan, *The coming anarchy* en Gearóid Ó Tuathail; et al; *The geopolitics reader*, Nueva York, Routledge, 1998, pp. 188-198.

Estas características, al igual que muchas otras distinciones, muestran los elementos que se modifican y los que permanecen. De este modo, un recorrido puntual de las características que envuelven a las nuevas formas de hacer la guerra se hace necesario.

Por ejemplo, las guerras convencionales se deciden en batallas que apuestan por la solución final del conflicto en términos militares. Por otra parte, el método de las guerrillas, contrastando de manera opuesta con las técnicas estatales, buscan apoderarse de los espacios sociales a través del control político de los territorios, tratando de conseguir más adeptos a su causa y evitando enfrentamientos directos que pongan en peligro su posición.

Sin embargo, las nuevas guerras muestran técnicas de desestabilización por medio del miedo y el odio, tratando de eliminar todo lo contrario a los intereses que la mueven y su objetivo estratégico es "... la expulsión de la población a través de varios medios tales como el asesinato en masa, el reasentamiento forzoso, así como una serie de técnicas de intimidación política, psicológica y económica."⁸⁶ Así se explica el creciente ataque a civiles como objetivo primario de las nuevas técnicas de guerra.

Paradójicamente, la propuesta teórica de la existencia de las Nuevas Guerras plantean que las condiciones en las que se gestan estas guerras, los móviles a los que acuden para justificar su existencia y las técnicas utilizadas en ellas resultan completamente atemporales, pues estos elementos son más parecidos a los de las guerras anteriores a la creación del Estado como entidad política modernizante que a los de cualquier otra contienda realizada bajo los parámetros de la convencionalidad dictada por estos mismos proyectos estatales.

Así es como Kaplan ve en el Este de África lo que la historia nos contaba del periodo previo a la Paz de Westfalia.⁸⁷ Mientras Herfried Münkler ve en Sudán, Congo, Angola, el Cáucaso, los Balcanes y Afganistán entre otros territorios, un

⁸⁶ Mary Kaldor, *op. cit.*, p.p. 7-8.

⁸⁷ Robert D. Kaplan, *op. cit.*, p. 189

mayor parecido a la Guerra de los Treinta Años que a cualquier otra guerra librada entre el Siglo XVII y el XX.⁸⁸

2.1 El concepto de las Nuevas Guerras. Una crítica

A partir de la caída del bloque soviético, y las grandes implicaciones que tuvo este evento en diferentes aspectos de la realidad internacional, surgió una amplia literatura encaminada a exponer las diferencias observables en la nueva configuración del mundo. Autores como la investigadora británica Mary Kaldor, principal exponente de las Nuevas Guerras, señala que estas características involucran una creciente indistinción entre la guerra en su sentido convencional, el crimen organizado y la violación a gran escala de los derechos humanos.⁸⁹ Lo cual supone un reto entre las nociones tradicionales de la guerra interestatal, aunada a la inclusión de grupos con intereses privados que afectan los espacios públicos de interacción social de los individuos.

El argumento sobre el cual se funda la explicación de este trabajo de investigación recae en esta última característica. Pues es en el espacio público en el que se concatenan los elementos que hacen de las formas de la confrontación actual un reto para el contenido conceptual de las guerras convencionales.

En este sentido, la distinción que determina la participación de los individuos y su espacio en las guerras se puede organizar en la enumeración de los tipos de guerras identificables a lo largo del periodo que abarca la investigación y, aunque la división es arbitraria, es fundamental para satisfacer fines organizativos.

⁸⁸ El autor señala que las características que comparten las Nuevas Guerras con aquellas librada antes de la Paz de Westfalia son la mezcla del deseo de enriquecimiento privado y de poder personal; motivos políticos para la expansión de zonas de influencia; la intervención para la protección de valores específicos; y luchas internas por el poder y la dominación a través de la *des-estatización* del aparato militar, la creciente asimetría en los combates y la *autonomización* de las formas de violencia. Herfried Münkler, *op. cit.*, p. 3.

⁸⁹ Mary Kaldor, *op. cit.*, p. 2.

De este modo, la separación de los modos de hacer la guerra en distintas generaciones da cuenta de los procesos de cambio y permanencia percibidos en la forma de hacerlas, donde la primera división se da tras la Paz de Westfalia y la obtención del monopolio de la violencia por el cual las incipientes fuerzas armadas bajo el dominio estatal se concentran en el campo de batalla y las tácticas son de carácter linear.

Las guerras de segunda generación son una respuesta a las tácticas lineares, pues en el campo de batalla los grupos se dispersan para tener un mayor rango de acción, pero están limitados por las fronteras del espacio de acción bélica.

Para la tercera generación, nuevas formas de guerra fueron adoptadas para evitar el consumo innecesario de material bélico y por este motivo se buscó atacar los medios de abastecimiento antes que a las fuerzas armadas enemigas, en este sentido la distinción entre el campo de batalla y el espacio social se comienza a diluir generando una sensación de totalidad.

Sin embargo, para la guerra de cuarta generación se plantean cuatro cambios fundamentales. Primero, se hace notoria la expansión gradual del campo de batalla en cada una de las generaciones haciendo que en la cuarta, la sociedad y sus espacios comunes sean considerados como arena de combate. Lo cual lleva al segundo cambio que se refiere a la dispersión de las acciones de guerra donde cada lugar es propenso a ser atacado y el sentido de diferenciación entre tiempo de paz y de guerra se hace inoperante.

En tercera instancia, para una mayor adaptabilidad a las nuevas condiciones, los grupos de ataque se reducen en número y se flexibilizan en funciones, lo cual sólo acentúa la sensación de latencia de guerra. Por último, se busca atacar principalmente los medios de subsistencia, abastecimiento y operación del enemigo y su sociedad, haciendo del contraataque una acción casi imposible –llegando al punto de plantar minas antipersonales atractivas para los

niños teniendo como lógica el carácter preventivo que esto tendría para evitar la formación de nuevos combatientes enemigos.

Las guerras de cuarta generación parecen retar distinciones básicas inherentes a la guerra convencional, porque los estados de guerra y paz se confunden, la tridimensionalidad del conflicto se multiplica exponencialmente y la distinción entre combatiente y civil se pierde en una vorágine de violencia.⁹⁰

En estas distinciones subyacen una cantidad considerable de implicaciones para el modo de hacer la guerra. La primera se acompaña con la pérdida de la facultad del Estado de poseer el monopolio de la violencia que dotan a los supuestos hobbesianos de una extraordinaria vigencia, pues como él mismo señala:

[...] durante el tiempo en que los hombres viven sin un poder común que los atemorice a todos, se hallan en la condición o estado que se denomina guerra[...]. Porque la guerra no consiste solamente en batallar, en el acto de luchar, sino que se da durante el lapso de tiempo en que la voluntad de luchar se manifiesta de modo suficiente. [...] así la naturaleza de la guerra consiste no ya en la lucha actual, sino en la disposición manifiesta a ella durante todo el tiempo en que no haya seguridad de lo contrario.⁹¹

En ese contexto de latencia de guerra permanente no hay cabida para los antiguos tabúes pues el enemigo se esconde bajo cualquier forma. Las mujeres, niños, ancianos y heridos (que antes eran descartados de los ataques por considerarse como impedidos para la guerra) se convierten en combatientes igual de peligrosos. Por este motivo el *otro* enemigo debe ser reconfigurado para

⁹⁰ Sobre las características de las cuatro generaciones de la guerra ver William S. Lind, *et. al.*, *The changing face of war: into the fourth generation*, Estados Unidos, Marine Corps Gazette, 1994, pp. 23-24.

⁹¹ Thomas Hobbes, *op. cit.*, p. 109.

atender a las nuevas condiciones ya que “... la guerra surge, se delinea, se limita y modifica de acuerdo con [su] condición y sus circunstancias concomitantes”.⁹²

La forma de la guerra en función de sus condiciones actuales muestra una regresión fundamental en cuanto a la percepción del *otro* para la justificación bélica, pues su carácter igualitario queda supeditado a la discrecionalidad de las circunstancias y de esta manera los fundamentos esenciales sobre los que recae la guerra quedan abolidos.⁹³

La *otredad*, mutuamente identificable como tal, pierde su sentido de enemistad justa como consecuencia de la dilución de las fronteras establecidas por el *Nomos* que rige en la actualidad y que establece diferencias antitéticas pero incluidas en su aparato normativo tales como guerra/paz, nacional/internacional, combatiente/civil y público/privado.⁹⁴

Esto lleva al desconocimiento del *otro* como *iustus hostis* y por lo tanto es posible tratarlo como criminal –como diferente– y por consiguiente la acotación de la guerra convencional ya no es válida ni merece ser cumplida bajo los supuestos del *ius ad bellum* y el *ius in bello*.

En su lugar se da lo que pareciera ser una reproducción nihilista de violencia donde la guerra se vuelve un modo de vida caracterizado por su cercanía a las actividades de la sociedad y ya no como una esfera de acción excluida de éstas. El soldado que antes era separado en función de sus actos de guerra con relación a los crímenes de orden común, se vuelve inidentificable y transforma la noción de tridimensionalidad total en un escenario que tiende a lo absoluto, pues esta división de funciones se diluye.

Haciendo una recopilación de las características que están presentes en la explicación de las Nuevas Guerras, se reconocen numerosas constantes en las

⁹² Karl von Clausewitz, *op. cit.*, p. 32.

⁹³ Tal es el caso de las llamadas Nuevas Guerras Justas que se fundan sobre la regresión a las motivaciones y justificaciones de índole moral, religiosa e incluso de valores para realizar la guerra, supeditando así las condiciones de igualdad jurídica que deberían prevalecer en las guerras convencionales.

⁹⁴ Carl Schmitt, *El Nomos de la tierra...*, *op. cit.*, pp. 131-132.

obras que ven en la actualidad un cambio evidente en el paradigma de hacer las guerras.

Así, la discusión está encaminada a afirmar que ha llegado el final de las guerras que se libraban entre Estados para dar paso a una creciente ola de conflictos donde “el más marcado fenómeno en materia de seguridad ha sido la proliferación de conflictos armados dentro de los Estados”.⁹⁵

De esta manera se identifica que los Estados han perdido una parte fundamental de su aspecto organizativo que es la de detentar el uso exclusivo de la violencia legítima. Kaldor, por ejemplo, señala que este monopolio se ha erosionado en dos sentidos.

El primero se explica desde arriba como consecuencia de la transnacionalización de las fuerzas militares, que hacen cada vez más difícil que un solo ejército se ocupe unilateralmente de emprender alguna acción bélica. Por otro lado, la erosión desde abajo se da por medio de la privatización de la violencia que se da por razones económicas y es alimentada por la misma incapacidad del Estado para mantener unas fuerzas armadas sólidas.⁹⁶

Aunque actualmente es imposible pensar en un Estado completamente aislado sin más elementos que lo relacionen más que él mismo –e inclusive sería interesante analizar si en algún momento de la historia de la civilización ha existido un grupo político completamente aislado–, la realidad es que hoy en día el Estado no puede entenderse sino como parte de una amplia gama de procesos y nexos que unen a la economía con la sociedad, a la política con la cultura, a la religión con lo militar y todas las redes que interconectan a los gobiernos, cada vez de una manera más evidente debido a los procesos globalizadores, no necesariamente indican la obsolescencia y el debilitamiento del Estado en su sentido nomotético atenido a la leyes que legitiman su validez universal como tal, sino debe

⁹⁵ International Commission on Intervention and State Sovereignty, *The responsibility to protect*, Canadá, International Development Research Centre, 2001, p. 4. Afirmación también presente en Herfried Münkler, *op. cit.*, p. 1. Mary Kaldor, *op. cit.*, p. 4.

⁹⁶ Mary Kaldor, *op. cit.*, pp. 4-5.

entenderse como una reconfiguración de sus espacios y funciones, de sus capacidades, atribuciones, facultades y prerrogativas.

El Estado, como ente abstracto, está en cambio constante y sujeto a las variaciones que se dan en las esferas que lo rodean. Es cierto que existen Estados que no cumplen con las responsabilidades básicas que como organización social o política le corresponden, pero estos Estados están sujetos a una historicidad específica que determina su capacidad o incapacidad de satisfacer los postulados universales que se requieren para pertenecer al proceso normativo que en una lógica Schmittiana organiza su espacio físico y social de relaciones.

En esta misma lógica, al no lograr lo anterior, son excluidos del *Nomos* y por consiguiente son relegados a una esfera inferior propensa a ser espacio sujeto a intervención. Así, la construcción del Estado fuera del *Nomos* siempre está en una constante paradoja que se determina por la inclusión y exclusión paralela de la que es sujeto.

Por este motivo, Estados como Bosnia, Nigeria, Sierra Leona, Liberia, Somalia, Angola, Afganistán, entre muchos otros, son considerados espacios donde el proyecto estatal, en función de sus características *nomotéticas*, ha fracasado y donde se hace evidente la presencia de nuevas dinámicas de guerra.

Una presencia importante de Estados que cumplen con estas condiciones deficitarias crea el argumento perfecto para explicar el porqué de la explosión de conflictos internos. Sin embargo, es un hecho demostrable que no hay una relación inversamente proporcional entre la incidencia de conflictos interestatales y los intraestatales.

Las afirmaciones hechas en este sentido por los teóricos de las Nuevas Guerras no poseen el rigor metodológico necesario para tales argumentos. Como parte de esta explicación tomemos el Barómetro de Conflictos realizado por el Instituto Heidelberg de Investigación de Conflictos Internacionales (HIIC por sus

siglas en alemán), que desde 1992 se ha dedicado a publicar anualmente dónde, por qué y de qué intensidad son los conflictos alrededor del mundo.⁹⁷

Así, en el 2003 crearon una base de datos llamada Conflict Information System (CONIS por sus siglas en inglés) que contiene información de conflictos inter e intra estatales desde 1945 hasta 1998.⁹⁸ En esta base de datos se puede corroborar que las suposiciones de los teóricos de las Nuevas Guerras no se basan en datos fehacientes, sino en la importancia mediática que se ha incrementado hacia los conflictos de carácter no convencional. Así, para la segunda mitad de la década de los 40 se registraron 77 conflictos donde 46 de éstos fueron de carácter no estatal, es decir, casi el 60% de los conflictos totales.

En la década de los 50, de 106 conflictos totales de los cuales 61 contaron con la participación convencional de dos o más Estados plenamente definidos, lo cual representa el 57.5%.

En los 60, 151 conflictos se desarrollaron y 71 fueron considerados internos, representando el 47% de los conflictos totales, el descenso se podría explicar por las luchas de independencia que se gestaron en África y Asia principalmente.

Para la década de los 70 se registraron 108 conflictos y casi 60% (64 conflictos) fueron de carácter no convencional. Ya para la década de los 80, 120 conflictos se presentaron donde 73 fueron considerados como internos, representando el 72.2% pues coincide con la separación del bloque soviético y la desintegración de la antigua Yugoslavia, que son contabilizadas como conflictos internos.

Para el periodo de la post-Guerra Fría hasta el año 1998 se contabilizaron 119 conflictos de los cuales 86, representados por el 72.2% fueron conflictos no

⁹⁷ Instituto Heidelberg de Investigación de Conflictos Internacionales (HIK), *Conflict Barometer* [en línea], Alemania, Dirección URL: <http://www.hiik.de/en/konfliktbarometer/index.html> [consulta: 14 de marzo de 2013].

⁹⁸ Instituto Heidelberg de Investigación de Conflictos Internacionales (HIK), *CONIS, Barometer* [en línea], Alemania, Dirección URL: <http://www.hiik.de/en/kosimo/index.html> [consulta: 14 de marzo de 2013].

convencionales provocados mayoritariamente por guerras civiles concentradas principalmente en África.⁹⁹

Mientras se ve un incremento considerable en los conflictos intraestatales en comparación con las décadas anteriores, la relación no es lineal como lo afirma el postulado de las Nuevas Guerras pues ésta no es inversamente proporcional, sino que las dos clases de conflictos tienden a disminuir a lo largo de los años.

Tabla 1.1 Conflictos intra e inter estatales de alta intensidad desde 1945 hasta 2008

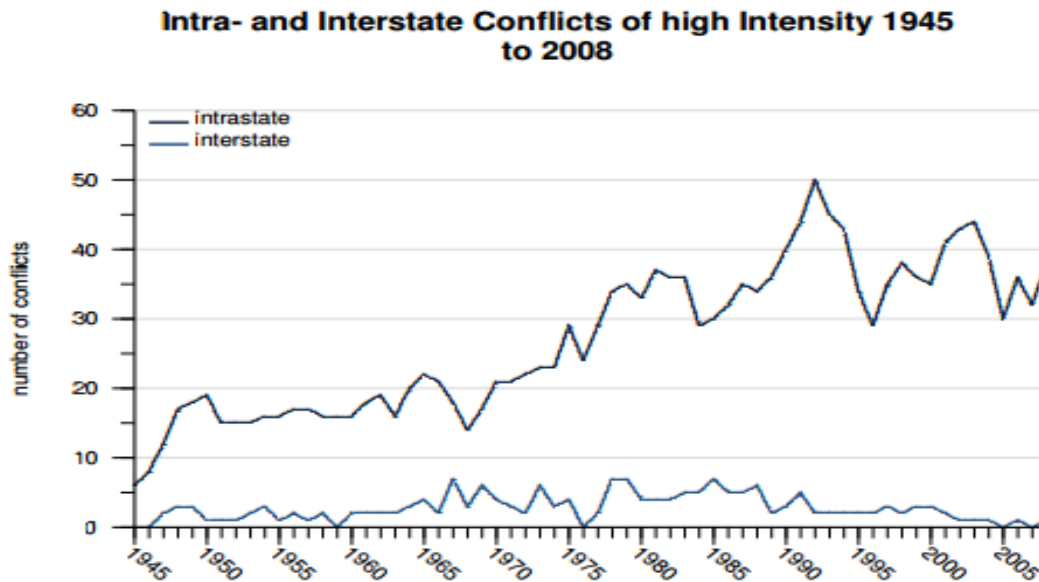


Tabla obtenida de Instituto Heidelberg de Investigación de Conflictos Internacionales (HIK), *Conflict Barometer 2008. Conflicts-Wars-coup d'État-Negotiation-Mediation-Peace settlements*, Alemania, 2008, p. 2.

Así, el dato que es tomado como referencia para argumentar la aparición de un nuevo tipo de guerras resulta nada más que una causa sujeta a una temporalidad específica que no representa ninguna continuidad sostenida que avale la importancia de esta información como una ineluctable evidencia de que

⁹⁹ Todos los datos en el Anexo 1.

éste es un factor decisivo para la creación de un nuevo sistema analítico que explique las nuevas dinámicas de la guerra.¹⁰⁰

Por otra parte, para los teóricos de las Nuevas Guerras, que el Estado se muestre débil genera el ambiente propicio para que, debido a la globalización y transnacionalización de la economía neoliberal que predominó desde finales de los años 80, se cree un ambiente propicio para la aparición de nuevos actores que buscan ocupar los espacios abandonados por los Estados y a su paso recibir réditos considerables por hacer y reproducir las situaciones de guerras. Es así como grupos insurgentes, mercenarios y señores de la guerra conviven con ejércitos regulares, a los cuales se les ha arrebatado la facultad exclusiva de hacer la guerra.

Los teóricos adeptos a esta teoría indican que la emergencia de nuevos actores genera las condiciones propicias para que éstos puedan beneficiarse económicamente de la situación de guerra. Mientras ésta reditúe alguna ganancia para los grupos involucrados es conveniente reproducirla, haciendo de estos conflictos más difíciles de terminar. De este modo, la búsqueda de una batalla decisiva se evita a toda costa haciendo de la guerra una cuestión económica más que política, siendo los principales móviles la avaricia y la oportunidad empresarial.¹⁰¹

Se ve en la privatización de la guerra, ya sea a gran o pequeña escala, un nuevo paradigma que hace de ésta algo novedoso. Los nuevos actores involucrados se conducen en función de los beneficios económicos que la guerra puede traer consigo. No obstante, esta lógica se remonta a periodos previos a la

¹⁰⁰ La misma relación gráfica que demuestra una fluctuación en lugar de una relación sostenida entre la diferencia en número de guerras inter e intra estatales se observa en la gráfica de Richard Ned Lebow en Richard Ned Lebow, op. cit., p. 4.

¹⁰¹ David Keen, *Greed and grievance*, Gran Bretaña, Blackwell Publishing, International Affairs, Vol. 88, No. 4, 2012, pp. 757-777.

caída de la configuración bipolar del mundo e incluso se puede encontrar en antecedentes aún más remotos.¹⁰²

Pero tal vez la más polémica de las afirmaciones hechas por los teóricos que pregonan la existencia de Nuevas Guerras es la que se hace en el sentido de sostener que las nociones Clausewitzianas sobre la guerra son actualmente obsoletas.

Así, se transita desde Martin van Creveld ,que sostiene que “el universo Clausewitziano se está convirtiendo rápidamente en obsoleto y ya no nos proporciona un marco adecuado para la comprensión de la guerra”,¹⁰³ hasta llegar a Mary Kaldor, que estaba convencida de que la idea de guerra de Clausewitz era exclusiva de Estados luchando por fines políticos bien definidos, haciendo de las guerras actuales un proceso diferente al descrito por el militar prusiano.¹⁰⁴

Ante tal aseveración, es importante detenernos y analizar el verdadero sentido de las palabras de Karl von Clausewitz, para así poder mantener una postura que argumente la obsolescencia o vigencia del que es considerado el mayor referente para la teoría de la guerra.

2.2 Revisando a Clausewitz

Como ya se expuso, actualmente hay un debate teórico que se dedica a esgrimir argumentos para discutir sobre la validez y vigencia de los postulados de Karl von Clausewitz, ya sea para encuadrar en su trabajo teórico los hechos que suceden actualmente en cuestiones de guerra o para pregonar su obsolescencia definitiva.

¹⁰² Por un lado, como ya se mostró, los *Condottieri* italianos y los *Landsknechts* de las provincias germanas anteceden por mucho a la aparición del Estado. Por otro lado, grupos como la OLP (Organización para la Liberación Palestina) y las FRAC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) son grupos con agendas políticas pero también con objetivos económicos que aparecieron antes de la caída del bloque socialista.

¹⁰³ Martin Van Creveld, *The transformation of war*, *op. cit.*, p. 57.

¹⁰⁴ Mary Kaldor, *op. cit.*, p. 15.

Hacer una afirmación tajante en cualquiera de estos dos sentidos entorpece la discusión. Por este motivo es importante partir del supuesto de que, como cualquier estudio de la naturaleza humana en sociedad, la teoría de Clausewitz sobre la guerra, como él mismo lo señaló, es perfectible.

Acertadamente, el militar prusiano comparó a la guerra con un camaleón que se transforma según las condiciones en las que se da la guerra y por este motivo se contrastarán los procesos de guerra actuales con las explicaciones teóricas de este autor.¹⁰⁵

Para comenzar, una distinción fundamental en la obra de Clausewitz es la que refiere a la guerra “real” y a la guerra “absoluta”; correspondiendo a la experiencia real de la guerra y a sus supuestos teóricos, respectivamente.

La primera se refiere a la guerra en cuanto acción política que por ende es racional y restringida por las leyes y usos internacionales, que la definen y la delimitan a la vez. Lo cual sólo puede obtenerse cuando hay condiciones de igualdad que “... surge siempre de una circunstancia política, y se pone de manifiesto por un motivo político. Por lo tanto es un acto político”.¹⁰⁶

Por este motivo, el duelo o combate, como definición primigenia de los actos de guerra, cuando son caracterizados por su cariz político, buscan en la racionalidad el distanciamiento de los extremos.

Por otra parte, la guerra absoluta para Clausewitz es precisamente lo contrario. Las acciones de violencia tienden a los extremos de una manera cada vez más peligrosa y las respuestas se dan en forma de acciones recíprocas en constante imitación violenta que facilitan y aceleran la escalada hacia los extremos.¹⁰⁷ Bajo este supuesto se intenta circunscribir a los nuevos tipos de guerra.

¹⁰⁵ Karl von Clausewitz, *op. cit.*, p. 50.

¹⁰⁶ *Íbidem*, p. 47.

¹⁰⁷ René Girard, *Clausewitz en los extremos. Política, guerra y apocalipsis*, Argentina, Katz editores, 2010, p. 39.

La primera acción recíproca, que es determinada por la capacidad de los adversarios de aplicar una fuerza ilimitada, se trastoca pues bajo las condiciones actuales, la asimetría de los combates inclina la balanza de poder destructivo hacia una parte.

Esta asimetría puede entenderse en dos sentidos. Por una parte, la extensión hacia los extremos del campo de batalla que dotan de ubicuidad a la violencia genera, como ya se explicó, la necesidad de reconfigurar la definición del *hostis* alejado de su sentido de igualdad lo cual separa las motivaciones de los contendientes en *iustas causas* dialécticamente opuestas. Por otra parte, la asimetría se da en la capacidad destructiva de los medios tecnológicos disponibles de cada uno de los adversarios.

Así, mientras cada parte arguye la posesión de la razón tras la justificación de la guerra a través de la deshumanización del enemigo, el potencial de destrucción lleva a la transgresión de la segunda acción recíproca que se formula en el sentido de la posibilidad equiparable de vencer al otro.¹⁰⁸

Como resultado último, se reta el propio concepto teórico de guerra formulado por Clausewitz pues mientras él considera que la “[g]uerra, en sentido literal, significa combate, porque sólo el combate es el principio eficaz en la actividad múltiple que en sentido amplio llamamos guerra”,¹⁰⁹ para que exista este combate debe existir una condición simétrica que lo legitime por medio de la defensa, porque la guerra comienza con ésta.¹¹⁰

Sin la capacidad real de defenderse, la guerra no es combate, sino masacre y destrucción. En palabras de Michael Ignatieff, la máxima de la igualdad moral que se debate entre la posibilidad de matar o morir se transgrede en tal grado que la concepción de la guerra y la moralidad que rige en ella queda por completo obsoleta en ese sentido.¹¹¹ La reciprocidad se ve trastocada cuando el combate

¹⁰⁸ Para la explicación de las acciones recíprocas que operan en la guerra. *Ibid*, p. 34.

¹⁰⁹ *Ibidem*, p. 99.

¹¹⁰ Wolfgang Sofsky, *op. cit.*, p. 139.

¹¹¹ Michael Ignatieff, *Virtual war: Kosovo and beyond*, Estados Unidos, Picador, 2000, p. 16.

pierde su sentido y sólo un bando es propenso a morir. La unilateralidad en las capacidades de destrucción rompe con todo sentido de guerra convencional.

Por este motivo, lo que acontece actualmente es un producto de la guerra total que se inauguró en la Primera Guerra Mundial apoyada por la reconfiguración del *iustus hostis*, que debido a la transgresión de los extremos de la guerra genera estados de violencia que resultan absolutos.

Otro aporte del militar prusiano se refiere a la primera trinidad que actúa en la guerra, la cual se entiende como la combinación de elementos irracionales (como las pasiones y emociones), no racionales (como el azar y la oportunidad) y racionales (como la justificación política de la guerra). De este trinomio se desprende una segunda trinidad que no hace más que ejemplificar a cada uno de los elementos de la primera triada, siendo respectivamente el pueblo, el ejército y el gobierno.¹¹²

Si la discusión partiera, como generalmente se hace, del análisis de las condiciones indispensables que marca la segunda trinidad, se podría asegurar que los elementos que actúan en las guerras actuales no son los mismos que los señalados por Clausewitz, pues el carácter estatocéntrico que se infiere de esta interpretación es inoperante en conflictos donde el Estado tiene poca o nula participación.

En este sentido, Daniel Moran expone que la trinidad está compuesta de abstracciones más que de elementos de la sociedad. Así, el análisis debe desplazarse del trinomio pueblo-ejército-gobierno, para enfocarse en esta suerte de trinomio que define las características de la guerra, representada por los elementos irracionales, los no racionales y los racionales de la guerra.¹¹³ Bajo esta nueva óptica resulta menos azaroso afirmar la vigencia de los postulados teóricos del militar prusiano a los acontecimientos actuales.

¹¹² Karl von Clausewitz, *op. cit.*, p. 50.

¹¹³ Daniel Moran, *Strategic theory and the History of war*, Estados Unidos, Naval Postgraduated School, 2001, p. 7.

De esta manera, la guerra se puede analizar desde la óptica de la condición humana que incluye una amplia gama de motivaciones racionales o irracionales que son complementadas por situaciones no racionales que determinan el desarrollo del conflicto, sin importar los actores que en ella estén involucrados.

La obra de Karl von Clausewitz sigue siendo válida si se entiende el sentido de sus palabras, las nuevas formas de guerra deben encontrar su novedad no en los actores participantes, sino en los procesos que operan a través de éstas. Las explicaciones subsecuentes se hacen en este sentido y buscan reforzar la vigencia de la teoría *De la guerra*.¹¹⁴

La crítica en este sentido ha sido tan convincente, que autores que pregonaban la obsolescencia de los postulados de la trinidad Clausewitziana entendida como Estado-ejército-pueblo, años después han rectificado su postura. Tal es el caso de Mary Kaldor, que para el 2010 publicó un artículo que reconocía la importancia de desplegar postulados analíticos en el sentido del trinomio conformado por la razón, la emoción y la oportunidad y a su vez trasladaba la discusión sobre la teoría de Clausewitz hacia la invalidez actual de la necesidad de una acción decisiva para alcanzar una conclusión rápida de los conflictos, y en este sentido el debate se torna completamente diferente.¹¹⁵

Aunque es cierto que el sentido de la guerra ha cambiado y ya no se libra bajo las condiciones en las que lo hacía anteriormente, también es evidente que ya no es una actividad excluyente. Las grandes campañas militares ya no son una regularidad, ya no se resuelve como un evento masivo de equiparación de fuerzas

¹¹⁴ Para una crítica a los partidarios de las Nuevas Guerras que buscan negar la vigencia de Clausewitz en sus explicaciones teóricas Bart Schuurman, *Clausewitz and the "New Wars" Scholars*, Holanda, Parameters, Vol. 40, No. 1, 2010, pp. 89-100. Colin M. Fleming, *New or old wars? Debating a Clausewitzian Future*, Journal of Strategic Studies, Vol. 32, No. 2, 2009, pp. 213-241. John Stone, *Clausewitz trinity and the contemporary conflict*, Civil Wars, Vol. 9, No. 3, 2007, pp. 282-296.

¹¹⁵ Mary Kaldor, *Inconclusive wars: is Clausewitz still relevant in these global times?*, Londres, Global Policy, Vol. 1, No. 3, Octubre 2010, pp. 271-281.

que llevan a la batalla final; es cierto que ese tipo de guerra está siendo relegada para dar paso a nuevas formas de hacerlas.¹¹⁶

Sin embargo, para M. L. R. Smith “[...] como Clausewitz a pesar de todo reconoció, la verdad elemental es que, llámenlo como quieran – nuevas guerras, guerras étnicas, guerras de guerrillas, guerras de baja intensidad, terrorismo o la guerra contra el terror– al final, realmente sólo existe una categoría válida de guerra, y ésta es la guerra misma”.¹¹⁷

Teniendo esto en cuenta se puede concluir que la guerra como tal no ha sido modificada en su esencia en cuanto actividad humana. La naturaleza de la guerra no es lo que ha cambiado, son sus características, conductas y participantes en los que nos debemos enfocar para establecer los patrones de continuidad y cambio que se dan en la actualidad.

Una de estas continuidades se hace presente a modo de prefacio en la edición de *De la guerra* traducida por Michael Howard. En ésta se señala que cuando Engels leyó la obra más famosa de Clausewitz notó con sorpresa la forma en la que el militar prusiano incorporó no sólo el comercio, sino la economía en sí al estudio de la guerra.¹¹⁸

En otro sentido, dadas las condiciones actuales en las que se libran las guerras no convencionales, el enunciado clásico que expone a la guerra como la mera continuación de la política por otros medios pareciera dar lugar a un

¹¹⁶ Rupert Smith asegura de manera tajante a manera de introducción en su libro que la guerra como tal ya no existe, sino que las condiciones actuales corresponden más a combates, conflictos y confrontaciones que retan y niegan la concepción clásica de guerra. Rupert Smith, *The utility of force: the art of war in the modern world*, Londres, Allen Lane Books, 2007, p. 1.

¹¹⁷ M. L. R. Smith, *Guerrillas in the mist: reassessing strategy and low intensity warfare*, Review of International Studies, Vol. 29, No. 1, 2003, p. 34.

¹¹⁸ Michael Howard, *The Influence of Clausewitz*, en Karl von Clausewitz, *On War*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1984, p. 43 citado en Michael A. Boden, “*The first red Clausewitz*”, *Friedrich Engels and early socialist military theory, 1848-1870*, U.S Army Command and General Staff College, Estados Unidos, 2001, p. 92.

postulado que propone a la economía como la creadora de condiciones para un escenario propicio para la guerra.¹¹⁹

Debido a este cambio en el paradigma analítico de algunos autores, se pueden encontrar argumentos que conducen a la idea de que los nuevos tipos de guerra se libran sin un sentido ni finalidad racional, es decir, sin ningún fin político. Que los actores de la guerra no son más que “pandillas de guerreros” que sólo son motivados por las ganancias que sus actos de vandalismo les pueden redituar.¹²⁰ Sin embargo, esta interpretación reduccionista de los conflictos actuales no aporta mucho al análisis.

Ante estas ideas es necesario revisar quiénes y bajo qué condiciones hacen las guerras actualmente. De esta manera, reconociendo sus motivaciones y justificaciones se puede entender el nuevo sentido que la guerra tiene actualmente. La economía como actividad puede ser tan antiquísima como la propia política o la guerra misma. Que se asevere que la economía ahora es la que supedita a la política en cuanto a las motivaciones que justifican la guerra es una afirmación polémica, tal vez no por su novedad, sino porque puede ser que en realidad nunca haya sido de la forma inversa.

2.3 La guerra es la continuación de la economía por otros medios.

Parafrasear la famosa frase que considera a la guerra como una extensión de la política para modificarla en función de motivaciones y fines exclusiva o principalmente económicos, resulta extremista. Esta afirmación implicaría que las nuevas guerras que se libran actualmente se dan por motivos diferentes a los que

¹¹⁹ David Keen revierte el famoso postulado clausewitziano de la guerra como continuación de la política por otros medios por el de la guerra como continuación de la economía por otros medios al argüir que le era difícil encontrar la racionalidad política de los rebeldes en la guerra de Sierra Leona, pero que las motivaciones económicas resultaban más evidentes. David Keen, *Conflict and collusion in Sierra Leone*, Estados Unidos, Palgrave, 2005, p. 48.

¹²⁰ Hans Magnus Enzensberg, *Civil wars: from L.A. to Bosnia*, Nueva York, The New Press, 1994, p.22, 30 en Stathis N. Kalyvas, *“New” and “old” civil wars: a valid distinction?*, Estados Unidos, Cambridge University Press, World Politics, Vol. 54, No. 1, 2011, p. 103.

la convencionalidad de las guerras señala. Por esta razón es necesario revisar si las guerras actuales son producto de la avaricia y la codicia o son libradas como forma de reivindicación política, social o de cualquier otro tipo.

Más allá de esta discusión, se debe tener en cuenta que la economía siempre ha sido un elemento de suma importancia en las guerras. Sin embargo, es después de la caída del bloque soviético cuando pareciera que el estudio se ha centrado en el factor económico de las guerras actuales, generando numerosos análisis que identifican en este elemento los argumentos necesarios para afirmar que se ha modificado el paradigma que primaba en la explicación de los motivos de la guerra.

Así, algunos enfoques consideran a los conflictos que se gestaron después de la Guerra Fría, desde una perspectiva política, como completamente irracionales y avocados a una vocación completamente destructiva que encuentra su justificación y motor en elementos meramente económicos. Además sostienen que la violencia y la inestabilidad generada por estos conflictos tienen una función que reacomoda los ámbitos políticos, sociales y económicos de las sociedades donde se desenvuelven.¹²¹

Este análisis es esgrimido so pretexto de que la globalización ha intensificado las interconexiones mundiales a través de la exacerbación de las relaciones económicas que influyen en el ámbito político, el social y el cultural,¹²² y de este modo la discusión se centra en las implicaciones que tiene considerar a la economía como el centro medular de la motivación de los conflictos. La línea discursiva que surge inmediatamente lleva a establecer una relación lógica entre la creciente liberalización de los mercados como producto de la globalización y la erosión de las prerrogativas otrora exclusivamente estatales.

¹²¹ Karen Ballentine, Heiko Nitzschke, *The political economy of civil war and conflict transformation*, [en línea], Alemania, Berghof Research Center for Constructive Conflict Management, Dirección URL: http://www.berghof-handbook.net/documents/publications/dialogue3_ballentine_nitzschke.pdf [consulta: 3 de abril de 2013].

¹²² Mary Kaldor, *New and old wars*, op. cit., p. 3.

Por este motivo, los grupos distintos al Estado involucrados en la guerra necesitan financiamiento que, como se vio anteriormente, una vez que dejan de ser patrocinado por las potencias de la Guerra Fría, encuentran formas de autofinanciamiento. Para los defensores de esta teoría, una vez que el trasfondo ideológico del final de la contienda bipolar queda superado, las motivaciones se revierten para dar paso a la satisfacción de intereses conducidos exclusivamente por la codicia.

Así, mientras los grupos involucrados puedan obtener beneficios del robo, la extorsión, el pillaje, los recursos destinados a ayuda humanitaria y los destinados a los campos de refugiados, la extracción y comercialización ilícita de recursos naturales, el tráfico de armas, la trata de personas, la prostitución y el tráfico de drogas, las condiciones les convendrán lo suficiente como para tener intenciones de continuar con el conflicto y, por ende, la violencia.

Por este motivo se argumenta que los factores económicos han dejado de ser un medio para la satisfacción de fines políticos y se han convertido en un fin por sí mismos. Berdal y Malone dicen por ejemplo que el objetivo básico de la guerra, que es vencer al enemigo en términos militares en el campo de batalla, ahora ha sido relegado para dar paso a intereses económicos que propician la continuación del conflicto.¹²³

No obstante todos estos intentos de explicación de los procesos que se evidencian en las guerras actuales, resulta reduccionista explicar las guerras en función del análisis exclusivo de sus motivaciones económicas. La utilización de los procesos económicos que provee la globalización no puede ser generalizada como el fin exclusivo que persiguen los grupos armados involucrados en un conflicto.

Numerosos ejemplos sostienen lo contrario y dejan en evidencia la complejidad de los motivos, medios y fines a los que está sujeto un conflicto.

¹²³ Mats Berdal, David. M. Malone (eds.), *Greed and grievance. Economic agendas in civil wars*, Estados Unidos, Lynne Rienner Publishers, 2000, p. 2.

Casos como el de la guerra liberiana, en donde el señor de la guerra Charles Taylor logró hacerse de un pedazo del territorio y lo llamó Taylorland, (generando lo que Loretta Napoleoni denomina un Estado embrión¹²⁴) – donde estableció una red de relaciones y comunicaciones con la capital del Estado, Monrovia, así como relaciones comerciales con empresarios estadounidenses y europeos donde los principales productos que se intercambiaban eran minerales de hierro, caucho, maderas preciosas, así como oro y diamantes provenientes de países vecinos con lo cual Taylor obtuvo aproximadamente 9 millones de dólares al mes que ayudaron para fortalecer su posición en el conflicto y hacerse de armas– exponen la intrincada red de factores que se despliegan en las guerras actuales.¹²⁵

La ambición presidencial de Charles Taylor –quien lucraba con el tráfico de armas, el comercio de diversas mercancías y con actividades como el pillaje, la extorsión y demás actos delictivos– demuestran las indistinciones que existen en un conflicto entre los factores políticos y los económicos sobre los cuales se basa la justificación de la lucha.

Sin contar los elementos ideológicos, rituales, culturales, étnicos y sociales de las especificidades de cada caso, se hace sumamente complejo analizar las motivaciones y por esto mismo, de una irresponsabilidad académica sorprendente argüir que la economía es el eje exclusivo de los nuevos tipos de confrontaciones.

Así, desde la misma óptica, se pueden revisar conflictos como los sucedidos en Sierra Leona, Somalia, los Balcanes (que representa el ejemplo casi antonomástico de la formulación de las teorías de las Nuevas Guerras), entre muchos otros, y comprobar que en ellos no necesariamente prima el factor

¹²⁴ Para Loretta Napoleoni el Estado embrión (Shell State) es aquel grupo que, a través de los réditos obtenidos por la lucha armada es capaz de desarrollar diversas características propias de los Estados nacionales donde la economía antecede a los demás elementos pues ésta es la que sustenta la guerra y por lo tanto los medios para sustentar el proyecto político. La autora cita a Christopher Pierson al exponer que “un Estado moderno se define por aunar nueve características principales. Los Estados embrión reúnen sólo cuatro: el monopolio de los medios de violencia, el territorio, un sistema de impuestos y una burocracia pública. Los cinco puntos restantes – soberanía, constitución, el imperio de la ley y del poder no personal, la legitimidad de la autoridad y la ciudadanía- están ausentes.” En Loretta Napoleoni, *op. cit.*, p. 132.

¹²⁵ I. William Zartman (ed.), *Collapsed States. The disintegration and restoration of legitimate authority*, Estados Unidos, Lynne Rienner Publishers, 1995, p. 94.

económico, por lo que la reformulación del postulado clausewitziano en función de *la guerra como continuación de la economía por otros medios* se antoja, además de difícilmente comprobable, sumamente impulsivo al tratar que una formulación teórica se adapte al evento en vez de que en el hecho mismo se demuestren las tendencias explicadas por la teoría.

Si la economía no responde cabalmente a las motivaciones y justificaciones de las atrocidades que se viven en los conflictos armados y la política no tiene una presencia contundente en la retórica de las luchas armadas actuales. ¿Cuál es entonces la base sobre la cual se fundan los conflictos?

Propongo entonces una visión más amplia que abarque de forma transversal los conflictos en el continente africano, que muestran, tras un análisis más crítico, las ambiciones políticas que subyacen tras la utilización de técnicas de intimidación que rayan en lo más deleznable de la naturaleza humana; el caso más cercano de la lucha contra las drogas en México, que parece ocupar a la política como peón e instrumento facilitador de una lógica que exagera las posibilidades que dota la globalización para las empresas delictivas; hasta llegar a la utilización de drones por parte del gobierno estadounidense como una estrategia de ataque y vigilancia para así poder analizar que características atraviesan transversalmente la explicación de estos casos.

Para este fin, debo regresar sobre mis palabras. El sentido político de la guerra, el que se muestra como caduco en la explicación de los nuevos tipos de conflictos, aquel que se afirma que ya no es productor de sentido y que por lo tanto facilita la escalada de la violencia hasta sus últimos extremos,¹²⁶ se basa en una racionalidad del aspecto político destinado a la explicación de los sucesos desde una perspectiva estatal debido a que es la más recurrida forma de organización en el análisis de los conflictos.

¹²⁶ René Girard, *op. cit.*, pp. 12, 22.

Sin embargo, si la formulación explicativa se funda sobre el precepto de que la guerra como *fenómeno social total*¹²⁷ ineludiblemente abarca los diferentes ámbitos de las organizaciones humanas, es plausible entender que el debate no se debe centrar ni desgastar en la diferenciación que existe entre los motivos, justificaciones y fines ya sean políticos o económicos, pues estos aspectos estarán presentes en mayor o menor medida dependiendo de las características particulares del conflicto.

Clausewitz lo expuso y René Girard lo sostiene, el comercio y la relación bélica implican una relación de duelo equivalente a cualquier acción social. La guerra se asemeja al pago en contado,¹²⁸ el comercio y la guerra son instituciones que al considerarse fines rompen el esquema de una reciprocidad benéfica.¹²⁹ Es así como el debate se aleja de las justificaciones de los fines económicos o políticos, sino que se centra en la racionalidad que existe en ellos, pues su presencia es permanente en función de la acción social que supone la realización de cualquier intercambio, ya sea comercial o bélico, económico o político.

Actualmente la racionalidad se funda, como he repasado en líneas anteriores, en el carácter absoluto que prima en las nuevas dinámicas de conflictividad donde se hacen cada vez más evidente contradicciones que retan ontológicamente al mismo precepto de la guerra.

La guerra absoluta se muestra en su verdadera esencia como una herramienta de control y poder a través de medios atroces que desvelan la condición inexorable de la presencia de la violencia, pero a su vez evidencia las técnicas que descubren este estadio de violencia ineludiblemente ubicua que parece mostrar a la guerra como cada vez menos parecida a ella misma, por lo que una vez más, las relaciones dicotómicas se encuentran y se transgreden

¹²⁷ René Girard encuentra en su estudio sobre la obra de Clausewitz que la guerra como acción social permite encontrar puntos de unión identificables entre los ámbitos de la vida y organización humana que se determinan en función de acciones recíprocas positivas o negativas, que a su vez exponen las formas de interacción que se darán en función del cariz de estas reciprocidades mutuas. René Girard, *ibíd.*, p. 35.

¹²⁸ Karl von Clausewitz, *op. cit.*, p. 74.

¹²⁹ René Girard, *op. cit.*, 100.

mutuamente; actualmente la guerra se reafirma y se contradice en su esencia misma.

Éste representa un aspecto más que reta la concepción de la guerra en su sentido convencional. Por otra parte, el papel que juega la regresión a formas moralizantes de representación del enemigo hace posible la transgresión y virtual eliminación del concepto del *iustus hostis* al cual ya no le corresponden derechos comparables a los propios. La significación del *otro* se vuelve extremadamente absoluta y se considera su eliminación como justificación suficiente para emprender acciones encaminadas a obtener este fin.

Por medio de la criminalización del enemigo se refuerza el sentido de eliminación del mal percibido y se da una ecuación que se presenta congruente en función de su carácter de igualdad transitiva.¹³⁰ En este sentido, Frédéric Gros señala que "... castigo=criminalización=discriminación= negación de la igualdad y la reciprocidad=supresión de los derechos=aniquilación"¹³¹ donde cada una se corresponde mutuamente a las demás y genera un aparato lógico que determina la racionalidad destructiva de los conflictos actuales.

Estas características, aunadas a la transformación de la lógica de la relación con la muerte, ejemplifican el eje conductor transversal en las nuevas formas de conflicto. En un extremo se busca el distanciamiento del campo de batalla como método de elusión de la muerte. En otro extremo se intenta regir plenamente sobre ella decidiendo el tiempo y el lugar donde actuará la propia muerte. El momento del deceso se vuelve una solución racional y unilateral. Se evita o se camina hacia ella, pero siempre como una decisión propia que destruye los preceptos de riesgo moral que hasta ahora regían la condición de guerra.

Es en ese punto en el que las operaciones bélicas quirúrgicamente diseñadas se encuentran con los ataques suicidas, los misiles teledirigidos se hallan frente a frente con los machetes, los drones encargados de bombardeos y

¹³⁰ La igualdad transitiva se expone en términos matemáticos como "si $a=b$ y $b=c$ entonces $a=c$ ".

¹³¹ Frédéric Gros, *op. cit.*, p. 252.

vigilancia a distancia convergen con las masacres y genocidios, pues al final la diferencia sólo se encuentra en el grado de avance tecnológico, pues la intencionalidad se funda sobre las mismas razones. “El nihilismo tecnológico o las atrocidades de las guerras civiles, ambos significan siempre el deseo de aniquilar al enemigo”.¹³²

Bajo este análisis se entiende que la intencionalidad de los medios corresponde a fines racionalmente lógicos, ya que cuando la moralidad auto representada como lo correcto se encuentra con el mal a superar, y esta relación se muestra como un reflejo inverso, sólo distinguible en función de un sentido discursivo imperante, lo considerado bueno o malo, moral o amoral, salvaje o civilizado pierde todo su significado.

La justificación ya no se basa en estos supuestos antinómicos, ni siquiera en sus motivaciones políticas o económicas, sino que las técnicas utilizadas se muestran como medios coherentes para la consecución de fines específicos.

Es así como una guerra como la de Kosovo puede suceder sin una sola baja de un lado de los contendientes, aeronaves no tripuladas pueden observar y atacar objetivos específicos a miles de kilómetros de distancia de donde se dan las órdenes y se crean programas de investigación de la ionosfera con posibles usos bélicos por un lado¹³³, mientras por otro suceden masacres con tintes antropofágicos y luchas con trasfondos rituales, étnicos y raciales.

Es entonces cuando, por más cruento, inhumano, desmoralizante o repugnante que parezca, la utilización de niños en los conflictos armados es, a pesar de sus implicaciones morales, jurídicas y normativas, completamente racional en función de su acomodo en cuanto a fines e inclusive convierte esta práctica en una de las formas más convenientes de hacer la guerra.

¹³² *Ibidem*, p. 254.

¹³³ El HAARP (High Frequency Active Auroral Research Program, por sus siglas en inglés) fue diseñado para la investigación de la ionosfera para mejorar tecnologías de la comunicación, sin embargo existen teorías que proclaman que dicho programa tiene objetivos bélicos. Interfax, *Russian parliament concerned about US plans to develop new weapon* [En línea], Rusia, 2002, Dirección URL: <https://www.fas.org/irp/program/collect/haarp-duma.htm> [consulta: 17 de abril de 2013].

3. Los niños en las nuevas dinámicas de guerra

It is my will, that when I die
Don't bury me, don't bury me.
You cut my dick, in alcohol
And call my wife, and give it to her
And when she cry, let her cry
When she roll, let her roll
And what the fuck she thinks she is
She fucking around, whit my GI dick
Another man will counsel her
Another man will comfort her
Take my rifle, and my bonnet
Call my son, and give it to him
Let him defend, or let him fight
For his country, for his people
It is my will...
Death dealer!, "No die, no rest.
Gentleman, keep moving".

General No Good Advice and the Small Boy Unit.¹³⁴

Podría comenzar este último capítulo afirmando que la utilización de niños y niñas en los numerosos conflictos armados que suceden alrededor del mundo es moralmente incorrecta. Que esta práctica que está presente en cada vez más territorios es completamente inhumana, que es una prueba fehaciente de la crueldad y las condiciones de potencial destructivo en el que tenemos que cohabitar todos los seres humanos.

Sin embargo, al hacer esto estaría concluyendo así este apartado de forma prematura. Sería un ejercicio más, como muchos otros que existen sobre el tema, lleno de descripciones y soluciones bienintencionadas cargadas de un discurso político paralelo a aquel que aboga por la libertad y la democracia como la fórmula antonomástica para resolver todo mal que existe sobre la faz de la tierra.

No, lo que pretendo es ir más allá en el análisis. Entender por qué la utilización de niños es tan condenada y a la vez tan socorrida por grupos tanto no

¹³⁴ Himno de los niños soldado en la película: Jean-Stéphane Sauvaire, *Johnny Mad Dog*, Francia-Liberia, 2008. Extracto de la película que contiene el canto: Duncanhill, *Johnny Mad Dog- This is my will*, [en línea], agosto 18 de 2009, Dirección URL: <http://www.youtube.com/watch?v=6O2FbUXzyEo>, [consulta: 8 de mayo de 2012].

estatales como estatales. Una explicación monográfica es necesaria para sentar las bases de lo que posteriormente se estructurará como un análisis multidimensional de la problemática específica que supone la presencia de niños en el combate.

Los dos capítulos anteriores sirven como preludio y a la vez como sustento teórico de las condiciones sobre las que se dan diversas prácticas que si bien no son novedosas, se hacen cada vez más evidentes desde la óptica de una temporalidad específica que coincide con la caída del bloque soviético y el supuesto cambio en el paradigmático sentido conceptual de las guerras convencionales.

Así, los niños en el campo de batalla es uno más de los factores que se enmarcan en una explicación que responde a un recorrido histórico que va desde la irregularidad de la guerra y su sentido descentralizado en una era pre-estatal, y permanecen incluso después de la trasgresión de las acotaciones normativas que los Estados se impusieron ante la eventualidad de una confrontación entre éstos.

Este recorrido histórico, como ha servido desde el inicio de este trabajo de investigación, es una herramienta para encontrar las continuidades y cambios en el sentido de la guerra. Para clasificar a los actores que aparecen y aquellos que se encuentran en las sombras relativamente inactivos pero potencialmente prestos a actuar cuando las condiciones de las formas de hacer la guerra se lo permitan.

Por otro lado, los apartados anteriores sirven como explicación de las dinámicas de guerra que están presentes actualmente en los conflictos del mundo. Se hacen evidentes las indistinciones antinómicas que antes se percibían como un balance diseñado para que los campos de la vida civil y el ejercicio militar no se contrapusieran y se guardara una condición de simetría e igualdad.

Los niños en los conflictos representan entonces un punto más en el quiebre de estas distinciones. Una técnica más de guerra que se circunscribe en lo

que ya se mencionó como una diferencia de grado tecnológico, más no de intencionalidad destructiva.

De este modo, el niño combatiente es un instrumento más de un proceso de inusitadas dimensiones que atiende a una racionalidad específica que será explicada con detalle en las siguientes cuartillas, no sin antes exponer el concepto sobre el que se funda la explicación del niño combatiente, así como describir la problemática donde se incluirán las razones del reclutamiento, las formas en las que éste se lleva a cabo, los elementos que convergen para hacer de esta práctica una que lejos de estar en proceso de desaparición, hace evidente una relación ascendente en cuanto a su presencia en los conflictos armados.

Del mismo modo se analizarán geográficamente los puntos en los que los niños tienen una participación directa en los conflictos y se propondrá una explicación transversal que capture las similitudes en cuanto a técnicas llevadas a cabo en diferentes latitudes.

Posteriormente se revisarán los instrumentos jurídicos más importantes que atienden la cuestión de los niños en conflictos armados para hacer una comparación entre los preceptos normativos que rigen e intentan regular esta práctica y las concepciones de racionalidad instrumental enfocada a fines que se contraponen directamente a éstos.

El análisis, como ya se señaló, no intenta ser condescendiente, no retrata a los niños como víctimas de sus circunstancias, –inclusive se abordará la responsabilidad jurídica que tiene como victimario el niño– ni apela a la bondad intrínseca de la infancia.

La investigación se remite a hechos que servirán como elementos objetivos de un proceso que se inscribe en la condición ubicua de la violencia, haciendo de los niños partícipes de una instrumentalización que tiende hacia los extremos y que se representa por la separación del cuerpo de su condición humana para

convertir a los niños en meros instrumentos de guerra que, por consiguiente, se inscriben en una lógica de táctica militar en cuanto a su capacidad destructiva.

El caso específico de los niños que participan activamente en los conflictos es uno entre tantos que se generan a partir de lo explicado en el capítulo anterior. Se sirve de las categorías analíticas expuestas previamente para entender sus procesos, técnicas y prácticas.

Estas características se acomodarán en las categorías antes señaladas para proveer de un análisis distinto al estudio de la problemática, intentando de este modo separarse de las explicaciones tradicionales sobre el tema y abordar desde otra perspectiva lo que atañe en este último capítulo en cuestión.

3.1 Niños en conflictos armados: historia, concepto y cifras

Como se ha registrado con anterioridad, las condiciones en las que se da la guerra actualmente hacen que distinciones como aquellas que dividían al combatiente del civil sean por demás caducas. Ya sea porque el campo de batalla se ha expandido y adquirido una tridimensionalidad ineludible, porque las técnicas de guerra actuales atacan a los medios de supervivencia necesarios para los seres humanos, porque los centros urbanos – que es donde se concentra la sociedad civil– son ahora escenario de atentados y acciones bélicas o simplemente porque cada vez más civiles traspasan la línea que divide sus atribuciones de aquellas destinadas exclusivamente al aparato militar de un Estado con la finalidad de satisfacer fines específicos.

El hecho indiscutible es que la guerra ha cambiado y ahora más que nunca la participación de grupos civiles se torna fundamental para entender las formas y justificaciones de hacer la guerra.

En ese sentido ello reta los postulados convencionalmente clásicos de la guerra entre ejércitos estatales regulares, regidos por normas internacionales y bajo una condición de exención de responsabilidades penales de orden común por

parte de los soldados en tiempo de guerra. Actualmente, la dispersión de la violencia hace de todos un blanco y una amenaza a la vez. Esto, por supuesto, incluye a los niños.

Del tal modo, los niños han sido más que nunca objetivo de los ataques en torno a la guerra. Se aduce que más de 2 millones de niños han sido víctimas mortales de la guerra desde principios de los años 90, así como 6 millones han sido incapacitados, mutilados y heridos de gravedad debido a la guerra. Más de un millón han quedado huérfanos como parte del resultado de los conflictos, 25 millones más han tenido la necesidad de desplazarse de sus hogares representando así al 50% de los refugiados mundiales y por último otros 10 millones han quedado psicológicamente traumatizados por la guerra.¹³⁵

Paralelamente a esto, los niños se han vuelto no sólo las víctimas, sino los perpetradores de acciones de guerra, pues forman parte de la sociedad civil que a su vez ha incrementado su participación activa en los conflictos alrededor del mundo.

Bajo estas condiciones en las que los menores se ven involucrados y participan activamente en los conflictos, se hace necesario definir quién es un niño. Para tal efecto se ocupará la definición establecida por la Convención sobre los Derechos del Niño de 1989, que en su Artículo Primero señala que "... se entiende por niño todo ser humano menor de dieciocho años de edad, salvo que,

¹³⁵ Graça Machel, Organización de las Naciones Unidas, *The impact of armed conflict on children*, [en línea] Resolución 48/157 de la Asamblea General de la ONU, 1996, p. 33, dirección URL: http://www.unicef.org/graca/a51-306_en.pdf, [consulta: 8 de mayo de 2013. Hay que decir que estas cifras datan del año 1996 por lo que actualmente es lógico pensar que estos números han incrementado desde ese entonces. Sin embargo, numerosas fuentes siguen utilizando aun hoy en día estos números para exponer la gravedad de las consecuencias de la guerra en los niños. Como muestra de este ascenso desmedido, el Comité Internacional de la Cruz Roja señala que para 2008 el número de niños refugiados y desplazados ascendió a los 18 millones. Comité Internacional de la Cruz Roja, *Los niños en la guerra*, Suiza, CICR, 2009, p. 1.

en virtud de la ley que le sea aplicable, haya alcanzado antes la mayoría de edad.”¹³⁶

La infancia, no obstante debe decirse, es una construcción social que se edifica en torno al contexto, la cultura, la sociedad y los valores en los que el concepto sea definido. Una conceptualización realizada en función exclusiva de la edad no atiende otro tipo de criterios que dependen de las condiciones sociales, económicas e incluso de género,¹³⁷ sin embargo, para efectos de este trabajo la edad será la pauta que determine la condición de infancia.

De este modo, aunque no existe una definición única, sino instrumentos jurídicos que prohíben la práctica, un niño soldado (como es denominado por los Principios de Ciudad de Cabo) puede ser definido, con base en lo postulado en los Principios de Ciudad del Cabo de 1997, como “... toda persona menor de 18 años, que forma parte de cualquier tipo de fuerza o grupo armado regular o irregular en cualquier función distinta a la de ser únicamente un miembro de familia. Esto incluye a los cocineros, cargadores, mensajeros y a los que acompañan dichos grupos, además de las niñas reclutadas para propósitos sexuales o para matrimonios forzados. Por tanto, no solo se refiere a un niño que está por tanto o que ha portado armas” (sic).¹³⁸

Diez años después, los Principios de París definen a los *niños asociados con fuerzas armadas o grupos armados* como “... cualquier persona menor de 18 años de edad que esté o haya sido reclutada o utilizada por una fuerza armada o un grupo armado en cualquier capacidad, incluyendo pero no limitado a menores, niños y niñas, utilizados como combatientes, cocineros, porteros, mensajeros,

¹³⁶ Organización de las Naciones Unidas, *Convención sobre los Derechos del Niño*, [en línea], Asamblea General de la ONU, 1989, Dirección URL: <http://www2.ohchr.org/spanish/law/crc.htm>, [consulta: 8 de mayo de 2013].

¹³⁷ Jo Boyden; Deborah Levison, *Children as economic and social actors in the development process*, Suecia, Expert Group of Development Issues, 2000, p. 28.

¹³⁸ s/a, *Principios de la Ciudad del Cabo*, [en línea], 1997, p. 1, Dirección URL: http://www.observatorioddrr.unal.edu.co/ambitojuridico/archivosnormatividad/1997/Internacional/principios_ciudaddelcabo.pdf, [consulta: 8 de mayo de 2013], con base en: UNICEF, *Cape Town Principles and Best Practices*, [en línea], 1997, Dirección URL: [http://www.unicef.org/emergencias/files/Cape_Town_Principles\(1\).pdf](http://www.unicef.org/emergencias/files/Cape_Town_Principles(1).pdf), [consulta: 8 de mayo de 2012].

espías o con fines sexuales. No sólo se refiere a un niño que está tomando o haya tomado parte directa en las hostilidades.¹³⁹

Con estas definiciones se hace clara la gran cantidad de actividades que puede llevar a cabo un niño en el transcurso de un conflicto armado, haciéndolo partícipe de las condiciones de guerra en su totalidad. Roméo Dallaire señala cuatro áreas en las que los niños son utilizados: como combatientes de primera línea, como armas psicológicas, como elementos de reconocimiento y logística y como recolectores de información.¹⁴⁰

No obstante, se podría argumentar, y con justificada razón, que la utilización de los niños en la guerra no es nueva y que el reciente estudio del tema corresponde a una temporalidad específica que se enmarca en las explicaciones teóricas de aquellos que arguyen un cambio radical en la forma de hacer la guerra y las dinámicas que se desprenden de ésta.

Pero se debe hacer notar que a lo largo de la historia los niños han estado presentes, mas no directamente involucrados en las acciones de guerra. Así, por ejemplo, ciudades-Estado griegas como Esparta tenían un sistema de educación militar donde niños de 7 años aprendían del arte de la guerra teniendo como fin último servir a sus ciudades y protegerlas ante las amenazas cuando fueran suficientemente grandes.¹⁴¹

En el territorio africano, donde irónicamente se encuentra aproximadamente la mitad de los niños combatientes activos,¹⁴² diversas tribus se muestran respetuosas de los códigos que prohíben la participación de niños en conflictos armados, pues sólo las personas que hayan demostrado la capacidad y fortaleza

¹³⁹ UNICEF, *The Paris Principles. Principles and guidelines on children associated with armed forces or armed groups*, París, 2007, p. 7.

¹⁴⁰ Roméo Dallaire, *They fight like soldiers they die like children. The global quest to eradicate the use of child soldiers*, Nueva York, Walker and Company, 2010, pp. 81-82.

¹⁴¹ Peter W. Singer, *Children at war*, Nueva York, Pantheon Books, 2005, pp. 9-10.

¹⁴² Anup Shah, *Children, conflict and the military*, [en línea], Global Issues, No. 27, Septiembre 2003, Dirección URL: <http://www.globalissues.org/article/82/children-conflicts-and-the-military>, [consulta: 8 de mayo de 2013].

para enfrentarse a un enemigo son dignas del honor que conllevaría la batalla.¹⁴³ Por estas razones es que ni a través del tiempo ni del espacio las fuerzas militares de los grupos sociales dependían en mayor o menor medida de las actividades de los niños ya que estos se encargaban de labores menores.

En la Edad Media no era extraño ver a niños y jóvenes cerca del campo de batalla, fungían como escuderos de los caballeros a los cuales asistían, mas no tomaban parte activa en los enfrentamientos y así su participación se limitaba a la asistencia y nada más.

Un caso emblemático que pertenece a la época es la Cruzada de los niños. La historia, cuya veracidad es ampliamente discutida, cuenta que un niño alemán –o tal vez francés– “... aseguró haber tenido una visión de Jesucristo, que le ordenó encabezar una cruzada de pequeños como él para rescatar Jerusalén del poder de los infieles”.¹⁴⁴

Se dice que 30,000 niños se unieron a la empresa liberadora, en su andar sólo consiguieron ser víctimas de robos y sólo un pequeño grupo llegó a las costas del Mar Mediterráneo. Ya en ese lugar consiguieron 7 pequeñas embarcaciones para atravesar el mar que dividía el continente europeo de la tierra santa; dos barcos se hundieron junto con todas las vidas de los niños. Los sobrevivientes en vez de encontrar su camino hacia la tierra santa se quedaron en Argel donde fueron vendidos como esclavos. De este modo la batalla en la que los niños liberarían de los moros a la Tierra Santa nunca llegó.¹⁴⁵

¹⁴³ En este sentido T. W. Bennet niega que la utilización de niños soldado sea una característica endémica del territorio africano pues tribus como la Zulu en Sudáfrica son muy respetuosas de la división que se hace entre combatientes y no combatientes y más aún entre niños y personas maduras dispuestas a pelear. P. W. Bennet, *Using children in armed conflict: a legitimate African tradition?* [en línea], The Children and Armed Conflict Unit, University of Essex, 2002, Dirección URL: <http://www.essex.ac.uk/armedcon/Issues/Texts/Soldiers002.htm> [consulta: 8 de mayo de 2013].

¹⁴⁴ Javier Lara Bayón, *La cruzada de los niños*, [en línea], Letras libres, Junio 19 del 2012, Dirección URL: <http://www.letraslibres.com/blogs/blog-de-la-redaccion/la-cruzada-de-los-ninos>, [consulta: 8 de mayo de 2013].

¹⁴⁵ Para mayores referencias sobre este acontecimiento: Elizabeth Goodenough; Andrea Immel (ed.), *Under fire. Childhood in the shadow of war*, Michigan, Wayne State University Press, 2008, pp. 29-38 y James

Así, se pueden encontrar ejemplos de niños que han estado involucrados de alguna u otra forma en la guerra; desde aquellos, fruto de la *leveé en masse* de Napoleón, pasando por John Cook en la Guerra Civil Estadounidense, el Jenízaro del Imperio Otomano, hasta unos más arraigados en el ideario mexicano, como los niños héroes y aquellos que participaron en la Revolución Mexicana. Sin embargo, todo ellos, a pesar de sus evidentes diferencias, tienen algo en común; son más un resultado de la casualidad, la coincidencia o un contexto que se encuadra en especificidades geográficas o temporales, que la norma.

No utilizar niños para la guerra en la antigüedad respondía menos a una vocación moral de respeto hacia la vida de los menores y más a una lógica práctica. Las técnicas militares requerían de disciplina y madurez, se necesitaba fortaleza para utilizar las armas. Los niños, no poseían ni una ni otra, por lo tanto, para fines objetivos eran más un lastre que un beneficio.

Actualmente, con cifras que van desde los 250,000¹⁴⁶ a los 300,000 niños en conflictos armados alrededor del mundo,¹⁴⁷ ocupados por más del 40% de los grupos y fuerzas armadas (entre las que se incluyen ejércitos nacionales, pandillas, grupos paramilitares, grupos terroristas, organizaciones de liberación entre otras),¹⁴⁸ se puede hacer evidente una regularidad en el uso de los niños para fines bélicos. Aun cuando no necesariamente portan un arma, su vida gira en torno a la guerra y sus consecuencias. Aproximadamente, los niños que participan

Brundage, *The Crusades: a documentary history*, Estados Unidos, Marquette University Press, 1962, pp. 210-213.

¹⁴⁶ War Child, *Child Soldiers. Some words don't belong together*, [en línea] 2013, Gran Bretaña, Dirección URL: <http://www.warchild.org.uk/issues/child-soldiers>, [consulta: 8 de mayo de 2013] y Organización de las Naciones Unidas, *Child soldiers*, [en línea], Estados Unidos, 2013, Dirección URL: <http://www.un.org/Pubs/CyberSchoolBus/childsoldiers/whatsgoingon/>, [Consulta: 8 de mayo de 2013].

¹⁴⁷ UNICEF, *Factsheet: Child soldiers*, [en línea], Dirección URL: <http://www.unicef.org/emergencies/files/childsoldiers.pdf>, [consulta: 8 de mayo de 2013].

¹⁴⁸ Siddharth Chatterje, *For Child soldiers every day is a living nightmare*, [en línea], Forbes, 2012, Dirección URL: <http://www.forbes.com/sites/realspin/2012/12/09/for-child-soldiers-every-day-is-a-living-nightmare/>, [consulta: 8 de mayo de 2013].

en conflictos armados representan el 10% del total de combatientes en el mundo.¹⁴⁹

Los tipos de conflictos en los que participan los niños no se limitan a guerras convencionales, pues es claro que las nuevas dinámicas de guerra son un escenario importante que cumple con el ambiente propicio para favorecer la participación de los menores en las hostilidades.

En este sentido, es importante señalar el caso mexicano. El narcotráfico y los grupos delictivos que están involucrados en éste suponen un reto al contenido conceptual clásico del estudio de la conflictividad. Así, el contexto en el que aparecen se ve permeado por la irregularidad y asimetría de los ataques que se dan entre estos grupos o entre éstos y el Estado.

El problema del narco en México es abordado de forma deficiente porque no existe una comprensión holística que explique al narcotráfico de forma multidimensional, como un elemento más de una explicación que trasciende el problema en sí y como una serie de relaciones que encuentre sus fundamentos en la modificación del sentido de la guerra. Por este motivo, y para el tema que nos atañe, el problema de los niños involucrados en los grupos armados de México, carece también de una explicación efectiva.

Es debido a esta incapacidad del gobierno mexicano de analizar en sus justas proporciones a la problemática que supone el narco y todos los elementos que surgen como consecuencia de éste, que hasta el 2012 – 10 años después de que firmara el Protocolo Facultativo de la Convención sobre Derechos del Niño– el gobierno retiró la objeción al Artículo 4º que hace referencia al reclutamiento de niños por parte de grupos armados diferentes al Estado,¹⁵⁰ aun cuando el

¹⁴⁹ Stockholm International Peace Research Institute, *SIPRI Yearbook 2001. Appendix 1A. Pattern of major armed conflicts, 1990-2000*, [En línea], Estocolmo, 2000, pp. 57-62, Dirección URL: <http://www.sipri.org/yearbook/2001/files/SIPRIYB0101AB.pdf>, [consulta: 8 de mayo de 2013].

¹⁵⁰ Paris Martínez, *Tras 12 años de desacato, México acepta norma sobre niños sicario*, [en línea], México, 2013, Dirección URL: <http://www.animalpolitico.com/2013/02/tras-12-anos-de-desacato-mexico-acepta-norma-sobre-ninos->

apartado tercero señala que su aplicación “... no afectará la situación jurídica de ninguna de las partes en un conflicto armado”.¹⁵¹

De este modo la delegación mexicana afirmó que “... en México no existe conflicto armado interno alguno y que tampoco participa en conflictos armados de índole internacional, no existe amenaza de que los niños mexicanos sean convocados por las fuerzas armadas para participar en hostilidades”¹⁵² y que “...la responsabilidad que pueda derivar para los grupos armados no gubernamentales por el reclutamiento de menores de 18 años de edad o su utilización en hostilidades, corresponde exclusivamente a dichos grupos y no será aplicable al Estado mexicano como tal...”.¹⁵³

Con lo anterior se muestra que además de no reconocer que el combate contra el narcotráfico ha adquirido dimensiones inusitadas, el Estado no reconoce a los aproximadamente 30,000 niños que sufren en México lo que se conoce como *narcoexplotación*.¹⁵⁴ Esto genera que estos menores no se contabilicen en las cifras mundiales y que no estén protegidos por el Estado mexicano. Este ejemplo es expuesto para demostrar que así como en el caso mexicano en particular, hay muchos otros más en el mundo que podrían ensanchar las cifras de los niños en conflictos armados.¹⁵⁵

[sicarios/?fb_action_ids=10151317628243657&fb_action_types=og.recommends&fb_source=aggregation&fb_aggregation_id=288381481237582#axzz2Sq6SvSjl](https://www.facebook.com/sicarios/?fb_action_ids=10151317628243657&fb_action_types=og.recommends&fb_source=aggregation&fb_aggregation_id=288381481237582#axzz2Sq6SvSjl), [consulta: 8 de mayo de 2013].

¹⁵¹ Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, *Protocolo Facultativo de la Convención sobre los Derechos del Niño relativo a la participación de niños en los conflictos armados*, [en línea], Asamblea General, Nueva York, 2000, Dirección URL: <http://www2.ohchr.org/spanish/law/crc-conflict.htm>, [consulta: 8 de mayo de 2013].

¹⁵² Organización de las Naciones Unidas, *Examen de los informes presentados por los Estados partes con arreglo al artículo 8 del Protocolo Facultativo de la Convención sobre los Derechos del Niño relativo a la participación de los niños en los conflictos armados. Informe inicial que los Estados parte debían presentar en 2004*. México, México, 2008, p. 3.

¹⁵³ *Ibidem*.

¹⁵⁴ Juan Martín Pérez García, director de la Red por los Derechos de la Infancia AC calcula esta cantidad de niños con vínculos con el narcotráfico en México, en: Radio Nederland Wereldomroep Latinoamérica, *México ampara a los niños armados*, [en línea], 27 de febrero de 2013, Países Bajos, Dirección URL: <http://www.rnw.nl/espanol/article/m%C3%A9xico-ampara-a-los-ni%C3%B1os-armados>, [consulta: 8 de mayo de 2012].

¹⁵⁵ Es por este motivo que numerosos medios de comunicación señalan que una cifra más adecuada serían aproximadamente 600,000 niños soldado en el mundo. Clemente Ferrer, *Ya hay más de 600.00 niños*

Esto demuestra que la utilización de niños en los conflictos armados es una práctica ampliamente difundida alrededor del mundo y que, a pesar de los esfuerzos institucionales encaminados a frenarla, está presente en muchos conflictos actuales.

Lo más preocupante es que lejos de ser una práctica empleada por grupos armados diferentes al Estado, bajo el amparo de su falta de reconocimiento jurídico que los obligue a respetar los diferentes instrumentos jurídicos que prohíben la utilización de niños en los conflictos, en la década que comprendió desde 1998 hasta 2008, se registró que "... al menos 25 Estados había usado niños en los conflictos armados como parte de los ejércitos nacionales".¹⁵⁶ Haciendo de este problema no sólo uno concerniente a los grupos diferentes al Estado, sino también uno relativo a la responsabilidad estatal de proteger a sus poblaciones.

Actualmente, la organización *Child Soldiers International* registra que de enero de 2010 a junio de 2012 sólo nueve ejércitos nacionales utilizaban niños, entre los que se encuentran Chad, Costa de Marfil, República Democrática del Congo, Libia, Myanmar, Somalia, Sudán del Sur, Sudán y Yemen, aduciendo que esta disminución se debe menos a políticas públicas específicas para la protección de los niños y más a que las hostilidades en muchos países han acabado.¹⁵⁷

Por otra parte, el informe de *Child Soldiers International*, señala que en Afganistán, la República Democrática del Congo, Irak, Libia, Filipinas, Myanmar, Sudán, Tailandia y Yemen también se utilizan niños por parte de paramilitares

soldado en todo el mundo, [en línea], ADITAL, Brasil, 5 de marzo de 2013, Dirección URL: <http://www.adital.com.br/site/noticia.asp?lang=es&cod=74200>, [Consulta: 8 de mayo de 2013]. Redacción de El Mundo Puerto Rico, *600.000 niños soldado y otros 166 mil privados de instrucción escolar*, [en línea], El Mundo, Puerto Rico, 27 de marzo de 2013, Dirección URL: <http://www.elmundo.pr/viewarticle.aspx?smid=3062&aid=24160>, [consulta: 8 de mayo de 2013].

¹⁵⁶ Estos Estados eran Afganistán, Angola, Australia, Burundi, República Centroafricana, Chad, Colombia, República del Congo, República Democrática del Congo, Costa de Marfil, Eritrea, Etiopía, Guinea-Bissau, Irán, Irak, Liberia, Myanmar, Ruanda, Sierra Leona, Somalia, Sudán, Uganda, Reino Unido, Estados Unidos y Yemén. Información de Stop de Use of Child Soldiers, *Child Soldiers Global Reports, 2001, 2004, 2008 en Child Soldiers International, Louder than Words. An Agenda for action to end state use of child soldiers*, Reino Unido, 2012, p. 17.

¹⁵⁷ *Ibidem*, pp. 17-18.

oficiales, fuerzas de defensa civil, la policía y otras formas de fuerzas de seguridad. Del mismo modo, paramilitares irregulares y otros grupos armados que son apoyados por los gobiernos y que utilizan niños son la República Centroafricana, Costa de Marfil, Somalia, Sudán y Yemén.¹⁵⁸

Cuatro Estados más apoyan a grupos armados de oposición fuera de sus territorios como Chad que apoya a grupos armados de Sudán; Eritrea, que apoya a opositores de Somalia; Ruanda, que ayuda a grupos de oposición de la República Democrática del Congo; y Sudán, que a su vez apoya a grupos que utilizan niños en Chad. Por último, seis Estados más no utilizan formalmente a los niños en acciones de guerra pero sí realizan labores indirectas. Estos Estados son Afganistán, Colombia, Israel, Libia, Filipinas y Siria.¹⁵⁹

Esto da un total de 20 Estados que están directamente relacionados con la utilización de niños en conflictos armados, ya sea desde sus filas militares o por medio del patrocinio a grupos paramilitares dentro y fuera de sus fronteras. Sin embargo, en esta lista existen grandes ausentes, como México por los argumentos antes señalados, y aquellos grupos que se autofinancian y no necesitan del apoyo de Estados para poder contar entre sus filas a niños.

Las cifras son alarmantes y la imposibilidad de saber exactamente cuántos niños participan en acciones de guerra actualmente se atribuye a vacíos legales, al desconocimiento estatal, a la presencia de grupos diferentes al Estado que no están limitados jurídicamente por ningún acuerdo internacional, a la ilegalidad del hecho en sí y al apoyo de algunos Estados a grupos que favorecen esta práctica.

No obstante, existen varios estudios que exponen y explican las razones del reclutamiento de los niños en situaciones de conflicto armado, las técnicas que se utilizan, las labores que llevan a cabo los niños una vez reclutados, así como las causas y consecuencias de esta práctica que cada vez se generaliza más. Por este motivo, el próximo apartado tenderá a señalar estos aspectos y desvelar las

¹⁵⁸ *Ibidem*, p. 18.

¹⁵⁹ *Ibid.*

razones subyacentes que hacen de esta práctica una de las más convenientes para los grupos y fuerzas armados alrededor del mundo.

3.2 Las razones de su utilización: tipos de reclutamiento

Las razones que explican el reclutamiento de los niños en los conflictos armados y los hacen participantes directos de las hostilidades, son amplias y responden a contextos específicos del territorio en las que se den y las particularidades del conflicto en sí. Sin embargo, Peter. W. Singer, quien ha dedicado gran parte de sus estudios a entender las causas de la utilización de los niños en los conflictos, así como las causas que rodean al fenómeno, ha encontrado tres factores interrelacionados que pueden explicar a grandes rasgos como se forman relaciones intrínsecas que hacen de los niños en la guerra una realidad visible. Es así como señala que:

[...] (1) los trastornos sociales y los fracasos del desarrollo causados por la globalización, las guerras, y las enfermedades han llevado no sólo a la inestabilidad y a un mayor conflicto global, sino también a desconexiones generacionales que crean una nueva fuente de reclutas potenciales; (2) las mejoras tecnológicas en las armas pequeñas ahora permiten que estos niños reclutados sean participantes efectivos en las guerras; y (3) ha habido un incremento en nuevas formas de conflicto que son mucho más brutales y criminalizadas.¹⁶⁰

Para Singer, aunque lo que ha traído la globalización en cuanto a desarrollo ha sido sumamente benéfico para el mundo, existe otra cara del mismo proceso que es diametralmente opuesto. Las deficiencias socio-económicas, en un mundo que actualmente posee el record de la generación de jóvenes más grande de la historia de la humanidad, afectan directamente a este sector demográfico en particular.

¹⁶⁰ Peter W. Singer, *op. cit.*, p. 38.

Así, “[...] casi un cuarto de los jóvenes del mundo sobreviven con menos de un dólar al día.¹⁶¹ Hasta 250 millones de niños viven en la calle; 221 millones de niños tienen que trabajar para alimentarse y alimentar a su familia y 115 millones de niños nunca han ido a la escuela”.¹⁶² Estas condiciones son las propicias para que los grupos armados tengan una fuente de recursos humanos de la cual puedan obtener los niños para realizar labores de guerra sin que exista un tejido social sólido que pueda ser capaz de impedir que los niños tengan la necesidad de pertenecer a grupos armados o delictivos.

En estas condiciones de inestabilidad de las condiciones globales actuales, se inscriben las causas por las que un niño es reclutado. Éstas pueden ser de distintos tipos y responder a diferentes contextos.

Para comenzar, hay que tener en cuenta que las formas de reclutamiento son el resultado de un proceso complejo más que de factores individuales y aislados.¹⁶³ El reclutamiento se da en dos sentidos. El primero es de manera involuntaria. Existen diferentes métodos para obligar a un niño a pertenecer a las filas de un grupo o fuerza armada. Un método comúnmente utilizado consiste en secuestrar a los niños y separarlos de su familia y poblados. Tal es el caso de la *Lord's Resistance Army* de Uganda, que desde hace más de 20 años ha secuestrado a aproximadamente 25,000 niños y los ha forzado a participar en combates, matar o mutilar a otros niños y civiles, quemar y saquear poblados e incluso matar a sus parientes como un método de iniciación y muestra de lealtad.¹⁶⁴

¹⁶¹ Para el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo la pobreza extrema de ingreso se calcula en 1.25 dólares al día, lo cual hace a un cuarto de los jóvenes del mundo estar en condiciones de pobreza extrema. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, *Informe sobre Desarrollo Humano 2013. El ascenso de Sur: Progreso humano en un mundo diverso*, Nueva York, 2013, p. 29

¹⁶² U.S Department of Labor Bureau of International Labor Affairs (Washington, D.C., 2003) y UN Population Fund, *State of World Population: Making 1 Billion Count* (New York: UNFPA, 2003) citado en Peter W. Singer, *Why now?*, [en línea], Estados Unidos, American Federation of Teachers, Dirección URL: <http://www.aft.org/newspubs/periodicals/ae/winter0506/singersb1.cfm>, [consulta: 9 mayo de 2013].

¹⁶³ Magali Chelphi-den Hamer, *Youngest Recruits. Pre-war, war & Post-war experiences in western Côte D'Ivoire*, Amsterdam, Pallas Publications, 2010, p. 31.

¹⁶⁴ Coalition To Stop The Use of Child Soldiers, *Child soldiers. Global Report 2008*, Reino Unido, 2008, p. 347

En este mismo sentido, existen casos en los que milicias como la de UPC/RC (*Union des Patriotes Congolais pour la Reconciliation et la Paix*) en el Congo, crean sistemas en los que cada familia dentro del área de control de estos grupos armados tiene que “donar” algún insumo a la causa del grupo. Éstos pueden ser desde ganado, dinero o inclusive algún niño que posteriormente será un soldado.¹⁶⁵ Desgraciadamente, el caso congolés no es una excepción ya que en diferentes partes del mundo, los familiares se ven obligados a entregar a sus niños para asegurar la protección del grupo o en algunas ocasiones tener un hijo en algún grupo armado se considera motivo de orgullo y de honor para el menor y la familia.

Estos niños son reclutados en puntos donde son más numerosos, vulnerables y donde no están en contacto con sus padres o figuras de autoridad que puedan evitar el secuestro de los niños. Así, las escuelas, los orfanatos, los hospitales y las calles, son puntos estratégicos de reclutamiento de menores.

Por ejemplo, en Sudán tras la poca popularidad de la guerra que libraba con el sur del Estado y debido a que los hombres mayores de 18 años decidieron no enlistarse en las fuerzas armadas, el gobierno encontró en las calles del país el material necesario para llenar sus filas combatientes.¹⁶⁶

Otro punto importante de reclutamiento son las zonas rurales más pobres. Esas regiones olvidadas por los gobiernos no tienen protección de ningún tipo y los niños son arrancados impunemente de sus hogares. Posteriormente, son obligados a matar a sus familiares y quemar su poblado para romper cualquier tipo de lazo que pudiera unir al niño con su pasado, cortando así su posibilidad de escapar y generando en los niños condiciones de resignación y sometimiento

¹⁶⁵ International Regional Information Networks, *DCR: MONUC denounces recruitment of child soldiers by Lubanga's UPC/RC*, [en línea], 2003, Dirección URL: <http://www.irinnews.org/Report/41492/DRC-MONUC-denounces-recruitment-of-child-soldiers-by-Lubanga-s-UPC-RP>, [consulta: 9 de mayo de 2013].

¹⁶⁶ Human Rights Watch, *Children in Sudan: Slaves, street children and child soldiers*, [en línea], 1995, Dirección URL: <http://www.refworld.org/cgi-bin/texis/vtx/rwmain?docid=3ae6a8264>, [consulta: 13 de mayo de 2013].

total.¹⁶⁷ También este tipo de prácticas que se hacen obligatorias para los niños son un signo de coraje y de separación de su vida previa, el inicio del adoctrinamiento.¹⁶⁸

Así, un amplio abanico de locaciones sirven para encontrar los recursos necesarios para reproducir las condiciones de guerra por medio del secuestro de niños.

En Sudán, las poblaciones tienen que cumplir cuotas de niños entregados; en Guatemala los niños son tomados de las calles, las escuelas, las casas, fiestas infantiles e incluso de las iglesias y; en Etiopía son secuestrados de los mercados, los campos de fútbol, de fiestas religiosas y de camino a la escuela.¹⁶⁹

Uno de los lugares más convenientes para reclutar niños con fines bélicos son los campamentos de refugiados. Con un estimado de 5,000 niños convertidos en refugiados o desplazados internos a diario, es difícil que en algún momento no sean proclives a ser secuestrados.¹⁷⁰

La protección es mínima y las fronteras nacionales no aseguran el bienestar de los niños. Así se genera un tráfico de niños con fines bélicos. En Liberia es fácil encontrar niños de Sierra Leona; de Myanmar en Tailandia; de Colombia en Perú, Venezuela, Ecuador y Panamá;¹⁷¹ de Chad en Sudán, Somalia y Uganda,¹⁷² el problema es transnacional y los niños, sin importar su nacionalidad, están en constante riesgo.

Por otro lado se encuentra el reclutamiento voluntario. Este representa un hecho igual de complejo que el del reclutamiento forzoso. Por una parte, porque

¹⁶⁷ UNICEF, *Impact of Armed conflict on children*, [en línea], Nueva York, Dirección URL: <http://www.unicef.org/graca/kidsoldi.htm>, [consulta: 13 de mayo de 2013].

¹⁶⁸ Peter Eichstaedt, *First kill your family. Child soldiers of Uganda and the Lord's Resistance Army*, Chicago, Lawrence Hill Books, 2009, p. 2.

¹⁶⁹ *Ibidem*. P. 2

¹⁷⁰ Ana Marie Fantino; Alice Colak, *Refugee children in Canada: searching for identity*, Child Welfare League of America, Vol. LXXX, No. 5, 2001, p. 588.

¹⁷¹ Coalition to Stop The Use OF Child Soldiers, *Action appeal: Colombia*, [en línea], 2002, Dirección URL: <http://reliefweb.int/report/colombia/action-appeal-colombia>, [consulta: 13 de mayo de 2013].

¹⁷² Peter W. Singer, *Children at war*, *op. cit.*, p. 60.

jurídicamente no está totalmente prohibido reclutar personas menores de 18 años por parte de las fuerzas armadas de los gobiernos, ya que aunque el Protocolo Facultativo de la Convención sobre los Derechos del Niño aumenta la edad mínima a 18 años para que una persona pueda participar directamente en las hostilidades, en el Artículo 2° se señala que se [...] velará porque no se reclute obligatoriamente en sus fuerzas armadas a ningún menor de 18 años”¹⁷³ por parte de los Estados, mas no es una prohibición categórica.

Es por esto que el reclutamiento voluntario antes de los 18 años sigue siendo completamente legal para las fuerzas armadas estatales con la única restricción de que el Estatuto de Roma señala que ningún niño menor de 15 años participará activamente en las hostilidades.¹⁷⁴ Esto deja un vacío legal de 3 años en el que diversos países como Afganistán, Argelia, Austria, Australia, Alemania, Azerbaiyán, Bangladesh, Burkina Faso, Burundi, Chad, Colombia, Comoras, Costa de Marfil, Cuba, la Federación Rusa, Filipinas, Ghana, Guinea, Holanda, India, Indonesia, Irak, Irán, Laos, Líbano, Liberia, Marruecos, Myanmar, Nepal, Nigeria, Pakistán, República Centroafricana, República del Congo, República Democrática del Congo, Tanzania, Ruanda, Sierra Leona, Somalia, Sri Lanka, Sudán, Uganda, Yemen y Zambia, no sólo permiten voluntarios menores de 18 años, sino que promueven su alistamiento en las fuerzas armadas.¹⁷⁵

Estados como Reino Unido y Estados Unidos no están exentos de las críticas sobre el reclutamiento voluntario. En el primer caso, Estados Unidos ha registrado a personas de 17 años como reclutas que han adelantado su entrenamiento militar y, aunque se solicita que no sean partícipes directos en las hostilidades, se han registrado menores de 18 años en guerras como la del Golfo, la de Bosnia y Herzegovina y en Somalia.¹⁷⁶ En el caso del Reino Unido, se insta

¹⁷³ Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, *op. cit.*

¹⁷⁴ Corte Penal Internacional, *Estatuto de Roma*, [en línea], 1998, dirección URL: [http://untreaty.un.org/cod/icc/statute/spanish/rome_statute\(s\).pdf](http://untreaty.un.org/cod/icc/statute/spanish/rome_statute(s).pdf), [consulta: 13 de mayo de 2013].

¹⁷⁵ Coalition to Stop The Use of Child Soldiers, *Child Soldiers Global Report 2004*, Reino Unido, 2004, p. 20

¹⁷⁶ UNICEF/Coalición para Acabar con la Utilización de Niños Soldados, *Guía del Protocolo Facultativo sobre la participación de niños y niñas en los conflictos armados*, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, 2004, p. 33.

a los jóvenes de 16 años a que se alisten en las tropas de su país desde que están en la escuela, lo cual va en contra de lo planteado por el Protocolo y, sin embargo, sigue siendo legal.¹⁷⁷

El reclutamiento voluntario, ya sea incentivado por un Estado o por grupos armados diferentes a él, se da porque representa un honor para el niño y su familia. También puede ser porque el grupo promete una retribución económica a los miembros de la familia y porque el estatus de ésta dentro de la sociedad en la que habita, incrementará. Así, en Sri Lanka y Pakistán se le promete a las familias de los niños que se ofrecen para misiones suicidas, un mejor estilo de vida. Por lo cual el niño ayuda de alguna manera a su familia aún después de la muerte.¹⁷⁸

Sea legal o no que un niño busque de manera voluntaria pertenecer a un grupo armado, responde a factores que subyacen al hecho mismo. Estas razones van desde un chovinismo férreo inculcado por la sociedad, por motivos religiosos que argumentan la dignificación del sufrimiento y el martirio, hasta un modo de salir de la miseria en la que viven.

Es así como se estima que 60% de los niños que participan en las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia se han unido a sus filas voluntariamente; en el Este de Asia 57% declaran que fue su elección pertenecer a estos grupos y en África se dice que 64% de los niños en los conflictos fueron reclutados sin ningún método violento.¹⁷⁹

Lo cierto es que si un niño decide entrar a las filas de una organización bélica bajo su propia decisión, generalmente no está prevenido de todas las acciones que tendrá que llevar a cabo, sin embargo, la posibilidad de un futuro mejor que su presente se sobrepone a los peligros que pudiera enfrentar. Así, la

¹⁷⁷ s/a, *Europa y Estados Unidos también reclutan niños soldado*, [en línea], España, 24 de noviembre de 2010, Dirección URL: http://www.larazon.es/detalle_hemeroteca/noticias/LA_RAZON_336911/5731-los-ninos-soldado-de-europa-y-estados-unidos#.UagHudJWYSo, [consulta: 25 de mayo de 2013].

¹⁷⁸ Grupos armados como el *Jamiat Islami en Pakistán* o los Tigres de Liberación del Eelam Tamil de Sri Lanka utilizan estas técnicas para conseguir reclutas entre los menores de las comunidades que controlan. Jessica Stern, *Terror in the name of God. Why religious militants kill*, Nueva York, Harper Collins Publishers, 2003, p. 219.

¹⁷⁹ Peter W. Singer, *Children at war*, op. cit., p. 61.

voluntariedad de su decisión está determinada por cuestiones culturales, políticas, religiosas, sociales, pero sobre todo por presiones económicas.¹⁸⁰

No obstante estas condiciones desfavorables que sirven como motivación para el reclutamiento forzoso o voluntario de los niños, el elemento que se encuentra presente en cada uno de los casos y que atraviesa transversalmente la explicación de cada uno de ellos, es la violencia a través de la resignificación del sentido de muerte, pues ésta se muestra como un factor intrínseco de las nuevas dinámicas de guerra. Porque ya sea por la pobreza, por la ideología, por una mejor vida, por una percepción infantil del heroísmo o por venganza que corroe intestinamente, los niños envueltos en los avatares de la guerra revierten la concepción del guerrero en los conflictos convencionales.

Ellos retan toda definición del sacrificio heroico, la vida ya no es el precio que hay que pagar para satisfacer fines superiores, ahora la muerte de otros es la moneda de cambio para tener la certeza de que se sobrevivirá al día siguiente y así los niños ya “[...] no emplean la violencia, ellos *son* la violencia”.¹⁸¹ Las condiciones de violencia ubicua los sumergen en dinámicas violentas que se alimentan de su permanencia y así, el conflicto y la problemática de los niños en los conflictos se nutre por sí misma.

También, con su participación transforman el sentido de sus vidas. Dejan un contexto anárquico provocado por la guerra y se crean relaciones de integración social a través de la violencia donde ellos dictan y moldean sus propias reglas. Obtienen lo que les fue negado; comida, ropa, lazos fraternales, poder y respeto.

Pero para poder obtener todo esto deben trabajar para conseguirlo, obedecer y ser los mejores combatientes. El reclutamiento no es la primera fase que tienen que superar los niños –la primera son las condiciones sobre las cuales

¹⁸⁰ The Children and Armed Conflict Unit, *The invisible soldiers: child combatants*, [en línea], Weekly Defense Monitor, Vol. 4, No. 26, 1997, Dirección URL: http://www.essex.ac.uk/armedcon/story_id/000964.html, [consulta: 13 de mayo de 2013].

¹⁸¹ Frédéric Gros, *op. cit.*, pp. 272-273.

se funda la justificación de su utilización— pero tampoco es, ni por mucho, la última. A continuación se expondrán las actividades que tienen que realizar un niño en una situación donde la guerra es la eterna invitada que hace imposible escapar de ella.

3.3 Los niños en la guerra

Hasta ahora he esbozado de manera puntual las cifras, conceptos y situaciones en las que se da el reclutamiento de los niños para fines bélicos, pero poco he ahondado en la conveniencia de su utilización en la guerra. Por este motivo, este apartado será de gran ayuda para llenar este vacío.

Servirá para entender por qué esta práctica ha sido tan demandada en los nuevos conflictos y para explicar las razones por las cuales propongo que el uso de niños en los conflictos resulta, más allá de moral y jurídicamente incorrecto, una práctica por demás conveniente.

Se dice que existen tres motivos por los cuales una persona se alistaría en un ejército. Por un lado, motivos de coerción, que se basan en castigos físicos y psicológicos entre los que se incluye la aparente necesidad de venganza. Por otra parte, debido a motivos económicos. Es decir, cuando se considera a un soldado como un empleado más del aparato administrativo-burocrático de un grupo político, y por último por motivos normativos. Estos suponen la posibilidad de pertenecer a un grupo o por razones de conveniencia y honor.¹⁸²

La utilización de los niños en los conflictos corresponde a una mezcla entre la primera y la tercera razón, pues una retribución económica por sus servicios es más una excepcionalidad que una regla.

De este modo, los niños son reclutados de forma violenta y las siguientes etapas correspondientes al adoctrinamiento y el entrenamiento están igualmente

¹⁸² John A. Lynn, *The bayonets of the Republic: motivations and tactics in the Army of Revolutionary France, 1791-94*, Estados Unidos, Westview Press, 1996, pp. 23-24 en Peter W. Singer, *Children at war*, op. cit, p. 71.

caracterizadas por ir de la mano con técnicas de intimidación, generación de terror y maltrato psicológico con el fin de acostumbrarlos a la guerra, generar sentimientos de rechazo y necesidad de destrucción.

La razón que prima para motivar la utilización de menores atiende a factores meramente racionales. Los niños son “[...] la más barata, desechable y aún así sofisticada arma humana”.¹⁸³ En palabras de Roméo Dallaire, – General canadiense que comandó las fuerzas de mantenimiento de la paz en Ruanda que no pudieron evitar el genocidio en aquel Estado– los niños son no sólo el arma perfecta, sino un sistema armamentístico por sí mismo.¹⁸⁴

Con una gran cantidad de niños disponibles, la proliferación desmedida de armas pequeñas y ligeras y la ubicuidad de la violencia, los niños representan un elemento sumamente rentable, de fácil acceso, barato y fácilmente manipulable. Es por este motivo que los niños no sólo pueden cargar un arma, sino que se convierten en una por sí mismos.

En términos prácticos, los niños en los conflictos son productos desechables que pueden ser mandados a las primeras filas de ataque o como rastreadores de minas para que soldados más experimentados puedan pasar por el terreno sin problema. Son un recurso barato y de amplia disponibilidad pues son “[...] el sueño hecho realidad de un comandante: el sistema armamentístico perfecto, el más barato, desechable y de baja tecnología”.¹⁸⁵

Los niños son utilizados porque son fáciles de adoctrinar, son maleables, su mantenimiento no es costoso y en aquellos países donde se utilizan son un recurso altamente disponible. Son fáciles de transportar y son ocupados para ir al frente de las líneas de ataque o para descubrir minas antes de que combatientes más experimentados pasen por un terreno donde se han plantado. Los niños son vulnerables y es muy sencillo atraparlos, del mismo modo, cuando sus familias y

¹⁸³ Roméo Dallaire, *op. cit.*, p. 9.

¹⁸⁴ *Íbidem.*

¹⁸⁵ *Íbidem*, p. 90.

comunidades son destruidas encuentran en los campamentos militares un punto de identificación y protección.¹⁸⁶

Tampoco se debe perder de vista las redes de comercio de armas que existen alrededor del mundo, que aunque no son un factor directo de la participación de los niños en conflictos armados, sí incentiva la misma. Así, el incremento de producción y flujos internacionales lícitos o ilícitos de armas pequeñas y ligeras, que cada vez pueden operarse con menos preparación y por cualquier persona, resultan benéficos para aquellos que se sirven de los niños armados como método de guerra.¹⁸⁷

De este modo, la facilidad con la que un niño puede manipular un arma que además de ser extraordinariamente disponible, puede conseguirse a un bajo precio, es fácil encontrar la relación entre el tráfico ilícito de armas que pueden ser utilizadas por niños para hacer la guerra.

El estudio del contexto en el que surge esta práctica; los beneficios que supone utilizar a los niños como una herramienta más de un sistema de armamento complejo; las causas del reclutamiento forzoso y el voluntario; y las consecuencias en los niños y sus sociedades, son elementos indispensables para analizar la problemática.

Las anteriores características descritas hacen evidente la encrucijada desfavorable en la que los niños que participan en los conflictos armados se

¹⁸⁶ Jéhane Sedky-Lavandero, *Ni un solo niño en la guerra*, Ediciones Icaria, España, 1999, pp. 28, 29.

¹⁸⁷ Las armas pequeñas y ligeras se entienden como toda arma portátil y letal que lance, esté concebida para lanzar o pueda transformarse fácilmente para lanzar un balín, una bala o un proyectil por la acción de un explosivo. Así, las armas pequeñas pueden ser las destinadas al uso personal como revólveres, pistolas automáticas, fusiles de asalto y ametralladoras ligeras. Por su parte, las "armas ligeras" son las destinadas a ser usadas por un grupo de dos o tres personas, aunque algunas pueden ser transportadas y utilizadas por una sola persona, y comprenden, entre otras, las ametralladoras pesadas, los lanzagranadas portátiles, con y sin soporte, los cañones antiaéreos portátiles, los cañones antitanque portátiles, los fusiles sin retroceso, los lanzadores portátiles de misiles antitanque y sistemas de cohetes, los lanzadores portátiles de sistemas de misiles antiaéreos y los morteros de calibre inferior a 100 milímetros. Organización de las Naciones Unidas, *Conferencia de las Naciones Unidas para examinar los progresos alcanzados en la ejecución del Programa de Acción para prevenir, combatir y erradicar el tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras en todos sus aspectos*, [en línea], Nueva York, 2006, Dirección URL: <http://www.un.org/spanish/events/smallarms2006/faq.html>, [consulta: 13 de mayo de 2013].

encuentran; por un lado, la emergencia de estas nuevas formas de hacer la guerra por medio de grupos paramilitares, mercenarios, mafias y guerrillas, al no tener ninguna relación con el Estado más allá de la que se genera por oposición, tampoco poseen ninguna responsabilidad jurídica que los someta a los diversos tratados internacionales que prohíben y regulan la utilización de menores.

Por el otro, las milicias regulares de los Estados –que como ya se mostró, contrario al ideario popular no se constriñen sólo a los gobiernos débiles, sino también a Fuerzas Armadas de Estados estables como el estadounidense o el inglés– encuentran en la adhesión voluntaria de menores a las filas militares, más efectivos para lograr sus objetivos de seguridad bajo el principio de necesidad militar.

Muchas son las razones para hacer de los niños la elección lógica para llevar a cabo tareas militares. Para agruparlas a todas, Marcela Arellano propone tres líneas generales donde encuentran cabida todas éstas.

La primera de ellas es referente a la violencia, que a su vez se divide en tres categorías más: la directa, la estructural y la cultural.¹⁸⁸ La violencia directa, que se refiere a un daño directo contra el cuerpo, la colectividad o incluso violencia psicológica,¹⁸⁹ se da gracias al clima de violencia generalizada en la que se desarrollan los niños y que en muchas ocasiones son víctimas directas de la guerra. Por este motivo buscan en los grupos armados un espacio de venganza y reivindicación, pero también gracias a este tipo de violencia es que se dan los casos de secuestro y masacres con el fin de conseguir niños para la guerra. Puede ocurrir que la violencia surja dentro de las familias, los niños en estas situaciones pueden elegir pertenecer a estos grupos para escapar de este contexto desfavorable.

¹⁸⁸ Marcela Arellano Velasco, *Uso y participación de los niños en conflictos armados*, España, Editorial de la Universidad de Granada, 2008, p. 118

¹⁸⁹ Johan Galtung, *Contribución específica de la irenología al estudio de la violencia: tipologías en UNESCO, La violencia y sus causas*, La Editorial de la UNESCO, 1981, p. 89.

El segundo tipo de violencia es la estructural. Ésta es definida como aquella violencia que es invisible pero que es “[...] demasiado represiva, explotadora o alienadora; demasiado dura o demasiado laxa para el bienestar de la gente”.¹⁹⁰ La que es producto de la injusticia social y económica del contexto de los niños y que obliga a los niños a unirse a grupos armados para procurar aquellas necesidades que no son cubiertas por su comunidad y que son satisfechas en el seno de una organización armada.

Por último, la violencia cultural, que “[...] es la suma de todos los mitos, de gloria y trauma y demás, que sirve para justificar la violencia directa”¹⁹¹ puede darse por medio del ideario del grupo dedicado a la guerra o por las condiciones actuales del grupo social, que como hemos visto se circunscribe a un contexto de violencia generalizada y la normalización de la destrucción, lo cual hace de los niños partícipes directos y, por lo tanto, propensos a pertenecer a esa realidad.

La segunda categoría general es la influencia del entorno. Que aunque está relacionada a las condiciones que surgen como producto de la violencia directa, merece un apartado especial pues atiende a dinámicas más abarcadoras. Por ejemplo, aunque la situación del contexto en el que vive el niño no sea precisamente de violencia, puede elegir unirse a un grupo armado por los valores sociales, comunitarios y familiares que se le han inculcado; por la religión, ideología política y el adoctrinamiento al que está sujeto desde temprana edad o; simplemente por la presión de sus pares.¹⁹²

Esto se podría ejemplificar con los casos antes citados de niños en Sri Lanka y Pakistán, que son motivados por sus familiares o por preceptos religiosos para unirse a los grupos armados y en el tercer caso a niños mexicanos en contacto con los diferentes grupos delictivos que operan en el país.

¹⁹⁰ Johan Galtung, *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*, España, 1998, p. 15.

¹⁹¹ *Ibíd.*, p. 16.

¹⁹² Marcela Arellano Velasco, *op. cit.*, pp. 122-123.

Por último, se consideran los factores referentes al desarrollo del niño. Estos se determinan por los sentimientos de un niño en las condiciones de violencia generalizada por lo cual se consideran la vulnerabilidad, la necesidad de venganza y la reafirmación de la identidad como los factores más importantes que determinan la construcción de esta característica por la cual los niños se unen a un grupo armado.

Los niños son adoctrinados de tal forma que sean capaces de realizar las tareas más crueles, haciendo de éstos una máquina de matar que es obediente y que pocas veces cuestiona las órdenes de sus superiores. “Los niños hacen buenos luchadores porque son jóvenes y quieren presumir. Piensan que es un juego, por eso no tienen miedo”.¹⁹³ Esto se consigue por diferentes medios. El primero es la propia condición del niño que no tiene el sentido de muerte desarrollado como lo tendría un adulto.¹⁹⁴

Pero la aparente extraordinaria capacidad para matar de los niños en los conflictos armados, también se debe a que los obligan a ingerir grandes cantidades de alcohol y drogas. Estas sustancias son usadas para crear en el niño una sensación de hiper realidad que le ayude a separarse de los hechos que está presenciando y así encontrar un momento de alivio.¹⁹⁵ Así, cuando está en el campo de batalla, deja de sentir temor y dolor, haciendo posible realizar todo lo que se le ordena.¹⁹⁶ Las drogas también son utilizadas por los niños para darse valor, pues de otra manera, si no obedecen pueden matarlos.¹⁹⁷

Las drogas y el alcohol, de algún modo son una salida obligatoria al contexto de violencia generalizada en el que viven los niños pues aquel que se

¹⁹³ Jaap E. Doek, *Children and the importance of family*, [en línea], p. 8, Dirección URL: <http://www.docstoc.com/docs/26032138/Annex-III---Children-and-Family-in-Law-and-Practice>, [consulta: 15 de mayo de 2013].

¹⁹⁴ Peter W. Singer, *Children at war*, *op. cit.*, p. 80.

¹⁹⁵ Myriam Denov, *Child soldiers. Sierra Leone's Revolutionary United Front*, Nueva York, Cambridge University Press, p. 187.

¹⁹⁶ Brian K. Barber, *Adolescents and war. How youth deal with political violence*, Nueva York, Oxford University Press, 2009, p. 112.

¹⁹⁷ Magali Chelpe-den Hamer, *op. cit.*, p. 36.

niegue a consumir las sustancias es culpado de “sabotaje técnico” y puede ser asesinado.¹⁹⁸

Así las cosas, los niños bajo los efectos de las drogas o el alcohol son capaces de hacer cualquier acción que se les encomiende, lo cual resulta sumamente favorable para aquellos grupos que utilizan niños para actividades bélicas.

Una de las técnicas utilizadas por estos grupos es crear un momento de confusión entre sus contrapartes, pues el dilema moral que enfrentan los contrarios al ver a un niño que lo ataca hace que su mente se debata entre atacar a un enemigo más o proteger al niño que se encuentra frente a él. En esos momentos de duda, los niños aprovechan para diezmar las capacidades de ataque del contrario.¹⁹⁹

Los niños, además de las claras ventajas que ya se mencionaron que provee, también representan un elemento táctico sumamente asequible. Con su reclutamiento, las filas de los combatientes de cualquier grupo se ensanchan considerablemente, haciendo de este grupo un contendiente con posibilidades reales de hacer frente a sus adversarios. Es por este motivo que más del 60% de todos los grupos armados del mundo encuentran en la utilización de los niños una opción favorable para imponer sus condiciones.²⁰⁰

Ya se mostraron las características de un niño que participa en un conflicto armado, las condiciones visibles e invisibles por las cuales se hace posible su reclutamiento. Son baratos y fáciles de adoctrinar. Sencillamente su entrenamiento y adoctrinamiento representan menos tiempo y esfuerzo que el requerido para un adulto. Debido a lo ya mencionado, las labores que realizan son numerosas y sirven para evitar que los combatientes más experimentados eviten los peligros propios de la guerra.

¹⁹⁸ Ismene Zarifis, *Sierra Leone's search for justice and accountability of child soldiers*, Washington, Human Rights Brief, Vol. 9, No. 3, Artículo 5, p. 19.

¹⁹⁹ Peter W. Singer, *Children at war*, *op. cit.*, p. 86.

²⁰⁰ *Ibidem*, p. 95.

Al ser numerosos, una gran táctica es formarlos a todos al frente de la línea de ataque para distraer a los contrincantes y que gasten sus municiones. Por otra parte, los niños representan una mercancía más en el lado menos amable de la globalización. Son intercambiados por recursos que se consideran más necesarios en una situación de guerra.

Dadas las condiciones de violencia permanente, la utilización de los niños en los conflictos sólo incita a la reproducción de estas condiciones. Así, el fenómeno entra en una dinámica autopoiética que se alimenta de sí misma.

Por eso me opongo a las numerosas páginas que se escriben sobre el tema haciendo referencia a las nuevas dinámicas de guerra que se libran sin sentido ni finalidad aparente. Que atribuyen a estas dinámicas una condición de neo barbarismo tercermundista y que vaticinan una anarquía venidera sustentada en estas explicaciones.²⁰¹

Por este motivo, propongo cambiar el sentido de la óptica del análisis. En términos de una violencia ubicua, la tridimensionalidad en las que actúan los medios de destrucción actualmente, ya sean sofisticaciones de la más alta tecnología o instrumentos por demás arcaicos, responden a una evolución y desarrollo específico de las formas de hacer la guerra.

Rescatar el sentido en el que Clausewitz enunció la participación de tres características específicas de la guerra, es necesario para entender el porqué de dinámicas que han estado presentes a lo largo de la historia de la guerra, pero que han sido centralizadas y acotadas por un aparato de organización política estatal a partir de un momento particular. Así, el fervor, la racionalidad y la oportunidad, son elementos de una inexorable permanencia que actúan en mayor o menor grado en función de las características del conflicto.

La modificación en las formas de hacer la guerra, responden a las capacidades reales de los actores que participan en los conflictos debido a la

²⁰¹ Rober D. Kaplan, *op. cit.*, pp. 188-198.

creciente incapacidad de centralización de la violencia por parte del aparato estatal, esta porosidad en las atribuciones y prerrogativas otrora exclusivas de los Estados, generan una irregularidad en las formas en las que los conflictos se manifiestan.

Por tal motivo, la guerra deja de ser un evento acotado a un espacio y tiempo específico, para colarse en los numerosos espacios sociales de la vida diaria. La totalidad de la guerra queda superada por mucho, pues es evidente que todos los ámbitos en los que incide la racionalidad humana quedan potencialmente al servicio de acciones de guerra, y se da paso al ineludible carácter absoluto que señalaba Clausewitz. Ése es el que la política queda rebasada como medio de justificación y freno de la guerra y es sustituida por la racionalidad de los fines que se persiguen, sin importar los medios que se utilicen.

En este contexto de evidentes cambios, al menos una continuidad en la guerra se hace presente. La motivación de obtener el control y el poder sobre algo o alguien incita a las partes a ocupar todos los medios necesarios. Es justo en este punto, y bajo esta lógica específica, en el que la participación activa de los niños en los conflictos resulta más que conveniente. Además, como ya se mencionó anteriormente, un niño es el sistema armamentístico perfecto. Supone todas las ventajas y un costo bastante pequeño en sentido práctico.

Conclusiones.

La intención de este trabajo de investigación fue, desde el principio, alejarse de ópticas convencionales del análisis de los conflictos. La guerra fue explicada desde sus principales causas, atribuidas al control y al poder, hasta las últimas consecuencias interpretadas como una condición de violencia omnipresente, y así se separó de la discusión el debate de los ámbitos que influyen en las batallas para dar paso a una definición más esencial de lo que sucede en la guerra.

Aunque el caso mexicano no fue objeto de análisis en este trabajo, así como en la introducción lo hice, en este espacio lo reafirmo. El narcotráfico en México no es un caso atípico, pues mantiene similitudes con muchos otros casos a lo largo del mundo que involucran grupos armados y la incapacidad del Estado para hacerles frente.

Es por esta razón que considero pertinente reflexionar en torno al problema que supone para las concepciones convencionales de seguridad y los estudios clásicos de la guerra generar una explicación contundente para éste y muchos otros casos más, pues mientras no se reconozca en México que el fenómeno del narcotráfico y todo lo que conlleva no es materia de orden público común y que debe ser analizado desde una óptica más compleja y atendiendo a cuestiones que van más allá de las estipuladas por la tipificación actual de lo que es el crimen organizado, –antes de crear políticas de seguridad que no tengan por entendido lo anterior– las acciones del narco seguirán escapando de las respuestas gubernamentales.

Es así como el narcotráfico en México puede inscribirse en las dinámicas actuales que se observan alrededor del mundo, responde a finalidades específicas bien identificables y se nutre de las condiciones de violencia ubicua que prevalecen en el mundo y que a su vez son alimentadas por los grupos armados como parte de un proceso cíclico.

Sin un análisis integralmente comprensivo, los referentes conceptuales por los cuales se denomina al narco actualmente son insuficientes para entender los alcances de sus acciones. A su vez, la cerrazón gubernamental para atender a las acciones perpetradas por el narco y denominarlo como lo que en realidad es provoca que muchísimos procesos, participantes e incluso posibles soluciones, queden en las sombras de la ignorancia.

Este es el caso de los niños que participan actualmente en las operaciones del narco, que debido a imprecisiones conceptuales y a los análisis reduccionistas de las condiciones en las que se vive actualmente en México, quedan al margen de la atención de sus necesidades.

En función del análisis en el que se basa todo el trabajo, hay motivos suficientes para considerar que lo que pasa en México responde a un contexto global específico que se caracteriza por la irregularidad en la forma de hacer la guerra, la omnipresencia de la violencia, el acercamiento a los extremos de las capacidades destructivas y la dilución de las distinciones que le eran propias a los momentos bien establecidos de guerra y de paz.

Este mismo sentido que reta las concepciones tradicionales dictadas por las directrices analíticas convencionales, está presente en el análisis de la problemática de la utilización de los niños en los conflictos armados. Se anticipó desde el inicio de este trabajo que la exposición del problema se alejaría de discursos morales y retóricas rígidas. Los niños son un recurso sumamente valioso en la guerra, lo cual hace de ésta una práctica ampliamente recurrida, pues se muestra en consonancia con las necesidades de economizar el potencial destructivo de las técnicas bélicas.

A su vez, estoy convencido de que se tiene que dejar de lado la concepción antigua que considera a un niño como un entre pre-racional, pre-lógico o como un *adulto pequeño en construcción*, que enfoca todos sus esfuerzos en demostrar

que, efectivamente, los niños pueden ser víctimas de la violencia, pero dejando de lado de manera irresponsable que los niños también son violentos.²⁰²

Así, el concepto convencional que relaciona antonomásticamente al menor con la inocencia es transgredido para proponer un sentido holístico de la participación activa de los niños en su entorno y, por lo tanto, lograr que puedan suscribirse en una lógica de violencia ubicua como un instrumento más utilizado por grupos específicos para obtener fines particulares.

Es por ello que considero que la mejor manera para atender la problemática es entender los procesos que se dan dentro de ésta de una manera más objetiva y menos sesgada por preceptos morales. De este modo, los niños deben ser vistos como participantes activos de los acontecimientos que suceden alrededor de ellos.

Así, la nueva sociología de la niñez intenta dar una respuesta para lo que sucede en la infancia como etapa determinante de las condiciones sociales, pero también explicaciones desde las ópticas particulares de los sectores sobre los cuales se está tratando, es decir, desde la óptica de los niños. Con esto, los niños se convierten en *agentes* activos de lo que sucede en sus propios contextos.²⁰³

Debido a esto, además de ser participantes activos, por consecución lógica, se hacen responsables directos de los actos que realizan. Sin embargo, en este sentido, se aviva un debate que está encaminado a resolver si los niños en los conflictos son víctimas o victimarios.

Como ya se vio durante el trabajo de investigación, los diversos instrumentos jurídicos que actúan a favor de la protección de los niños tienen como aspecto común la identificación de la responsabilidad de los individuos que

²⁰² Jill E. Korbin propone un cambio en la óptica antropológica de la niñez en donde quepan explicaciones más complejas que abarquen las especificidades culturales, sociales y étnicas de lo que es la niñez como construcción social en Jill E. Korbin, *Children, childhoods and violence*, Annual Review of Anthropology, Octubre 2003, Vol. 32, pp. 431-446.

²⁰³ Allison James; Alan Prout (eds.), *Constructing and reconstructing childhood. Contemporary issues in the sociological study of childhood*, segunda edición, RoutledgeFalmer, 1997, pp. 7-9.

reclutan a los niños en lugar de a éstos por los crímenes que se realizan en los conflictos.

Sin embargo, en casos como el de Burundi, República Democrática del Congo y Ruanda, los niños han sido procesados penalmente, torturados y maltratados por instancias gubernamentales.²⁰⁴ No así en el caso de La Corte Especial de Sierra Leona, donde el fiscal, aun cuando estaba dentro de sus facultades,²⁰⁵ decidió que ningún menor de 15 años sería responsable de los crímenes de guerra realizados pues “... un niño soldado y las víctimas del niño soldado son todos víctimas, porque usualmente son puestos en esas situaciones en los conflictos armados...”²⁰⁶

Estos esfuerzos por proteger a los niños en los conflictos son sumamente loables, no obstante, representan un beneficio más al utilizarlos para acciones bélicas, pues su aparente inmunidad sólo provee una razón más para que los grupos armados consideren benéfica la utilización de los niños.

El debate no resulta claro, pues los antecedentes reales sugieren que la inclinación hacia una postura u otra está sujeta a la discrecionalidad de los Estados y organismos que estén involucrados en la tipificación de los crímenes de cualquier individuo.

En términos prácticos los niños pueden ser víctimas o victimarios, pero la conciliación de las posturas que existen en función de estas diferencias de opiniones no puede ser integral si no se entiende que los niños en los conflictos son sólo una consecuencia de dinámicas más extensas. Las causas de esta práctica las encuentro en el cambio del sentido de la guerra

²⁰⁴ Roméo Dallaire, *op. cit.*, 73.

²⁰⁵ Integrated Regional Information Networks, *Analysis: should child soldiers be prosecuted for their crimes?*, [en línea], Sudáfrica, Octubre de 2006, Dirección URL: <http://www.irinnews.org/Report/93900/Analysis-Should-child-soldiers-be-prosecuted-for-their-crimes>, [consulta: 22 de mayo de 2013].

²⁰⁶ Subcommittee on International Human Rights of the Standing Committee on Foreign Affairs and International Development, *39th Parliament, 2nd Session*, [en línea], 2008, Dirección URL: <http://www.parl.gc.ca/HousePublications/Publication.aspx?DocId=3494571&Language=E&Mode=1>, [consulta: 22 de mayo de 2013].

A través de un recorrido histórico, que privilegió el análisis de tres momentos específicos que son considerados como referencias fundamentales de los cambios sustantivos que se dieron en la organización de los grupos humanos y la forma en la que se relacionaban por medio de la guerra, establecí parámetros para identificar los cambios y las continuidades que se hacen evidentes hasta nuestros días.

La utilización del concepto de *Nomos de la Tierra* de Carl Schmitt fungió como instrumento de explicación de la paradójica relación de un modelo que por medio de su carácter de tendencias universales, reforzó las relaciones de exclusión que fortalecieron referentes antinómicos que sirvieron como justificación a la toma de elementos a través de la fuerza y el control.

Así, Schmitt plantea que la transgresión del sentido dicotómico de guerra y paz, dentro y fuera, criminal y enemigo, también alcanza al de civil y combatiente. Esta indistinción, aunada a las condiciones totalizadoras de la violencia, hace de sectores de la población que antes se mantenían al margen de las hostilidades, plenamente vulnerables pero también partícipes potenciales y, por supuesto, los niños se inscriben en esta lógica.

Un niño en un conflicto puede no ser la regla, pero un conflicto donde existen niños propensos a unirse a las hostilidades se asemeja cada vez más a lo que vivimos actualmente. Intento acercar cada vez más los procesos que se viven en un conflicto en algún lugar remoto de África o Asia con las condiciones que se viven en cada vez más regiones del mundo. Siguiendo este análisis, se encuentran similitudes en los procesos, prácticas y causas que intentan ser explicadas por medio de una interpretación que se guía por parámetros impuestos por los cambios y continuidades en las formas de hacer la guerra.

En un mundo que se antoja cada vez más interdependiente, se busca dejar de lado las percepciones de progreso que trae la globalización de los procesos. Hoy en día podemos ver regularidades culturales en el mundo entero, instrumentos y organismos económicos y políticos que buscan homogeneizar

prácticas. Pero también se hacen evidentes las contradicciones propias de este modelo. Aquéllas que hacen de un idioma específico un medio de comunicación oficial pero que también hacen de la violencia y sus manifestaciones un canal comunicativo que es ampliamente utilizado debido a su efectividad.

La globalización sólo acentuó las relaciones antinómicas que se encuentran presentes de manera inherente en un sistema capitalista, pues hace de éstas una realidad que se relaciona de manera verdaderamente global.

Así, al rico le corresponde un grupo de pobres; al desarrollado un subdesarrollado (dejando de lado los eufemismos que hablan de una posible vía para el desarrollo); al civilizado un bárbaro; a una democracia le corresponden dictaduras; a las libertades, opresión y así se configura de manera autoreflexivamente continua para crear referentes dialécticos que se sitúan a los extremos de un mismo proceso y se encuentran en constante oposición.

Sin embargo, la globalización falla contundentemente al intentar crear espacios que se diferencian entre zonas de guerra y de paz, pues las situaciones de violencia se vuelven ubicuas como consecuencia de la exacerbación de las anteriores relaciones dialécticas.

En este sentido, buscaba encontrar a través de la teoría de las Nuevas Guerras una explicación convincente de los elementos y procesos que actúan y tienen presencia en las nuevas formas de hacer la guerra. No obstante, mientras más me acercaba al tema, más suspicaz me volvía de los postulados de ésta. De esta manera, lo que se concibió originalmente como una herramienta metodológica de explicación teórica, fue modificándose gradualmente hasta resultar en una crítica.

De cualquier forma, la corriente de las Nuevas Guerras a pesar de todas sus críticas, sirve de manera efectiva para detallar procesos y patrones de los

conflictos contemporáneos.²⁰⁷ Asimismo, resalta los aspectos económicos y sociales que trascienden la esfera de lo puramente militar. Como toda teoría social, es perfectible y está sujeta a una permanente revisión, pero argumentar su total obsolescencia representa más un retroceso que un avance para entender las nuevas condiciones sobre las cuales se basa la guerra.

Es por esto que en este trabajo de investigación no se desechan por completo los postulados de esta corriente, sino que se hacen parte del mismo marco explicativo. A partir de la crítica a la supuesta obsolescencia de los postulados Clausewitzianos descrita en el segundo capítulo, se construyó una explicación coherente que encuentra puntos causales que separan a las guerras del pasado y a las actuales en función de su condición absoluta.

Asimismo, en la correcta asimilación de los postulados del autor prusiano, encontré una interpretación personal de lo que sucede en el presente. El trinomio compuesto por la oportunidad, el fervor y la razón, entendidos como elementos intrínsecamente presentes pero modulados en uno u otro sentido en función de las características propias de la situación analizada, me sirvieron para separar aquellos análisis reduccionistas que atribuyen una condición de barbarie e incivilidad a los nuevos conflictos, del análisis que yo mismo formé en función de la racionalidad de los fines que motiva y justifica los medios que son empleados para satisfacer los primeros.

Lo cual nos hace volver a la cuestión de los niños en los conflictos armados puesto que, como se explicó a lo largo del último capítulo, los beneficios son muy grandes y los costos muy pocos.

Los niños en los conflictos son la antítesis del soldado preparado en los grandes ejércitos. Los avances tecnológicos y las operaciones quirúrgicas de intervención se contraponen a un niño en el campo de batalla. Pero, como ya se mencionó, estas diferencias son sólo de grado, pero no de intencionalidad.

²⁰⁷ Edward Newman, *The 'New wars' debate: a historical perspective is needed*, Gran Bretaña, Security Dialogue, Vol. 35, No. 2, p. 179.)

Sin tener en cuenta esto, cualquier medida que se tome para erradicar la utilización de los niños en los conflictos armados será, cuando mucho, una solución bienintencionada que ataque solamente a las consecuencias más evidentes del problema. La respuesta entonces debe ser buscada desde el seno de las causas subyacentes al problema, es decir, desde la comprensión de las nuevas dinámicas de hacer la guerra.

La solución que propongo es, por lo pronto, delinear las causas primigenias que llevan a la utilización de los niños por parte de grupos armados, entender los procesos que subyacen a esa decisión y los beneficios prácticos que supone su uso. Para esto, es necesario tener claro el origen de cualquier guerra, su posterior desarrollo, evolución y el momento en el que está reconfigurándose de nueva cuenta respondiendo a las particularidades de un mundo que está superando las restricciones de las relaciones meramente estatales y transgrediendo los supuestos tradicionales de los elementos que orbitan alrededor de los conflictos.

Porque al final hay que entender que la guerra antecede al Estado y no hay razones para pensar que no lo sobrevivirá.

Anexo 1.

Relación de guerras desde 1945 hasta 1999

Nombre de la guerra	Inicio	Final
Albania (mass flights)	1989	1991
Albania-United Kingdom (Korfu)	1946	1949
Austria (state-treaty)	1945	1955
Bosnia-Herzegovina (re-conquest Krajina/Westslavonia)	1995	1995
Bosnia-Herzegovina (Moslems-Croats)	1992	1994
Bosnia-Herzegovina (Moslems-Moslems (Bihac))	1993	1994
Bosnia-Herzegovina (Serbs-Croats)	1992	1994
Bulgaria (air-traffic incident)	1955	1955
Croatia (occupation East Slavonia)	1991	1995
Croatia (Reconquest of Krajina/Westslavonia)	1995	1995
CSFR (democratization)	1989	1990
CSFR (division)	1990	1993
CSSR (air-traffic incident)	1953	1953
CSSR (communism)	1948	1948
CSSR (Prague spring)	1968	1968
Cyprus I (independence)	1954	1960
Cyprus II (civil war)	1963	1964
Cyprus III (crisis)	1967	1967
Cyprus IV (Turkey invasion)	1974	1974
Cyprus V	1975	1999
Denmark-United Kingdom (fishery-conflict)	1961	1964
Eastern Europe (human rights)	1949	1950
Eastern Europe (US-interference)	1952	1953
Federal Republic Germany-France (Saarland-status)	1950	1957
France (Corse)	1975	1999
France-United Kingdom (Minquiers and Ecrehouse)	1951	1953
GDR (17. June 1953)	1953	1953
GDR (democratization)	1989	1990
GDR-Denmark (border)	1969	1988
GDR-FRG (Berlin I, blockade)	1948	1949
GDR-FRG (Berlin II, status)	1958	1959
GDR-FRG (Berlin III, wall)	1961	1961
GDR-FRG (division)	1945	1990
Georgia (Abchasia)	1989	1999
Georgia (Adcharia)	1989	1999
Georgia (Gamsachurdia)	1989	1999
Georgia (Southossetia)	1989	1999
Greece (civil war I)	1944	1945
Greece (civil war II)	1946	1949
Greece (democratization)	1967	1975
Greece-Albania	1948	1949

Greece-Macedonia (name)	1991	1995
Greece-Turkey (Aegean Sea I)	1973	1976
Greece-Turkey (Aegean Sea II)	1987	1987
Greece-Turkey (Aegean Sea III)	1987	1999
Hungary (C-47 plane shooting)	1951	1954
Hungary (communism)	1946	1949
Hungary (democratization)	1983	1990
Hungary (revolt)	1956	1957
Hungary-Slovakia (power-plant Gabchikowo)	1989	1994
Iceland (US-troops)	1956	1956
Iceland-Norway (fishery-zones)	1993	1999
Iceland-United Kingdom (fishery-conflict I)	1952	1956
Iceland-United Kingdom (fishery-conflict II)	1958	1961
Iceland-United Kingdom (fishery-conflict III)	1971	1973
Iceland-United Kingdom (fishery-conflict IV)	1975	1976
Iran-United Kingdom (Rushdie-affair I)	1989	1991
Italy (Southtirol)	1960	1992
Liechtenstein-Czech Republic-Slovakia (real estate)	1990	1999
Netherlands-Belgium (border)	1957	1959
Netherlands-FRG (border)	1949	1963
Northern Ireland	1968	1999
Poland (Communism)	1945	1947
Poland (democratization)	1980	1990
Poland (October uprisings)	1956	1956
Poland-GDR (Stettin+D568 bay)	1977	1989
Portugal (democratization)	1973	1983
Rumania (minorities)	1990	1999
Rumania (revolt)	1989	1991
Russia (Czechnia)	1991	1999
Russian Federation (attempt of coup d'état)	1992	1993
Russian Federation (Ingushia-North-Ossetia)	1991	1999
Russian Federation (Tartastan)	1992	1994
Spain (Basque autonomy)	1960	1999
Spain (democratization)	1975	1982
Spain (Guerilla)	1945	1950
Spain-United Kingdom (Gibraltar)	1964	1999
Sweden-Denmark (Hesseloe)	1978	1984
Sweden-USSR (East see)	1969	1988
Turkey-Greece	1964	1965
Ukraine-Russian Federation (fleet, atomic weapons)	1991	1994
United Kingdom-Norway (fishery-dispute)	1948	1951
USSR (attempt of coup d'état)	1991	1991
USSR (Byelorussia)	1989	1991
USSR (Estonia, Latvia, Lithuania)	1986	1991
USSR (Karelia)	1989	1991
USSR (Krim-Tatars)	1987	1991
USSR (Nachizewan)	1989	1991
USSR (Nagorno-Karabakh I)	1987	1991
USSR (perestroika)	1985	1991

USSR (Ukraine independence)	1989	1991
USSR (Uzbekistan)	1989	1989
USSR (Volga-Germans)	1979	1991
USSR/Russia-Moldavia (independence)	1988	1999
USSR-Finland I	1948	1948
USSR-Finland II (crisis)	1961	1961
USSR-Norway (Spitzbergen)	1945	1991
USSR-Rumania (tensions)	1964	1968
USSR-Sweden (Catalina-affair)	1952	1952
USSR-Yugoslavia	1948	1956
Yugoslavia (Serbia: Kosovo & Metohija)	1988	1996
Yugoslavia (Serbia: Kosovo & Metohija)	1997	1999
Yugoslavia (Serbia: Sandchak)	1991	1999
Yugoslavia-Italy (Trieste)	1945	1954
Canada (secession attempt by Québec)	1990	1999
Canada-France (St.Pierre and Miquelon)	1975	1992
Canada-USA (Gulf of Maine)	1981	1984
Bangladesh (Chakma, Marma)	1975	1987
Bangladesh (Chittagong Hill Tracts)	1971	1999
Bangladesh-Farakha	1975	1999
Brunei (uproar)	1962	1962
Burma (Chinese troops)	1949	1961
Burma/Myanmar (democratization)	1988	1999
Burma/Myanmar (minorities)	1948	1999
Burma-China (border)	1948	1960
Cambodia (border)	1956	1970
Cambodia I	1968	1970
Cambodia II	1970	1975
China (civil war)	1945	1949
China (cultural revolution)	1969	1969
China (Liberation of Turkistan movement)	1997	1999
China (student-uprisings)	1989	1989
China (Tachen islands)	1955	1955
China (Tibet I)	1950	1951
China (Tibet II)	1954	1959
China (Tibet III)	1959	1965
China (Tibet IV)	1987	1999
China (Uigur)	1997	1999
China-Burma	1956	1956
China-India (Aksai Chin)	1954	1962
China-India (border)	1963	1993
China-India (war)	1962	1963
China-Kazakhstan	1990	1993
China-Laos	1975	1993
China-National China	1947	1947
China-Pakistan-India (border)	1963	1963
China-Taiwan (Chinese maneuvers)	1993	1999
China-Taiwan (Quemoy I)	1954	1954
China-Taiwan (Quemoy II)	1958	1958

China-United Kingdom (Hong-Kong)	1983	1984
China-United Kingdom (status Hong Kong)	1990	1997
China-USSR (diplomats)	1966	1966
China-USSR (tensions)	1960	1991
China-USSR (Ussuri-conflict)	1969	1969
China-Vietnam (border, emigrants, ideology)	1979	1991
China-Vietnam (Spratly I)	1974	1974
China-Vietnam (Spratly III)	1975	1987
China-Vietnam (war)	1979	1979
France (New Caledonia I)	1984	1985
France (New Caledonia II)	1985	1988
France (New Caledonia III)	1988	1991
France (Tahiti: uprisings after atomic tests)	1995	1995
France (Tahiti: uprisings)	1987	1987
India I (independence)	1942	1947
India II (partition)	1942	1948
India III (Junagadh)	1947	1948
India IV (Kashmir I)	1947	1949
India IX (Goa I)	1950	1961
India V (Hyderabad)	1948	1948
India VI (Mahe)	1948	1954
India VII (Indus-channel)	1948	1960
India VIII (Kashmir II)	1949	1964
India X (Nagas)	1950	1964
India XI (Ran of Kutch I)	1956	1964
India XII (Goa II)	1961	1961
India XIII (Mizo)	1964	1972
India XIV (Kashmir III)	1965	1965
India XIX (Assam I)	1983	1984
India XV (Ran of Kutch II)	1965	1969
India XVI (Kashmir IV)	1965	1970
India XVII (Bangladesh III)	1971	1971
India XVIII (Khalistan/Punjab)	1981	1999
India XX (Ayodhya)	1984	1999
India XXI (Assam II, Bodoland)	1987	1999
India XXII (Kashmir V)	1988	1999
India-Nepal	1989	1990
India-Pakistan (Sachem-glacier)	1984	1991
Indochina Ia	1945	1954
Indochina Ib	1955	1973
Indochina II (cease-fire)	1973	1976
Indochina II (Vietnam-war)	1964	1973
Indochina IIIa	1977	1978
Indochina IIIb	1978	1991
Indochina IV (power struggle after peace-treaty 1991)	1991	1999
Indonesia (Darul Islam separation attempt)	1947	1991
Indonesia (Democratic Movement)	1997	1999
Indonesia (East-Timor (civil war I))	1974	1975
Indonesia (East-Timor III)	1976	1999

Indonesia (GAM-movement in Aceh II)	1990	1999
Indonesia (independence)	1945	1949
Indonesia (separation attempt II: PRRI-rebels in Sumatra)	1955	1958
Indonesia (South-Moluccas)	1950	1965
Indonesia (Ulama-movement in Aceh I)	1953	1961
Indonesia (uproar in southern Sulawesi)	1950	1965
Indonesia (West Irian I)	1950	1960
Indonesia (West Irian II)	1960	1969
Indonesia (West Irian III)	1969	1982
Indonesia (West-Irian IV)	1982	1999
Indonesia-FRETILIN (East-Timor II)	1975	1976
Japan-USSR/Russia (Kurils)	1945	1999
Korea III (partition)	1953	1999
Korea I	1947	1950
Korea II (Korean War)	1950	1953
Laos I	1953	1961
Laos II (civil war)	1963	1975
Laos-Thailand (border)	1975	1992
Laos-Thailand-USA (Nam Tha-crisis)	1962	1962
Malaya (independence)	1948	1960
Malaya-Indonesia (Sarawak/Sabah)	1963	1966
Malaysia (Democratic Movement)	1998	1999
Malaysia-Philippines	1961	1977
Mongolia (status)	1945	1950
Nepal I	1950	1951
Nepal II	1959	1961
Nepal III	1960	1960
Nepal IV	1987	1999
New Zealand-USA	1984	1990
North Korea-IAEA	1991	1994
North Korea-USA (Pueblo)	1968	1968
North Vietnam (intervention Laos)	1969	1969
North Vietnam (land reform)	1956	1960
Pakistan (Bangladesh I)	1966	1970
Pakistan (Bangladesh II)	1971	1971
Pakistan (Belushistan)	1973	1976
Pakistan (civil war in Karachi)	1977	1999
Papua-New Guinea (Bougainville I)	1975	1977
Papua-New Guinea (Bougainville II)	1988	1999
Papua-New Guinea (Papua)	1975	1975
Philippines (Aquino-Marcos)	1984	1986
Philippines (Luzon, HUK)	1945	1954
Philippines (Moros in Mindanao and Sulu)	1970	1999
Philippines (uproar by National Front)	1968	1999
South Vietnam (Buddhists)	1963	1963
Sri Lanka (Ceylon) (Tamils I)	1956	1958
Sri Lanka (Ceylon) (uproar)	1971	1971
Sri Lanka (Tamils II)	1983	1987
Sri Lanka (Tamils III)	1987	1995

Sri Lanka (Tamils IV)	1995	1999
Taiwan-China (invasion-attempt)	1962	1962
Thailand (communism)	1965	1980
Thailand (democratization)	1991	1992
Thailand-Cambodia I (border)	1953	1991
Thailand-Cambodia II (border)	1958	1959
Thailand-Cambodia III (border)	1968	1969
USA-Cambodia (Mayaguez)	1975	1975
USA-USSR (downing of RB-47)	1960	1960
USA-USSR (U2-plane shooting)	1960	1960
USSR-USA (air-traffic incident)	1954	1954
USSR-USA (Chinese Sea, piracy)	1954	1954
USSR-USA (Soviet airspace)	1958	1958
Vanuatu (attempt of secession)	1980	1980
Vanuatu (independence)	1980	1980
Vanuatu-Australia	1987	1987
Vanuatu-France	1981	1981
Vietnam (civil war)	1960	1961
Vietnam-China (Spratly II)	1988	1999
Antarctic	1956	1959
Argent+D106ina (conquest of Falkland, defeat)	1982	1986
Argentina (Montoneros)	1969	1977
Argentina-Chile (Beagle I)	1958	1972
Argentina-Chile (Beagle II)	1972	1977
Argentina-Chile (Beagle III)	1978	1979
Argentina-Chile (Beagle IV)	1979	1985
Argentina-Chile (Palena-dispute)	1958	1966
Argentina-United Kingdom (Falkland I)	1965	1982
Argentina-United Kingdom (Falkland II)	1982	1982
Argentina-United Kingdom (Falkland III)	1982	1999
Argentina-Uruguay (Rio de la Plata)	1969	1973
Bolivia (Che Guevara 23.3.67-10.10.67)	1967	1967
Bolivia (teachers' strike)	1946	1952
Bolivia-Chile (Lauca-river)	1962	1964
Bolivia-Peru-Chile (Tacna and Arica)	1964	1999
Brazil (constitution)	1986	1986
Brazil-Paraguay (Parana)	1962	1985
British Guyana (independence)	1953	1966
Chile-Argentina (Campo de Hielo)	1985	1994
Chile-USSR (Russian wives)	1948	1949
Columbia (drug cartel)	1989	1999
Columbia (Guerilla I)	1958	1962
Columbia (Guerilla II)	1964	1972
Columbia (Guerilla III)	1978	1984
Columbia (Guerilla IV)	1985	1999
Columbia (Violencia I)	1948	1953
Columbia (Violencia II)	1954	1957
Columbia-Venezuela (Monjes-islands)	1952	1999
Ecuador-Peru (Amazons 2)	1960	1981

Ecuador-Peru (Amazons 4)	1981	1995
Ecuador-Peru (Amazons 5)	1995	1995
Ecuador-Peru (Amazons 6)	1995	1998
Ecuador-Peru (Amazons II)	1981	1981
Ecuador-Peru (Amazons III)	1981	1981
Paraguay (Argentine support for rebels)	1958	1961
Paraguay (coup d'état)	1947	1947
Peru (APRA-uproar 3.10.48)	1948	1948
Peru (Guerilla)	1965	1966
Peru (illuminated path I)	1996	1999
Peru (Illuminated path II)	1980	1996
Peru (Tupac-Amaru I)	1984	1996
Peru (Tupac-Amaru II)	1996	1997
Peru (Tupac-Amaru III)	1997	1999
Peru-Columbia (Torre Asylum)	1948	1954
Peru-Ecuador (Amazons I)	1942	1960
Surinam I (jungle-war)	1986	1992
Surinam II (Toekayana)	1994	1999
United Kingdom-Argentina-Chile (Palmer)	1956	1958
Uruguay (Tupamaros)	1964	1972
USA-Peru, Ecuador (Tuna-fish)	1969	1974
Venezuela (Guerilla)	1960	1969
Venez+D276uela-BritishGuyana (Essequibo I)	1960	1970
Venezuela-Guyana (Essequibo II)	1982	1999
Angola (border)	1963	1974
Angola (civil war I)	1975	1976
Angola (civil war II)	1976	1991
Angola (civil war III)	1992	1994
Angola (civil war)	1997	1999
Angola (independence)	1961	1974
Angola (secession Cabinda)	1991	1999
Benin-Niger (border)	1963	1965
Botswana,Lesotho,Swaziland	1960	1968
Burkina Faso - Mali (border II)	1985	1985
Burkina Faso (Upper Volta)-Mali (border I)	1974	1975
Burundi I (genocide)	1972	1973
Burundi II (Hutu)	1988	1988
Burundi III (civil war)	1993	1999
Cameron (independence)	1955	1967
Cameron-Nigeria (Bakassi peninsula III)	1961	1981
Cameron-Nigeria (Bakassi-peninsula I)	1981	1987
Cameron-Nigeria (Bakassi-peninsula II)	1993	1999
Central Africa (unrest)	1997	1999
Chad (autonomy Southern provinces)	1992	1999
Chad I	1966	1975
Chad II	1975	1979
Chad III	1980	1980
Chad IV	1982	1983
Chad V	1983	1990

Chad VI	1991	1999
Chad-Nigeria (islands in Chad-Sea)	1983	1983
Comoro (Secession Anjouan, Moheli)	1995	1995
Comoro (Secession Anjouan, Moheli)	1997	1999
Congo (Brazzaville, regime crisis)	1997	1997
Congo (regime crisis)	1993	1995
Djibouti (Afars-Issas I)	1963	1977
Djibouti (Afar-Issas II)	1991	1994
Equatorial Guinea-Spain (flag-removal)	1969	1969
Eritrea I (Annexing)	1946	1952
Eritrea II (declaration of independence)	1961	1967
Eritrea III (civil war)	1967	1993
Eritrea-Djibouti	1995	1998
Eritrea-Ethiopia	1998	1999
Ethiopia (Ogaden II)	1994	1999
Ethiopia (Ogaden, WSLF)	1978	1988
Ethiopia (Oromo II)	1991	1999
Ethiopia (Oromo)	1977	1991
Ethiopia (red terror)	1974	1978
Ethiopia (Somalis)	1960	1961
Ethiopia (Tigray)	1974	1991
Ethiopia-Kenya (Gadaduma II)	1963	1970
Ethiopia-Somalia (Shifta)	1964	1964
Ethiopia-Sudan (ELF)	1964	1965
Ethiopia-United Kingdom (Gadaduma I)	1947	1963
France-Madagasy Republic (Glorieuses-islands)	1973	1990
Gabon-Congo (soccer-revolt)	1962	1962
Gabon-Equatorial Guinea (Corisco-bay-islands)	1972	1972
Ghana (francophone Africa)	1965	1966
Ghana (Konkomba)	1994	1999
Ghana-Guinea (hostages)	1966	1966
Ghana-Togo (territorial claims I)	1965	1965
Ghana-Togo (Volta-Region I)	1960	1960
Ghana-Upper Volta (border)	1964	1966
Guinea (invasion)	1970	1974
Guinea-Bissau (civil war)	1998	1999
Guinea-Bissau-Portugal (independence)	1963	1974
Guinea-Ivory Coast (hostages)	1967	1967
Guinea-Ivory Coast (threat of invasion)	1966	1966
India-South Africa (Apartheid)	1946	1959
Kenya (independence,MauMau)	1952	1956
Kenya (Rift-Valley)	1991	1995
Kenya (Shifta-attack)	1965	1967
Kenya (Unrest)	1995	1999
Kenya-Somalia (Northern Frontier District)	1963	1964
Kenya-Somalia (Shifta)	1963	1967
Lesotho (RSA Intervention)	1998	1999
Lesotho (unrest)+D662	1998	1998
Liberia (civil war)	1989	1995

Libya-Chad	1973	1994
Madagasy Republic (independence)	1947	1960
Malawi (independence)	1959	1964
Malawi-Zambia (East-province)	1981	1986
Mali (Tuareg I)	1961	1964
Mali (Tuareg III)	1990	1999
Mali-Mauritania (border)	1960	1963
Mali-Senegal (federation)	1960	1960
Mauritania-Senegal (tensions)	1989	1990
Mauritius-Madagasy Republic-France (Tromelin)	1976	1999
Mauritius-United Kingdom (Diego Garcia)	1980	1999
Mozambique (border)	1966	1974
Mozambique (civil war; RENAMO)	1978	1994
Mozambique (independence)	1964	1975
Namibia (Caprivi)	1971	1971
Namibia (Caprivi-Strip)	1998	1999
Namibia I	1946	1966
Namibia II (SWAPO)	1966	1990
Namibia-South Africa (Walfishbay)	1977	1994
Niger (Tuareg II)	1990	1995
Niger-Ghana (Subversion)	1964	1965
Nigeria (Biafra-secession)	1967	1970
Nigeria (Ogoni)	1993	1999
Portugal-Guinea (invasion Conacrys)	1970	1970
Portugal-Zambia (economic sanctions)	1971	1971
Rhodesia (Chimoio Tembue attacks)	1977	1978
Rhodesia (civil war)	1972	1979
Rhodesia (constitution 1961)	1961	1965
Rhodesia (Mapai-occupation)	1977	1977
Rhodesia (Nagomia-attack)	1976	1976
Rhodesia (Operation Tangent)	1977	1977
Rhodesia (Operation Thrasher)	1976	1976
Rhodesia (UDI)	1965	1966
Rhodesia-Mozambique (attempt of destabilization)	1975	1979
Rhodesia-Zambia (closure of border)	1973	1973
Rwanda (Bugesera-invasion)	1963	1964
Rwanda (civil war)	1990	1994
Rwanda (Hutu-refugees)	1994	1999
Rwanda-Burundi (Tutsi-Terror)	1966	1967
Rwanda-Burundi (independence)	1958	1964
Zanzibar (autonomy)	1993	1999
Zanzibar (massacre)	1963	1964
Senegal (Casamance)	1982	1999
Sierra Leone (civil war)	1991	1999
Sierra-Leone (Civil War Aftermath)	1997	1999
Somalia (civil war I)	1988	1991
Somalia (civil war II)	1991	1999
Somalia (Somaliland/secession)	1991	1999
Somalia-Ethiopia (border)	1950	1961

Somalia-Ethiopia (Ogaden I)	1962	1964
Somalia-Ethiopia (Ogaden II)	1976	1978
South Africa (ANC, PAC)	1976	1994
South Africa (ANC-Inkatha)	1990	1994
South Africa (Sharpeville)	1960	1960
Sudan (autonomy for Southern region)	1955	1963
Sudan-Eritrea	1994	1999
Sudan-Ethiopia	1977	1977
Sudan-Uganda	1992	1999
Tanzania-Malawi (border)	1967	1967
Togo (independence)	1947	1957
Togo (regime crisis)	1991	1994
Togo-Ghana (border violations)	1993	1994
Uganda (Obote)	1981	1986
Uganda-Kenya (border-incidents)	1987	1987
Uganda-Kenya (border-incidents)	1989	1989
Uganda-Kenya (territorial claims)	1976	1977
Uganda-Tanzania (border-war)	1978	1979
Uganda-Tanzania (invasion)	1972	1972
Zaire (autonomy Shaba IV)	1991	1998
Zaire (civil war)	1964	1965
Zaire (Kabila)-RCD (Rassemblement Congolese pour la democratie)	1998	1999
Zaire (Katanga-mercenaries)	1966	1967
Zaire (Katanga-secession (Shaba))	1960	1963
Zaire (regime-crisis)	1991	1999
Zaire (Shaba II)	1977	1977
Zaire (Shaba III)	1978	1978
Zaire (Stanley Ville-hostages)	1964	1964
Zaire- AFDL(Kabila)	1996	1998
Zaire-Belgium	1989	1989
Zaire-Belgium (Belgian intervention)	1960	1960
Zaire-PR Congo (claims of invasion-attempts)	1969	1970
Zaire-Zambia I (Lake Mweru)	1980	1982
Zaire-Zambia II (Mweru-See)	1982	1987
Zambia-Rhodesia (border)	1965	1987
Zimbabwe (Matabele-massacre)	1983	1983
Zimbabwe-South Africa (border-incident)	1982	1982
Afghanistan I (civil war I)	1978	1979
Afghanistan II (Soviet intervention)	1979	1988
Afghanistan III (civil war II)	1988	1991
Afghanistan IV (civil war III)	1992	1993
Afghanistan V (civil war IV)	1993	1999
Afghanistan-Pakistan (Paschtunistan I)	1947	1963
Afghanistan-Pakistan (Paschtunistan II)	1973	1978
Afghanistan-Pakistan (Paschtunistan III)	1978	1986
Algeria (independence I)	1945	1946
Algeria (independence II)	1954	1962
Algeria (Islamists vs. secularists I)	1989	1992

Algeria (Islamists vs. secularists II)	1992	1999
Algeria (October-uprisings)	1988	1989
Armenia-Azerbaijan (Nagorno-Karabakh II)	1991	1994
Armenia-Azerbaijan (Nagorno-Karabakh III)	1994	1999
Bahrain-Qatar I (sea-borders)	1967	1999
Bahrain-Qatar II (sea-borders)	1986	1986
Bahrain-Qatar III (sea-borders)	1986	1991
Curds-Curds	1993	1999
Egypt (1st Suez-crisis)	1951	1954
Egypt (Islamists vs. government)	1988	1999
Egypt (Suez-war)	1956	1957
Egypt-Israel (6-days-war)	1967	1967
Egypt-Israel (confrontations)	1967	1973
Egypt-Libya	1977	1977
Egypt-Sudan (Wadi Halfa)	1958	1959
Eritrea-Yemen (Hanish-islands)	1995	1998
Federal Republic Germany (Arab German tensions)	1965	1972
France-Egypt (status of foreigners)	1949	1950
France-Syria, Lebanon (Levante)	1945	1946
Iraq (Curds I)	1961	1970
Iraq (Curds II)	1974	1975
Iraq (Curds III)	1979	1986
Iraq (Curds IV)	1991	1999
Iraq (Cu+D472rds V)	1996	1999
Iraq (Mossul-revolt)	1958	1959
Iraq (shiits I)	1968	1978
Iraq (shiits II)	1979	1991
Iraq (shiits III)	1991	1999
Iraq-Egypt,Syria (Baghdad Pact)	1955	1959
Iraq-Jordan (Arab Federation)	1958	1958
Iraq-Kuwait I (independence)	1961	1963
Iraq-Kuwait II (border)	1973	1973
Iraq-Kuwait III (border)	1975	1975
Iraq-Kuwait IV	1990	1990
Iraq-Kuwait V (annexing)	1990	1991
Iraq-Kuwait VI (USA-intervention)	1990	1991
Iraq-Kuwait VII	1991	1994
Iran (Curds I)	1945	1946
Iran (Curds II)	1979	1988
Iran (Islamic revolution I)	1978	1979
Iran (Islamic revolution II)	1979	1981
Iran (Islamic revolution III)	1981	1983
Iran (oil-nationalization, change of government)	1951	1953
Iran (opposition)	1992	1998
Iran (Rushdie-affair II)	1992	1998
Iran-Iraq (Schatt-al-Arab)	1969	1975
Iran-Iraq I (Gulf-war)	1980	1988
Iran-Iraq II	1988	1999
Iran-Saudi Arabia (pilgrims I)	1987	1987

Iran-Saudi-Arabia (pilgrims II)	1988	1996
Iran-UAE I (islands)	1970	1971
Iran-UAE II (islands)	1971	1971
Iran-UAE III (islands)	1979	1999
Iran-United Kingdom (Bahrain independence)	1970	1971
Iran-USSR (Azerbaijan)	1945	1946
Israel I (independence)	1946	1948
Israel II (Palestine-war)	1948	1949
Israel III (border)	1957	1967
Israel IV (Yom-Kippur-war)	1973	1973
Israel V (Intifada)	1987	1993
Israel-Arab States (cease-fire)	1949	1956
Israel-Lebanon I	1974	1974
Israel-Lebanon II (Litani-operation)	1978	1978
Israel-Lebanon III	1982	1985
Israel-Lebanon IV (Hezbollah vs. government)	1993	1999
Jordan (Arab Legion)	1956	1957
Jordan (Black September)	1970	1971
Jordan-Ar+D516+D476abic States (Expansion West bank)	1949	1950
Jordan-Israel (Jordan-water I)	1959	1967
Jordan-Israel (Jordan-water II)	1969	1976
Jordan-Israel (Jordan-water III)	1977	1994
Lebanon (1st civil war)	1958	1958
Lebanon (Shiit militia)	1988	1990
Lebanon I	1975	1975
Lebanon II	1975	1976
Lebanon III	1976	1976
Lebanon IV	1976	1979
Lebanon IX (FATAH-militia)	1990	1997
Lebanon V	1979	1982
Lebanon VI	1982	1984
Lebanon VII	1984	1989
Lebanon VIII	1989	1990
Libya (Cyrenaica)	1949	1951
Libya-Malta	1973	1986
Libya-USA I	1973	1989
Libya-USA II	1991	1999
Morocco (French troops)	1956	1958
Morocco (independence)	1944	1956
Morocco (Western Sahara I)	1956	1976
Morocco (Western Sahara II)	1976	1979
Morocco (Western Sahara III)	1979	1991
Morocco (Western Sahara IV)	1992	1999
Morocco-Algeria (Tindouf I)	1963	1963
Morocco-Algeria (Tindouf II)	1963	1970
Morocco-Mauritania	1961	1970
Morocco-Spain (attempt of expansion)	1957	1958
Morocco-Spain (Ceuta and Melilla)	1961	1999
Morocco-Spain (Ifni)	1964	1969

Mauritania (independence I)	1957	1961
Oman (Imam-Sultan-conflict)	1954	1971
Oman-UAE (territory)	1977	1981
Pakistan-Afghanistan (Bajaur)	1961	1961
Qatar-Saudi-Arabia (border)	1990	1999
Russia (oil-exploitation at the Caspian Sea)	1994	1999
Saudi Arabia (occupation of mosque)	1979	1979
Saudi Arabia-Abu Dhabi (Buraimi I)	1949	1975
Saudi Arabia-Abu Dhabi (Buraimi II)	1951	1952
Saudi Arabia-Abu Dhabi (Buraimi III)	1955	1955
Saudi-Arabia-Kuwait (islands)	1965	1999
Saudi-Arabia-Yemen (border)	1992	1999
Sudan (civil war I)	1963	1972
Sudan (civil war II)	1983	1988
Sudan (civil war III)	1989	1999
Sudan (independence I)	1946	1953
Sudan (independence II)	1953	1955
Sudan (SPLA-split-up)	1991	1994
Sudan-Egypt (border, Islamists)	1992	1999
Syria (February-uproar in Hama)	1982	1982
Syria-Egypt (end of V.A.R.)	1961	1961
Syria-Iraq	1949	1949
Syria-Lebanon	1949	1949
Tajikistan (civil war I)	1990	1992
Tajikistan (civil war II)	1992	1992
Tajikistan (civil war III)	1992	1999
Tunisia (Biserta)	1961	1963
Tunisia (Gafsa)	1980	1987
Tunisia (independence)	1950	1956
Tunisia (Remada)	1958	1958
Tunisia (Sakiet)	1958	1958
Tunisia (uprisings)	1978	1978
Tunisia (weapon sales)	1957	1957
Tunisia-Algeria (Sahara)	1961	1970
Tunisia-Egypt (Ben Yussuf)	1955	1961
Tunisia-France (Algerian border)	1957	1957
Tunisia-Libya	1976	1988
Turkey (Curds I)	1984	1989
Turkey (Curds II)	1989	1999
Turkey (R+D667ussian claims)	1945	1947
Turkey-Russia (Bosporus)	1992	1999
Turkey-Syria (border)	1955	1957
Turkey-Syria, Iraq (water)	1990	1999
UAR-Jordan	1959	1965
USA-Iran (hostages)	1979	1981
Uzbekistan (student-uprisings)	1992	1992
Yemen (70-days-war)	1994	1994
Yemen (unification) II	1991	1999
Yemen AR (civil war I)	1948	1948

Yemen AR (civil war II)	1962	1968
Yemen AR-Yemen PR I	1972	1972
Yemen PR (Aden-civil war)	1986	1986
Yemen PR (borders)	1968	1973
Yemen PR (independence)	1965	1967
Yemen PR-Oman (border)	1981	1992
Yemen PR-Oman (Dhofar-uproar)	1963	1979
Yemen PR-Yemen AR (unification) I	1986	1990
Yemen PR-Yemen AR II	1978	1979
Yemen-United Kingdom (Aden I)	1948	1963
Yemen-United Kingdom (Aden II)	1956	1958
Costa Rica (exiled people)	1948	1949
Costa Rica (opposition)	1948	1948
Cuba (bay of pigs)	1961	1961
Cuba (Cuba-crisis)	1962	1962
Cuba (revolution)	1956	1959
Cuba-Dominican Republic	1956	1956
Cuba-USA	1959	1961
Cuba-USA (Guantanamo)	1960	1999
Cuba-USA (refugees)	1993	1995
Dominican Republic (invasion attempt)	1947	1947
Dominican Republic (LUPERON)	1949	1949
Dominican Republic I	1959	1962
Dominican Republic II (intervention)	1965	1965
Dominican Republic-Cuba (sailors)	1951	1951
Dominican Republic-Haiti (April-may)	1963	1963
El Salvador (civil war)	1981	1992
El Salvador-Honduras (border)	1980	1992
El Salvador-Honduras (soccer-war II (aftermath))	1969	1980
Guatemala I (intervention)	1954	1954
Guatemala II	1960	1972
Guatemala III	1980	1999
Guatemala-Belize I (UK)	1960	1977
Guatemala-Belize II (UK)	1975	1975
Guatemala-Belize III	1981	1999
Guatemala-Mexico	1961	1961
Guatemala-Mexico (Shrimp-Boat)	1958	1959
Haiti I	1956	1959
Haiti II (exiled people)	1959	1959
Haiti III (intervention August 1963)	1963	1963
Haiti IV (exiled people)	1968	1968
Haiti V (military government vs. President Aristide)	1991	1994
Haiti-Dominican Republic	1949	1950
Honduras-El Salvador (soccer-war I)	1969	1970
Honduras-Nicaragua (border I)	1957	1957
Honduras-Nicaragua (border II)	1957	1961
Honduras-USA (Swan-island)	1945	1991
Liechtenstein-Guatemala	1955	1955
Mexico (Chiapas)	1994	1999

Nicaragua (exiled people II)	1959	1959
Nicaragua (invasion attempt)	1960	1960
Nicaragua I (revolution)	1977	1979
Nicaragua II (Contras)	1981	1990
Nicaragua III (Recontras)	1990	1994
Nicaragua-Columbia (San Andres-Archipelo)	1979	1999
Nicaragua-Costa Rica (exiled people I)	1955	1956
Panama (channel I)	1964	1967
Panama (channel II)	1970	1979
Panama (power struggle and US-intervention)	1989	1990
Panama (revolutionaries)	1959	1959
Puerto Rico-USA (status I)	1950	1952
Puerto Rico-USA (status II)	1962	1993
USA-Cuba (bilateral relations)	1961	1999
USA-Grenada	1983	1983

Datos obtenidos de: Heidelberg Institute for International Conflict Research (HIK), *Cosimo 1*, [en línea], Alemania, Dirección URL: <http://www.hiik.de/en/kosimo/kosimo1.html>, [consulta: 14 de marzo de 2013].

Referencias

Referencias bibliográficas

- Archer, Christon I.; John R. Ferris, Holger H. Herwig, Timothy H. E. Travers, *World History of Warfare*, Estados Unidos, University of Nebraska Press, 2002, 626 pp.
- Arellano Velasco, Marcela, *Uso y participación de los niños en conflictos armados*, España, Editorial de la Universidad de Granada, 2008, 364 pp.
- Arendt, Hannah, *Sobre la revolución*, España, Alianza Editorial, 2006, 400 pp.
- Barber, Brian K., *Adolescents and war. How youth deal with political violence*, Nueva York, Oxford University Press, 2009, 331 pp.
- Berdal, Mats; David. M. Malone (eds.), *Greed and grievance. Economic agendas in civil wars*, Estados Unidos, Lynne Rienner Publishers, 2000, 251 pp..
- Bobbitt, Philip, *The Shield of Achilles. War, peace and the course of history*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 2002, 960 pp.
- Boden, Michael A., “*The first red Clausewitz*”, *Friedrich Engels and early socialist military theory, 1848-1870*, U.S Army Command and General Staff College, Estados Unidos, 2001, 156 pp.
- Boyden, Jo; Deborah Levison, *Children as economic and social actors in the development process*, Suecia, Expert Group of Development Issues, 2000, 67 pp.
- Brundage, James, *The Crusades: a documentary history*, Estados Unidos, Marquette University Press, 1962, 318 pp.
- Chelpi-den Hamer, Magali, *Youngest Recruits. Pre-war, war & Post-war experiences in western Côte D'Ivoire*, Amsterdam, Pallas Publications, 2010, 75 pp.
- Child Soldiers International, *Louder than Words. An Agenda for action to end state use of child soldiers*, Reino Unido, 2012, 162 pp.
- Clausewitz, Karl von, *De la Guerra*, Argentina, Terramar Ediciones, 2008, 302 pp.
- Coalition to Stop The Use of Child Soldiers, *Child Soldiers Global Report 2004*, Reino Unido, 2004, 360 pp.

- Coalition To Stop The Use of Child Soldiers, *Child soldiers. Global Report 2008*, Reino Unido, 2008, 418 pp.
- Comité Internacional de la Cruz Roja, *Los niños en la guerra*, Suiza, CICR, 2009, 32 pp.
- Dallaire, Roméo, *They fight like soldiers they die like children. The global quest to eradicate the use of child soldiers*, Nueva York, Walker and Company, 2010, 304 pp.
- Denov, Myriam, *Child soldiers. Sierra Leone's Revolutionary United Front*, Nueva York, Cambridge University Press, 234 pp.
- Doyle, William, *The old European order, 1660-1800*, Londres, Oxford University Press, segunda edición, 1992, 420 pp.
- Duffield, Mark, *Las nuevas guerras en el mundo global. La convergencia entre desarrollo y seguridad*, Madrid, Catarata, 2004, 347 pp.
- Eichstaedt, Peter, *First kill your family. Child soldiers of Uganda and the Lord's Resistance Army*, Chicago, Lawrence Hill Books, 2009, 336 pp.
- Enzensberg, Hans Magnus, *Civil wars: from L.A. to Bosnia*, Nueva York, The New Press, 1994, 144 pp.
- Galtung, Johan, *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*, España, 1998, 132 pp.
- Girard, René, *Clausewitz en los extremos. Política, guerra y apocalipsis*, Argentina, Katz editores, 2010, 306 pp.
- Goodenough, Elizabeth; Andrea Immel (ed.), *Under fire. Childhood in the shadow of war*, Michigan, Wayne State University Press, 2008, 289 pp.
- Gross, Frédéric, *States of violence: an essay of the end of the war*, Londres, Seagull Books, 2010, 321 pp.
- Hass, Richard, *Intervention: the use of American Military Force in the Post-Cold War World*, Washington, Brookings Institutions Press, 1990, 258 pp.
- Held, David, *La democracia y el orden global. Del Estado moderno al gobierno cosmopolita*, Barcelona, Paidós, 1997, 383 pp.
- Hirst, Paul, *War and Power in the Twenty-First Century*, Londres, Cambridge University Press, 2001, 176 pp.

- Hobbes, Thomas, *Leviatán o la materia, forma y poder de una República, Eclesiástica y civil*, México, Editorial Universitaria Universidad de Puerto Rico Rio Piedras, Tercera edición española, 1966, 299.
- Hobsbawn, Eric, *Historia del Siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 1998, 616 pp.
- Holsti, Kalevi J., *Taming the sovereigns. Institutional Change in International Politics*, Reino Unido, Cambridge University Press, 2004, 349 pp.
- Howard, Michael, *War in European history*, Londres, Oxford University Press, reeditado 2001, 171 pp.
- Ignatieff, Michael, *Virtual war: Kosovo and beyond*, Estados Unidos, Picador, 2000, 246 pp.
- International Commission on Intervention and State Sovereignty, *The responsibility to protect*, Canadá, International Development Research Centre, 2001, 108 pp.
- James, Allison; Alan Prout (eds.), *Constructing and reconstructing childhood. Contemporary issues in the sociological study of childhood*, segunda edición, RoutledgeFalmer, 1997, 260 pp.
- Jung, Dietrich (ed), *Shadow globalization, ethnic conflicts and new wars. A political economy of intra-state war*, Londres, Routledge, 2003, 216 pp.
- Kaldor, Mary, *New and old wars. Organized violence in a global era*, California, Stanford University Press, 1999, 231 pp.
- Keegan, John, *A History of Warfare*, Nueva York, Vintage Books, 1994, 496 pp.
- Keegan, John, *War and our world*, Estados Unidos, Vintage Books, 1998, 112 pp.
- Keeley, Lawrence H., *War before civilization*, Estados Unidos, Oxford University Press, 1996, 245 pp.
- Keen, David, *Conflict and collusion in Sierra Leone*, Estados Unidos, Palgrave, 2005, 340 pp.
- Laqueur, Walter, *The new terrorism. Fanatics and the arms of mass destruction*, Estados Unidos, Oxford University Press, 1999, 312 pp.
- Lebow, Richard Ned, *Why nations fight*, Cambridge University Press, Londres, 2010, 295 pp.
- Lee, Stephen J., *The Thirty Years War*, Londres, Routledge, 1991, 73 pp.

- Liang, Qiao; Wang Xiangsui, *Unrestricted warfare*, Pekín, PLA Literature and Arts Publishing House, 1999, 197 pp.
- Lind, William S. *et. al.*, *The changing face of war: into the fourth generation*, Estados Unidos, Marine Corps Gazette, 1994, 26 pp.
- Livet, Georges, *La Guerra de los Treinta Años*, España, Editorial Villalar, 1977, 128 pp.
- Lynn, John A., *The bayonets of the Republic: motivations and tactics in the Army of Revolutionary France, 1791-94*, Estados Unidos, Westview Press, 1996, 356 pp.
- Malešević, Siniša, *The sociology of war and violence*, Londres, Cambridge University Press, 2010, 376 pp.
- Mann, Michael, *The sources of social power. Vol. I A history of power from the beginning to A.D. 1760*, Reino Unido, Cambridge University Press, 1986, 551 pp..
- Maquiavelo, Nicolás, *El Príncipe*, México, Editorial Época, 1979, 191 pp.
- McNeill, William H., *La búsqueda del poder. Tecnología, fuerzas armadas y sociedad desde 1000 d.C.*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1989, 450 pp.
- Moran, Daniel, *Strategic theory and the History of war*, Estados Unidos, Naval Postgraduated School, 2001, 17 pp.
- Münkler, Herfried, *The new wars*, Estados Unidos, Polity Press, 2005, 180 pp.
- Napoleoni, Loretta, *Yihad. Cómo se financia el terrorismo en la nueva economía*, Barcelona, Ediciones Urano, 2004, 464 pp.
- Organización de las Naciones Unidas, *Examen de los informes presentados por los Estados partes con arreglo al artículo 8 del Protocolo Facultativo de la Convención sobre los Derechos del Niño relativo a la participación de los niños en los conflictos armados. Informe inicial que los Estados parte debían presentar en 2004*. México, México, 2008, 10 pp.
- Paret, Peter (ed.), *Makers of modern strategy. From Machiavelli to the nuclear age*, Reino Unido, Oxford University Press, 1986, 941 pp.
- Parker, Geoffrey (ed.), *Historia de la guerra*, España, Ediciones AKAL, 2010, 544 pp.

- Parker, Geoffrey, *The Military Revolution. Military innovation and the rise of the West 1500-1800*, Reino Unido, Press Syndicate of the University of Cambridge, séptima impresión, 2003, 282 pp.
- Parker, Geoffrey; *et al.*, *La Guerra de los Treinta Años*, España, Cuadernos de Historia 16 No. 96, 1997, 403 pp.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, *Informe sobre Desarrollo Humano 2013. El ascenso de Sur: Progreso humano en un mundo diverso*, Nueva York, 2013, 203 pp.
- Ralston, David B. (ed.), *Soldiers and States: Civil-Military Relations in Modern Europe*, Boston, Heath and Company, 1966, 218 pp.
- Reinhard, Wolfgang, *History of State authority*, Múnich, s/editorial, 1999, 409 pp.
- Roberts, Michael, *Essays in Swedish History*, Londres, Weindenfeld & Nicolson, 1967, 358 pp.
- Schmitt, Carl, *El concepto de lo político*, Madrid, Alianza, 2006, 153 pp.
- Schmitt, Carl, *El Nomos de la Tierra en el Derecho de Gentes del <<Jus publicum europaeum>>*, España, Centro de Estudios Constitucionales, 1979, 442 pp.
- Sedky-Lavandero, Jéhane, *Ni un solo niño en la guerra*, Ediciones Icaria, España, 1999, 155 pp.
- Singer, David J., *The wages of war 1816-1965: a statistical handbook*, Nueva York, 1972, 419 pp.
- Singer, Peter W., *Children at war*, Nueva York, Pantheon Books, 2005, 264 pp.
- Sloterdijk, Peter, *Temblores de aire. En las fuentes del terror*, Valencia, Pre-Textos, 2003, 142 pp.
- Smith, Rupert, *The utility of force: the art of war in the modern world*, Londres, Allen Lane Books, 2007, 430 pp.
- Sofsky, Wolfgang, *Tratado sobre la violencia*, España, Abada Editores, 2006, 232 pp.
- Stern, Jessica, *Terror in the name of God. Why religious militants kill*, Nueva York, Harper Collins Publishers, 2003, 368 pp.

- Townshend, Charles (ed.), *The Oxford history of modern war*, Gran Bretaña, Oxford University Press, 2000, 407 pp.
- Tuathail, Gearóid Ó, et al; *The geopolitics reader*, Nueva York, Routledge, 1998, 302 pp.
- UNESCO, *La violencia y sus causas*, La Editorial de la UNESCO, 1981, 294 pp.
- UNICEF, *The Paris Principles. Principles and guidelines on children associated with armed forces or armed groups*, París, 2007, 44 pp.
- UNICEF/Coalición para Acabar con la Utilización de Niños Soldados, *Guía del Protocolo Facultativo sobre la participación de niños y niñas en los conflictos armados*, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, 2004, 74 pp.
- Van Creveld, Martin, *The culture of war*, Nueva York, Ballantine books, 2008, 485 pp.
- Van Creveld, Martin, *The transformation of war*, Nueva York, The Free Press, 1991, 254 pp.
- Weber, Max, *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva. Volumen II*, México, Fondo de Cultura Económica, segunda reimpresión, 1974, 1237 pp.
- Wilson, Peter H., *Europe's tragedy: a new history of the Thirty Years War*, Londres, Penguin Books, 2009, 996 pp.
- Zartman, I. William (ed.), *Collapsed States. The disintegration and restoration of legitimate authority*, Estados Unidos, Lynne Rienner Publishers, 1995, 303 pp.

Referencias electrónicas

- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, *Protocolo Facultativo de la Convención sobre los Derechos del Niño relativo a la participación de niños en los conflictos armados*, [en línea], Asamblea General, Nueva York, 2000, Dirección URL: <http://www2.ohchr.org/spanish/law/crc-conflict.htm>, [consulta: 8 de mayo de 2013].

- Ballentine, Karen; Heiko Nitzschke, *The political economy of civil war and conflict transformation*, [en línea], Alemania, Berghof Research Center for Constructive Conflict Management, Dirección URL: http://www.berghof-handbook.net/documents/publications/dialogue3_ballentine_nitzschke.pdf [consulta: 3 de abril de 2013].
- Bennet, P. W., *Using children in armed conflict: a legitimate African tradition?* [en línea], The Children and Armed Conflict Unit, University of Essex, 2002, Dirección URL: <http://www.essex.ac.uk/armedcon/Issues/Texts/Soldiers002.htm> [consulta: 8 de mayo de 2013].
- Chatterje, Siddharth, *For Child soldiers every day is a living nightmare*, [en línea], Forbes, 2012, Dirección URL: <http://www.forbes.com/sites/realspin/2012/12/09/for-child-soldiers-every-day-is-a-living-nightmare/>, [consulta: 8 de mayo de 2013].
- Coalition to Stop The Use OF Child Soldiers, *Action appeal: Colombia*, [en línea], 2002, Dirección URL: <http://reliefweb.int/report/colombia/action-appeal-colombia>, [consulta: 13 de mayo de 2013].
- Corte Penal Internacional, *Estatuto de Roma*, [en línea], 1998, dirección URL: [http://untreaty.un.org/cod/icc/statute/spanish/rome_statute\(s\).pdf](http://untreaty.un.org/cod/icc/statute/spanish/rome_statute(s).pdf), [consulta: 13 de mayo de 2013].
- Doek, Jaap E., *Children and the importance of family*, [en línea], Dirección URL: <http://www.docstoc.com/docs/26032138/Annex-III---Children-and-Family-in-Law-and-Practice>, [consulta: 15 de mayo de 2013].
- Ferrer, Clemente, *Ya hay más de 600.00 niños soldado en todo el mundo*, [en línea], ADITAL, Brasil, 5 de marzo de 2013, Dirección URL: <http://www.adital.com.br/site/noticia.asp?lang=es&cod=74200>, [Consulta: 8 de mayo de 2013].
- Human Rights Watch, *Children in Sudan: Slaves, street children and child soldiers*, [en línea], 1995, Dirección URL: <http://www.refworld.org/cgi-bin/texis/vtx/rwmain?docid=3ae6a8264>, [consulta: 13 de mayo de 2013].
- Instituto Heidelberg de Investigación de Conflictos Internacionales (HIIK), *Conflict Barometer* [en línea], Alemania, Dirección URL: <http://www.hiik.de/en/konfliktbarometer/index.html> [consulta: 14 de marzo de 2013].
- Instituto Heidelberg de Investigación de Conflictos Internacionales (HIIK), *CONIS Barometer* [en línea], Alemania, Dirección URL: <http://www.hiik.de/en/kosimo/index.html> [consulta: 14 de marzo de 2013].

- Interfax, *Russian parliament concerned about US plans to develop new weapon* [En línea], Rusia, 2002, Dirección URL: <https://www.fas.org/irp/program/collect/haarp-duma.htm> [consulta: 17 de abril de 2013].
- International Regional Information Networks, *DCR: MONUC denounces recruitment of child soldiers by Lubanga's UPC/RC*, [en línea], 2003, Dirección URL: <http://www.irinnews.org/Report/41492/DRC-MONUC-denounces-recruitment-of-child-soldiers-by-Lubanga-s-UPC-RP>, [consulta: 9 de mayo de 2013].
- Lara Bayón, Javier, *La cruzada de los niños*, [en línea], Letras libres, Junio 19 del 2012, Dirección URL: <http://www.letraslibres.com/blogs/blog-de-la-redaccion/la-cruzada-de-los-ninos>, [consulta: 8 de mayo de 2013].
- Machel, Graça, Organización de las Naciones Unidas, *The impact of armed conflict on children*, [en línea] Resolución 48/157 de la Asamblea General de la ONU, 1996, 78 pp., dirección URL: http://www.unicef.org/graca/a51-306_en.pdf, [consulta: 8 de mayo de 2013].
- Martínez, Paris, *Tras 12 años de desacato, México acepta norma sobre niños sicario*, [en línea], México, 2013, Dirección URL: http://www.animalpolitico.com/2013/02/tras-12-anos-de-desacato-mexico-acepta-norma-sobre-ninos-sicarios/?fb_action_ids=10151317628243657&fb_action_types=og.recommends&fb_source=aggregation&fb_aggregation_id=288381481237582#axzz2Sq6SvSjl, [consulta: 8 de mayo de 2013].
- Organización de las Naciones Unidas, *Carta de las Naciones Unidas*, [en línea], Nueva York, 1945, Dirección URL: <http://www.un.org/es/documents/charter/chapter1.shtml> [consulta: 11 de febrero de 2013]
- Organización de las Naciones Unidas, *Child soldiers*, [en línea], Estados Unidos, 2013, Dirección URL: <http://www.un.org/Pubs/CyberSchoolBus/childsoldiers/whatsgoingon/>, [Consulta: 8 de mayo de 2013].
- Organización de las Naciones Unidas, *Conferencia de las Naciones Unidas para examinar los progresos alcanzados en la ejecución del Programa de Acción para prevenir, combatir y erradicar el tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras en todos sus aspectos*, [en línea], Nueva York, 2006, Dirección URL: <http://www.un.org/spanish/events/smallarms2006/faq.html>, [consulta: 13 de mayo de 2013].

- Organización de las Naciones Unidas, *Convención sobre los Derechos del Niño*, [en línea], Asamblea General de la ONU, 1989, Dirección URL: <http://www2.ohchr.org/spanish/law/crc.htm>, [consulta: 8 de mayo de 2013].
- Radio Nederland Wereldomroep Latinoamérica, *México ampara a los niños armados*, [en línea], 27 de febrero de 2013, Países Bajos, Dirección URL: <http://www.rnw.nl/espanol/article/m%C3%A9xico-ampara-a-los-ni%C3%B1os-armados>, [consulta: 8 de mayo de 2012].
- Redacción de El Mundo Puerto Rico, *600.000 niños soldado y otros 166 mil privados de instrucción escolar*, [en línea], El Mundo, Puerto Rico, 27 de marzo de 2013, Dirección URL: <http://www.elmundo.pr/viewarticle.aspx?smid=3062&aid=24160>, [consulta: 8 de mayo de 2013].
- s/a, *Europa y Estados Unidos también reclutan niños soldado*, [en línea], España, 24 de noviembre de 2010, Dirección URL: http://www.larazon.es/detalle_hemeroteca/noticias/LA_RAZON_336911/5731-los-ninos-soldado-de-europa-y-estados-unidos#.UagHudJWYSo, [consulta: 25 de mayo de 2013].
- s/a, *Principios de la Ciudad del Cabo*, [en línea], 1997, 8 pp., Dirección URL: http://www.observatoriodd.unal.edu.co/ambitojuridico/archivosnormatividad/1997/Internacional/principios_ciudaddelcabo.pdf, [consulta: 8 de mayo de 2013]
- s/autor, *The 38-year connection between Irish Republicans and Gaddafi*, [en línea], Londres, BBC, Sección Northern Ireland, 23 de febrero de 2011, Dirección URL: <http://www.bbc.co.uk/news/uk-northern-ireland-12539372>, [consulta: 11 de febrero de 2013]
- Shah, Anup, *Children, conflict and the military*, [en línea], Global Issues, No. 27, Septiembre 2003, Dirección URL: <http://www.globalissues.org/article/82/children-conflicts-and-the-military>, [consulta: 8 de mayo de 2013].
- Stockholm International Peace Research Institute, *SIPRI Yearbook 2001. Appendix 1A. Pattern of major armed conflicts, 1990-2000*, [En línea], Estocolmo, 2000, Dirección URL: <http://www.sipri.org/yearbook/2001/files/SIPRIYB0101AB.pdf>, [consulta: 8 de mayo de 2013].
- The Children and Armed Conflict Unit, *The invisible soldiers: child combatants*, [en línea], Weekly Defense Monitor, Vol. 4, No. 26, 1997, Dirección URL: http://www.essex.ac.uk/armedcon/story_id/000964.html, [consulta: 13 de mayo de 2013].

- UNICEF, *Cape Town Principles and Best Practices*, [en línea], 1997, Dirección URL: [http://www.unicef.org/emergencias/files/Cape_Town_Principles\(1\).pdf](http://www.unicef.org/emergencias/files/Cape_Town_Principles(1).pdf), [consulta: 8 de mayo de 2012].
- UNICEF, *Factsheet: Child soldiers*, [en línea], Dirección URL: <http://www.unicef.org/emergencias/files/childsoldiers.pdf>, [consulta: 8 de mayo de 2013].
- UNICEF, *Impact of Armed conflict on children*, [en línea], Nueva York, Dirección URL: <http://www.unicef.org/graca/kidsoldi.htm>, [consulta: 13 de mayo de 2013].
- W. Singer, Peter, *Why now?*, [en línea], Estados Unidos, American Federation of Teachers, Dirección URL: <http://www.aft.org/newspubs/periodicals/ae/winter0506/singersb1.cfm>, [consulta: 9 mayo de 2013].
- War Child, *Child Soldiers. Some words don't belong together*, [en línea] 2013, Gran Bretaña, Dirección URL: <http://www.warchild.org.uk/issues/child-soldiers>, [consulta: 8 de mayo de 2013].

Referencias hemerográficas

- Clark, Michael T., *Realism: Ancient and Modern*, s/lugar de edición, Political Science and Politics 26, no. 3, 1993, 494 pp.
- Fantino, Ana Marie; Alice Colak, *Refugee children in Canada: searching for identity*, Child Welfare League of America, Vol. LXXX, No. 5, 2001, p. 588.
- Fearon, James D.; David D. Laitin, *Ethnicity, insurgency and civil war*, American Political Science Review, Vol. 97, No. 1, Estados Unidos, 2003, pp. 75-90.
- Fleming, Colin M., *New or old wars? Debating a Clausewitzian Future*, Journal of Strategic Studies, Vol. 32, No. 2, 2009, pp. 213-241.
- Flemming, M. H., *et al.*, *The shadow economy*, Journal of International Affairs, Vol. 53, No. 2, 2000, p. 387.
- Kaldor, Mary, *Inconclusive wars: is Clausewitz still relevant in these global times?*, Londres, Global Policy, Vol. 1, No. 3, Octubre 2010, pp. 271-281.

- Kalyvas, Stathis N., *“New” and “old” civil wars: a valid distinction?*, Estados Unidos, Cambridge University Press, World Politics, Vol. 54, No. 1, 2011, p. 103.
- Keen, David, *Greed and grievance*, Gran Bretaña, Blackwell Publishing, International Affairs, Vol. 88, No. 4, 2012, pp. 757-777.
- Korbin, Jill E., *Children, childhoods and violence*, Annual Review of Anthropology, Octubre 2003, Vol. 32, pp. 431-446.
- Schuurman, Bart, *Clausewitz and the “New Wars” Scholars*, Holanda, Parameters, Vol. 40, No. 1, 2010, pp. 89-100.
- Smith, M. L. R., *Guerrillas in the mist: reassessing strategy and low intensity warfare*, Review of International Studies, Vol. 29, No. 1, 2003, p. 34.
- Stone, John, *Clausewitz trinity and the contemporary conflict*, Civil Wars, Vol. 9, No. 3, 2007, pp. 282-296.
- Zarifis, Ismene, *Sierra Leone’s search for justice and accountability of child soldiers*, Washington, Human Rights Brief, Vol. 9, No. 3, Artículo 5, p. 19.

Referencias filmográficas

- Duncanhill, *Johnny Mad Dog- This is my will*, [en línea], agosto 18 de 2009, Dirección URL: <http://www.youtube.com/watch?v=6O2FbUXzyEo>, [consulta: 8 de mayo de 2012].
- Sauvaire, Jean-Stéphane, *Johnny Mad Dog*, Francia-Liberia, 2008.